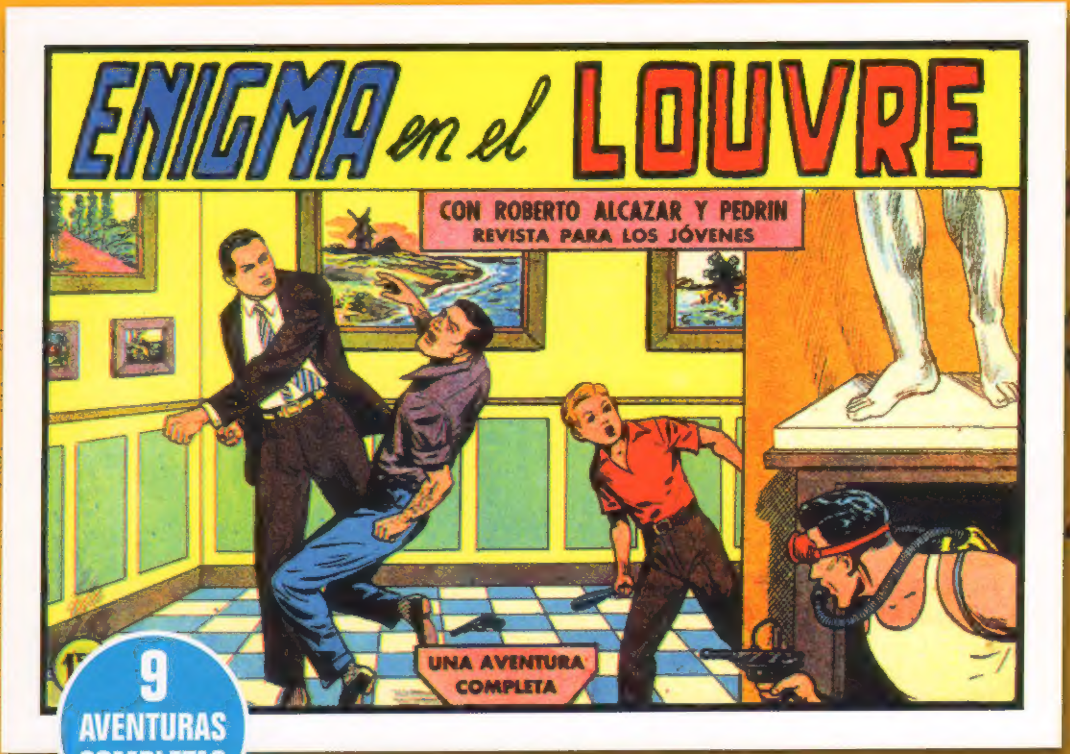
ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRÍN

54



9 AVENTURAS COMPLETAS

PLANETA DeAGOSTINI

ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRÍN

Volumen 54

Roberto Alcázar y Pedrín

Editor de proyecto: Carlos Palomar

Edita y realiza: Centro Editor PDA, S.L.
Edición: Francisco Rueda

Diseño gráfico: Estudi Majoral

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente,
sin previo permiso por escrito del editor.
Todos los derechos reservados.

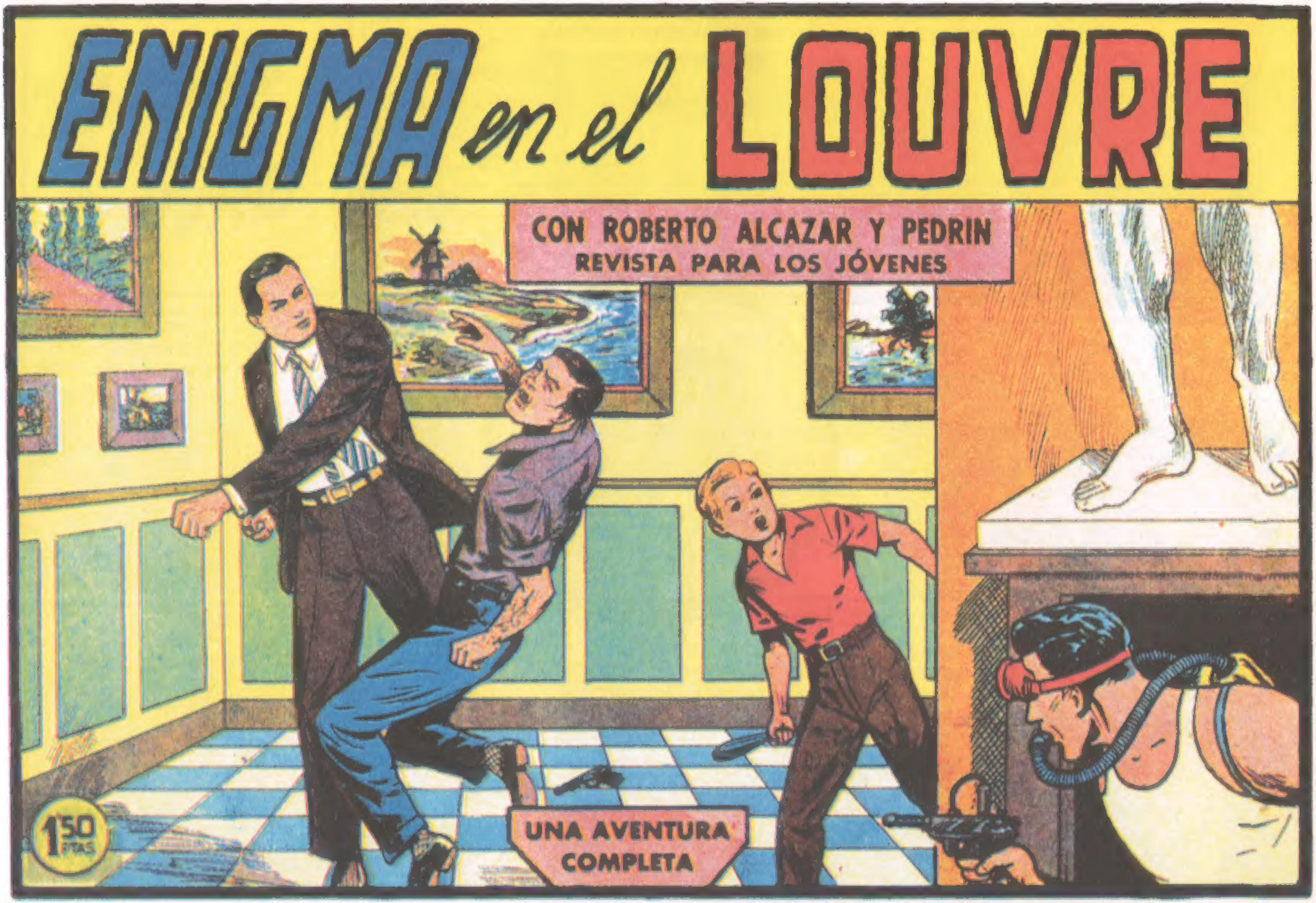
© C.B. E-46345120
© de la presente edición
Editorial Planeta DeAgostini, S.A. 2010
Av. Diagonal, 662-664 – 08034 Barcelona
www.planetadeagostini.es

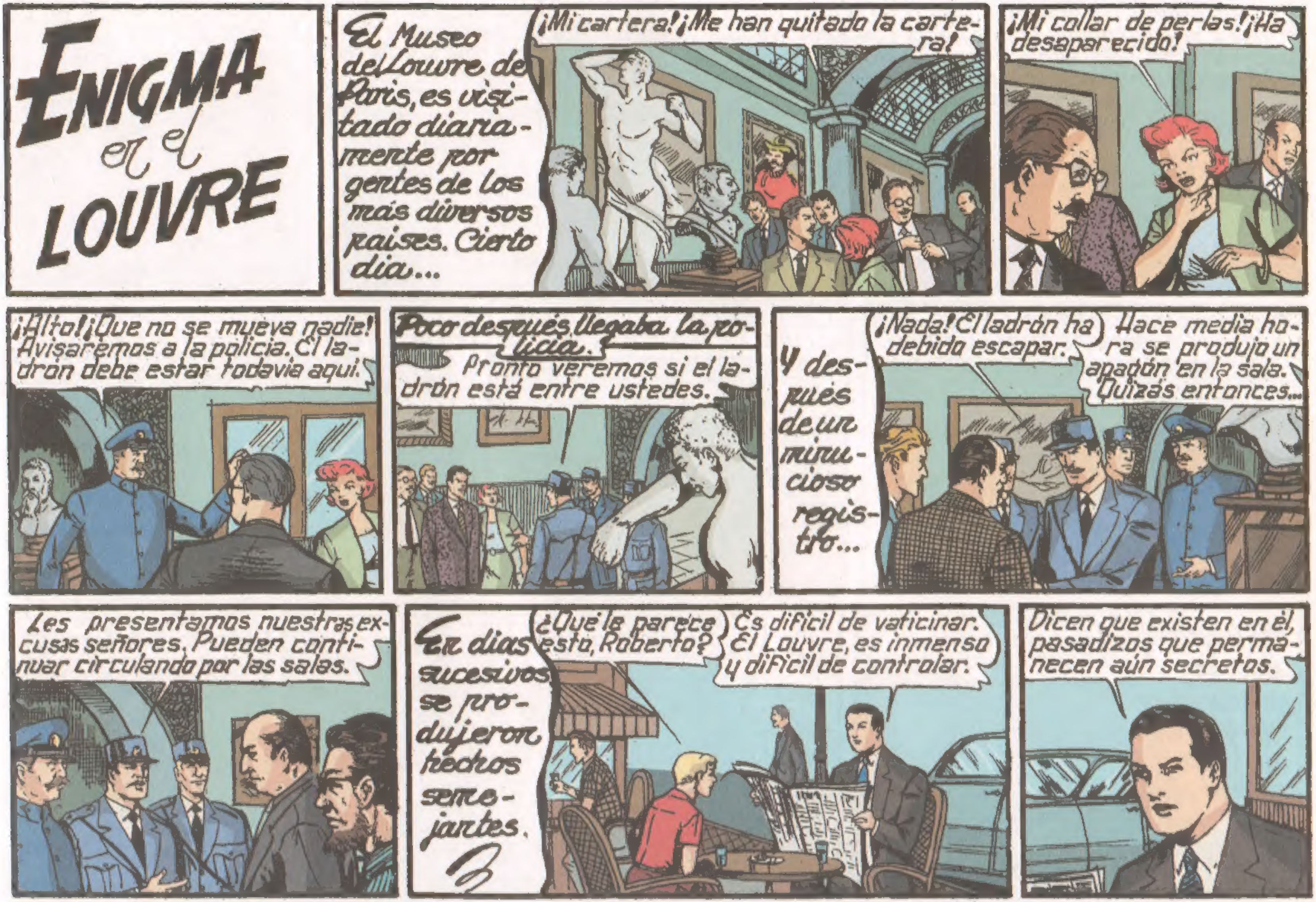
ISBN volumen 54: 978-84-684-0646-6
ISBN obra completa: 978-84-674-9911-7
Depósito legal: B- 32.709-2010

Imprime: Talleres Gráficas Soler
c/ Enric Morera, nº 15
08950 Esplugues de Llobregat (Barcelona)

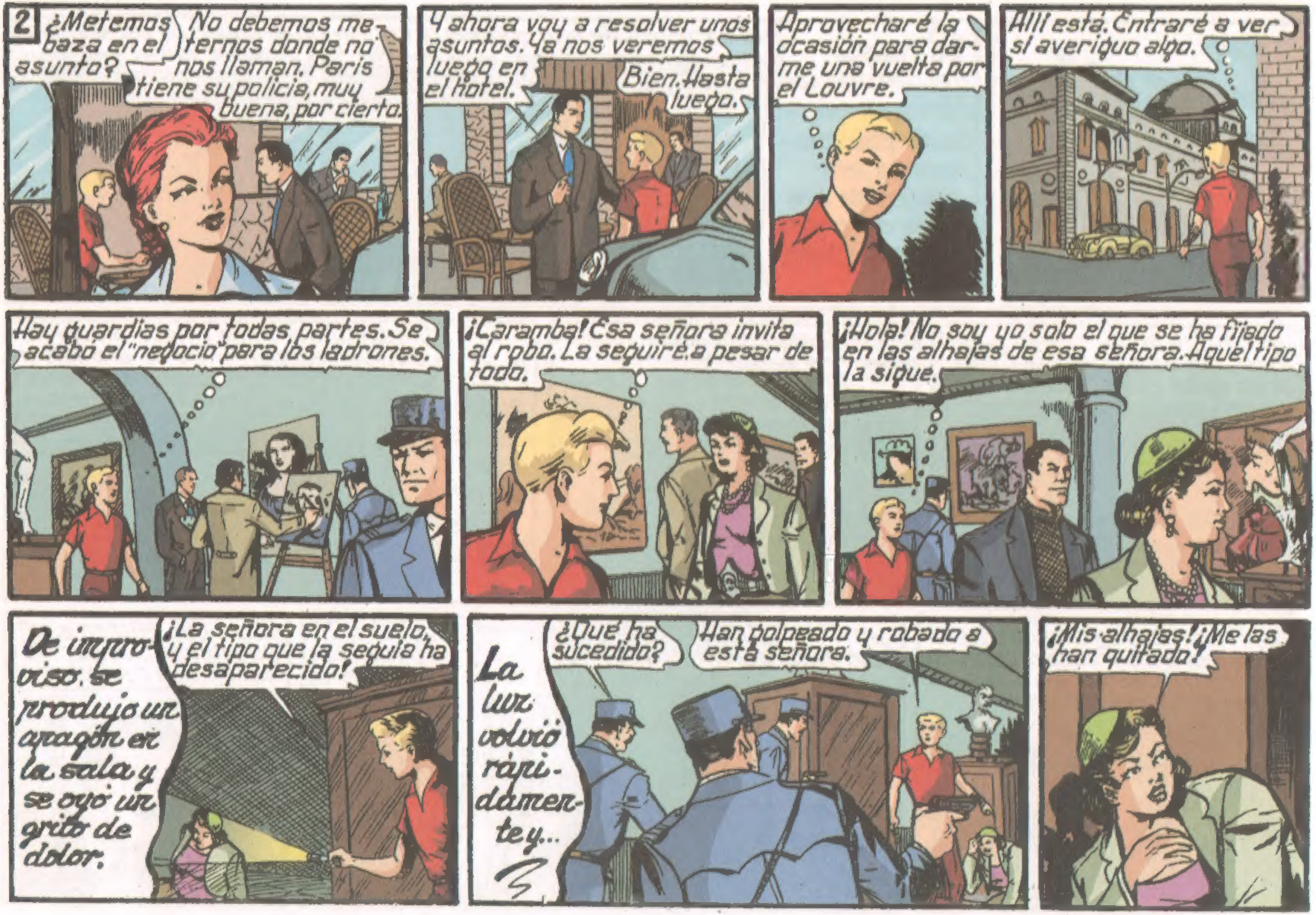
Distribuye: Logista Publicaciones
C/ Trigo, 39 – Edificio 2
Pol. Ind. Polvoranca – 28914 Leganés (Madrid)

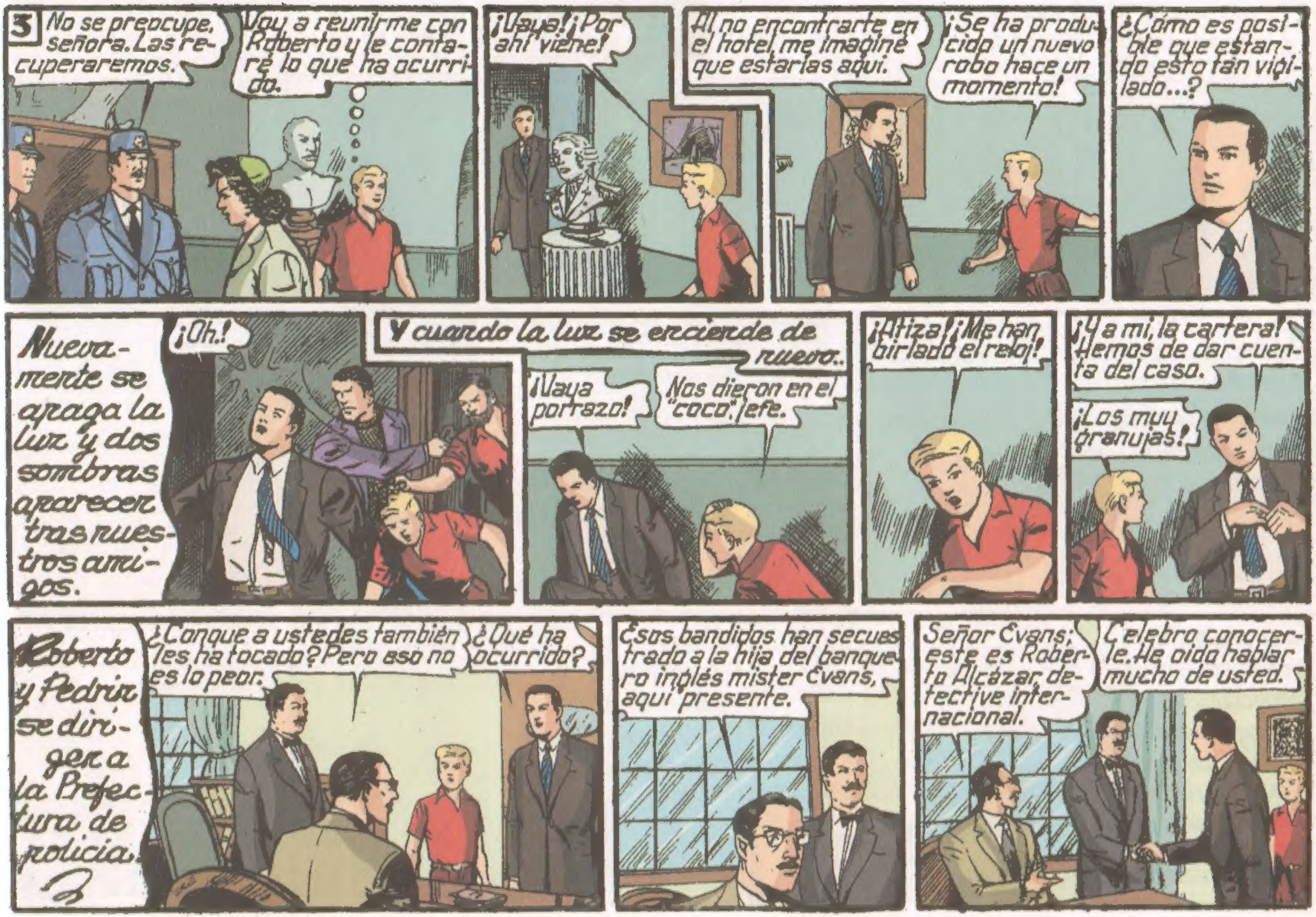
Printed in Spain – Impreso en España


ENIGMA en el LOUVRE
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
REVISTA PARA LOS JÓVENES
1'50 PTAS
UNA AVENTURA COMPLETA

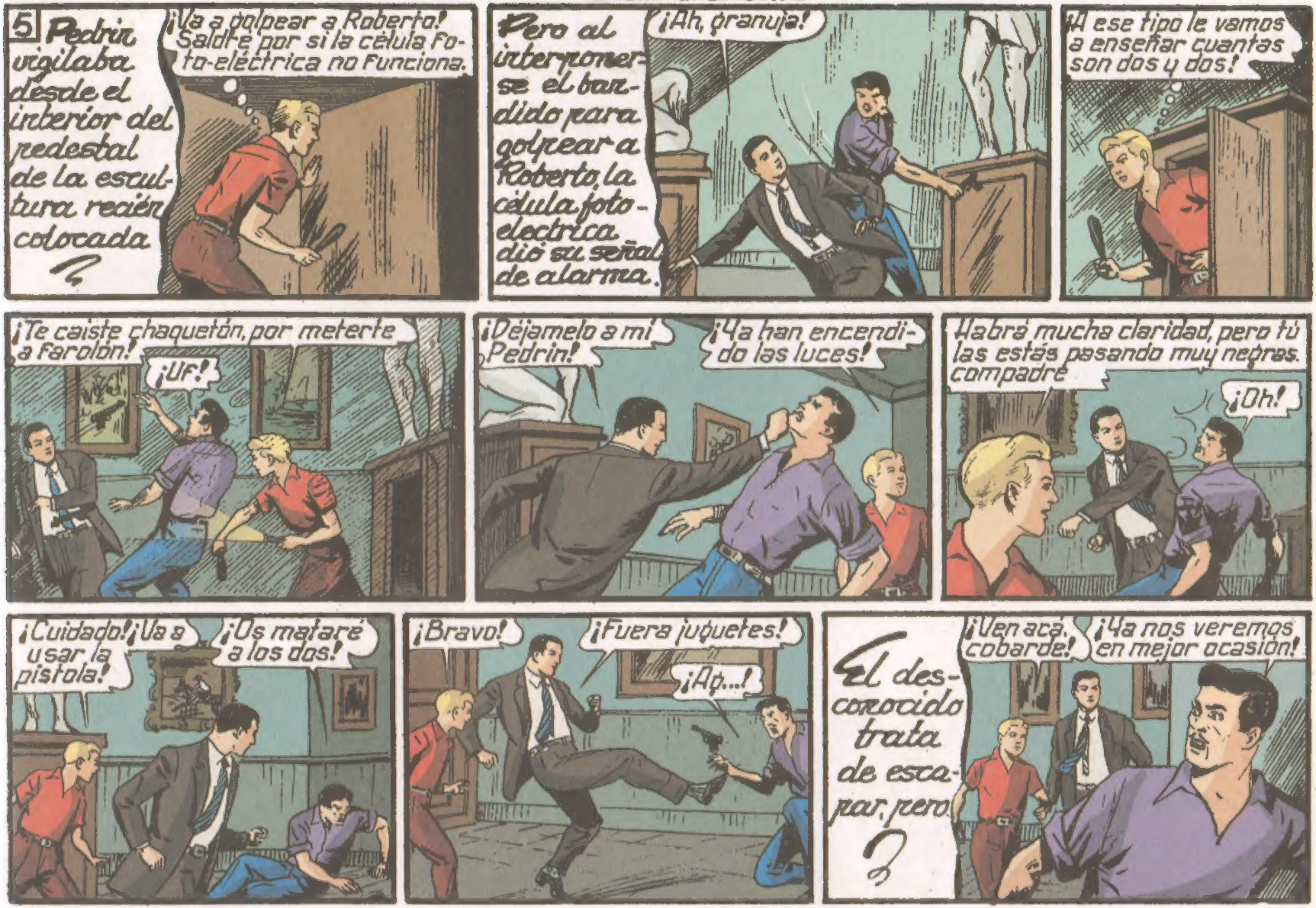


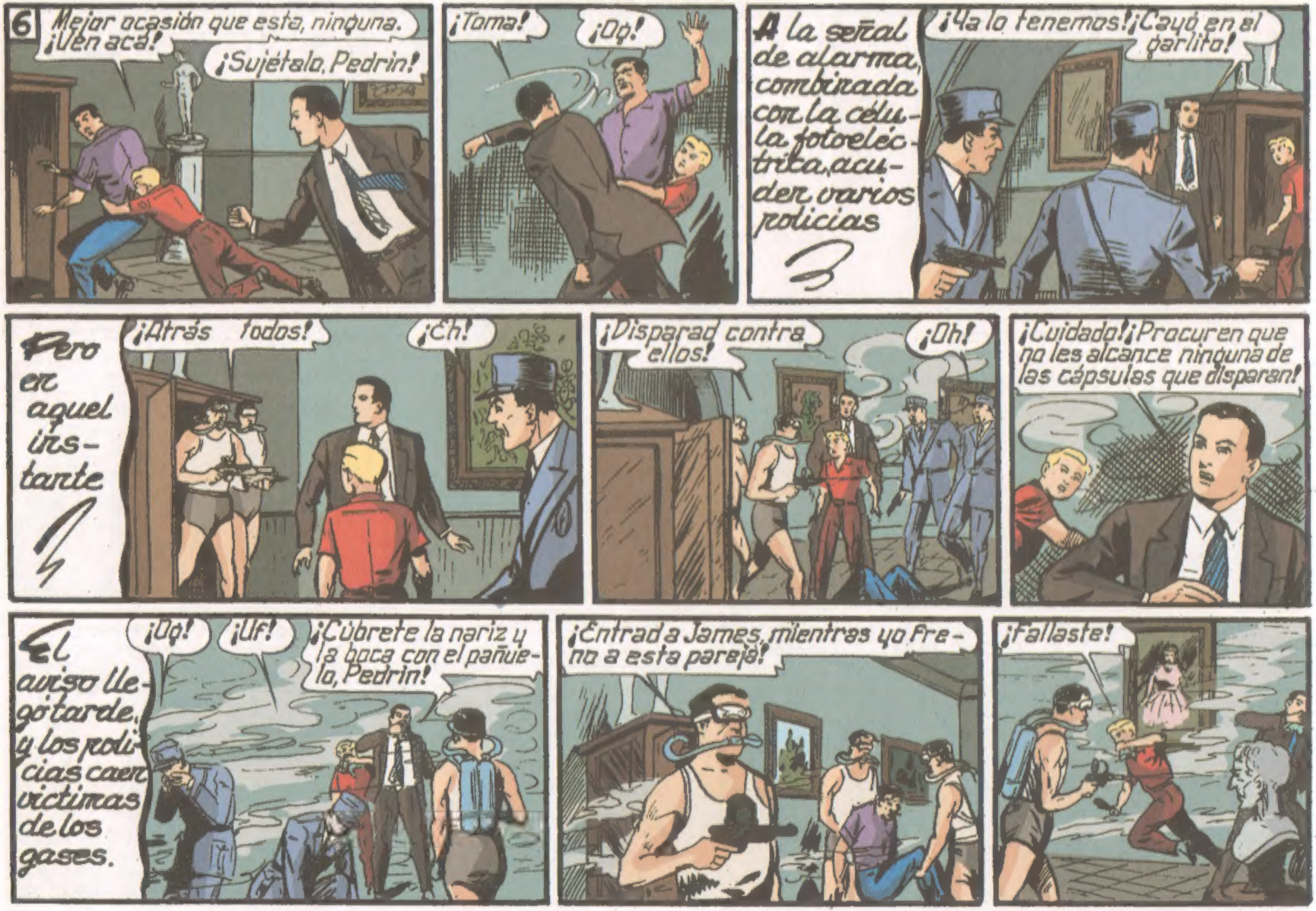
ENIGMA en el LOUVRE
El Museo del Louvre de París, es visitado diariamente por gentes de los más diversos países. Cierto día...
¡Mi cartera! ¡Me han quitado la cartera!
¡Mi collar de perlas! ¡Ha desaparecido!
¡Alto! ¡Que no se mueva nadie! Avisaremos a la policía. El ladrón debe estar todavía aquí.
Poco después llegaba la policía.
Pronto veremos si el ladrón está entre ustedes.
Y después de un minucioso registro...
¡Nada! El ladrón ha debido escapar.
Hace media hora se produjo un apagón en la sala. Quizás entonces...
Les presentamos nuestras excusas señores. Pueden continuar circulando por las salas.
En días sucesivos se produjeron hechos semejantes.
¿Qué le parece esto, Roberto?
Es difícil de vaticinar. El Louvre, es inmenso y difícil de controlar.
Dicen que existen en él, pasadizos que permanecen aún secretos.

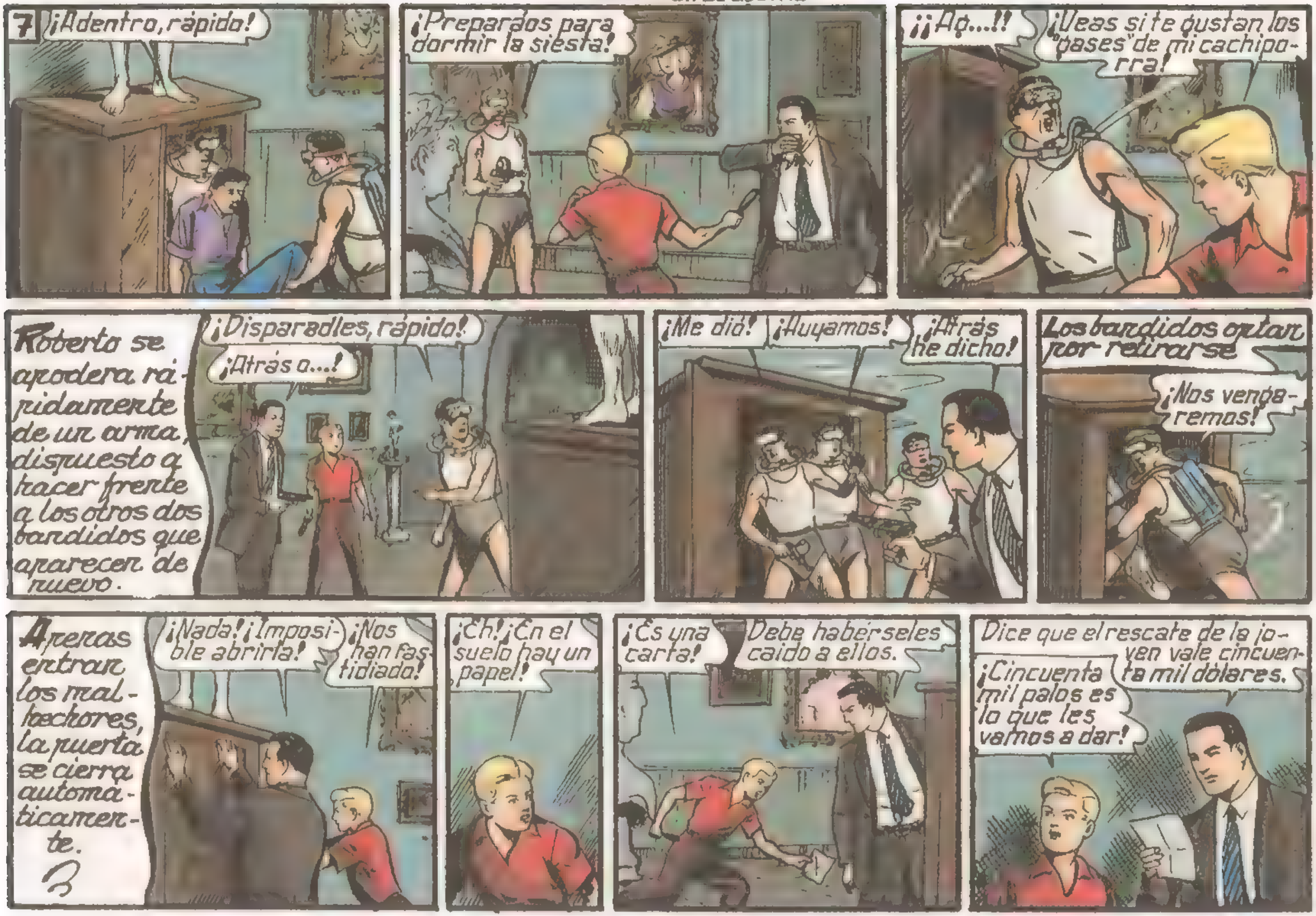

2
¿Metemos baza en el asunto?
No debemos meternos donde no nos llaman. París tiene su policía, muy buena, por cierto.
Y ahora voy a resolver unos asuntos. Ya nos veremos luego en el hotel.
Bien. Hasta luego.
Aprovecharé la ocasión para darme una vuelta por el Louvre.
Allí está. Entraré a ver si averiguo algo.
Hay guardias por todas partes. Se acabó el "negocio" para los ladrones.
¡Caramba! Esa señora invita al robo. La seguiré a pesar de todo.
¡Hola! No soy yo solo el que se ha fijado en las alhajas de esa señora. Aquel tipo la sigue.
De improviso. se produjo un apagón en la sala y se oyó un grito de dolor.
¡La señora en el suelo, y el tipo que la seguía ha desaparecido!
La luz volvió rápidamente y...
¿Qué ha sucedido?
Han golpeado y robado a esta señora.
¡Mis alhajas! ¡Me las han quitado!


3
No se preocupe, señora. Las recuperaremos.
Voy a reunirme con Roberto y le contaré lo que ha ocurrido.
¡Vaya! ¡Por ahí viene!
Al no encontrarte en el hotel, me imaginé que estarías aquí.
¡Se ha producido un nuevo robo hace un momento!
¿Cómo es posible que estando esto tan vigilado...?
Nuevamente se apaga la luz y dos sombras aparecen tras nuestros amigos.
¡Oh!
Y cuando la luz se enciende de nuevo...
¡Vaya porrazo!
Nos dieron en el "coco", jefe.
¡Atiza! ¡Me han birlado el reloj!
¡Y a mí, la cartera! Hemos de dar cuenta del caso.
¡Los muy granujas!
Roberto y Pedrín se dirigen a la Prefectura de policía.
¿Conque a ustedes también les ha tocado? Pero aso no es lo peor.
¿Qué ha ocurrido?
Esos bandidos han secuestrado a la hija del banquero inglés mister Evans, aquí presente.
Señor Evans; este es Roberto Alcázar, detective internacional.
Celebro conocerle. He oído hablar mucho de usted.

4
¿Por qué no se encarga usted de rescatar a mi hija?
No hay inconveniente. Y muy honrado por su confianza.
A mí no me importaría pagar el rescate que me señalen, pero temo que la maten para que no les descubra.
No tema. Esos bandidos no se atreverán a tanto.
Rescataremos a su hija y recobraremos mi reloj. ¡Pues no faltaba más!
Aquel mismo día, era colocada en el museo una nueva escultura
¡Cuidado, es muy frágil!
Y en el interior del pedestal...
Ahora, paciencia y a esperar.
Veremos qué tal funciona esa célula fotoeléctrica.
Las puertas del museo habían sido ya cerradas, quedando dentro la vigilancia notablemente aumentada.
Ellos habrán de salir a señalar las condiciones de entrega de la muchacha.
Pero desde el pedestal de otra escultura
Le sacudiré y así podré realizar mi trabajo.
La luz del museo se apaga repentinamente

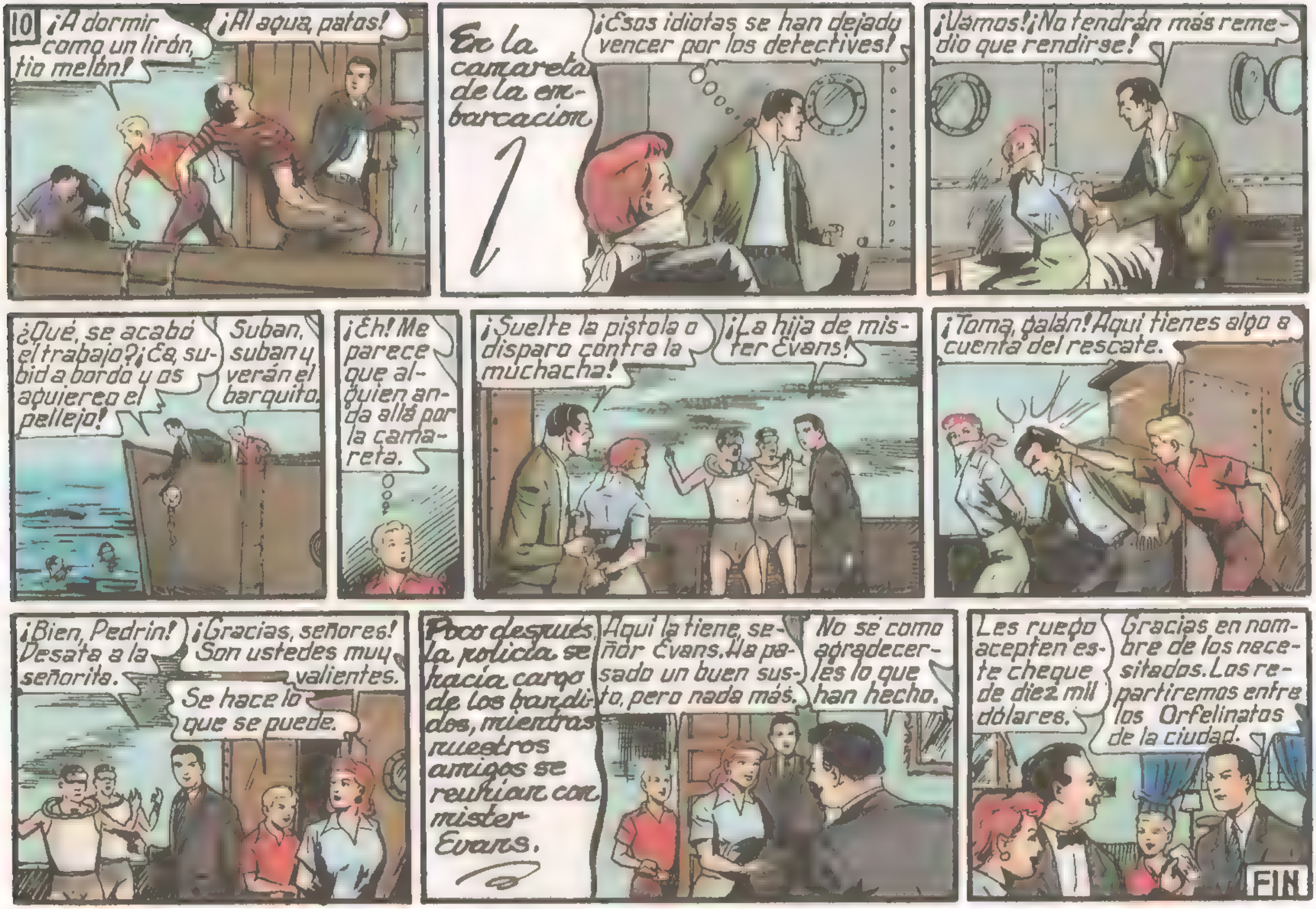

5
Pedrín vigilaba desde el interior del pedestal de la escultura recién colocada
¡Va a golpear a Roberto! Saldré por si la célula foto-eléctrica no funciona.
Pero al interponerse el bandido para golpear a Roberto, la célula foto-electrica dió su señal de alarma.
¡Ah, granuja!
¡A ese tipo le vamos a enseñar cuantas son dos y dos!
¡Te caíste chaquetón, por meterte a farolón!
¡Uf!
¡Déjamelo a mí Pedrín!
¡Ya han encendido las luces!
Habrá mucha claridad, pero tú las estás pasando muy negras, compadre
¡Oh!
¡Cuidado! ¡Va a usar la pistola!
¡Os mataré a los dos!
¡Bravo!
¡Fuera juguetes!
¡Ay...!
El desconocido trata de escapar, pero
¡Ven acá, cobarde!
¡Ya nos veremos en mejor ocasión!


6
Mejor ocasión que esta, ninguna. ¡Ven acá!
¡Sujétalo, Pedrín!
¡Toma!
¡Oq!
A la señal de alarma, combinada con la célula fotoeléctrica, acuden varios policías
¡Ya lo tenemos! ¡Cayó en el garlito!
Pero en aquel instante
¡Atrás todos!
¡Oh!
¡Disparad contra ellos!
¡Oh!
¡Cuidado! ¡Procuren que no les alcance ninguna de las cápsulas que disparan!
El aviso llegó tarde, y los policías caen víctimas de los gases.
¡Oq!
¡Uf!
¡Cúbrete la nariz y la boca con el pañuelo, Pedrín!
¡Entrad a James, mientras yo freno a esta pareja!
¡Fallaste!


7
¡Adentro, rápido!
¡Preparaos para dormir la siesta!
¡¡Ag...!!
¡Veas si te gustan los "pases" de mi cachiporra!
Roberto se apodera rápidamente de un arma, dispuesto a hacer frente a los otros dos bandidos que aparecen de nuevo.
¡Disparadles, rápido!
¡Atrás o...!
¡Me dió!
¡Huyamos!
¡Atrás he dicho!
Los bandidos optan por retirarse
¡Nos vengaremos!
Apenas entran los malhechores, la puerta se cierra automáticamente.
¡Nada! ¡Imposible abrirla!
¡Nos han fastidiado!
¡Eh! ¡En el suelo hay un papel!
¡Es una carta!
Debe habérseles caído a ellos.
Dice que el rescate de la joven vale cincuenta mil dólares.
¡Cincuenta mil palos es lo que les vamos a dar!

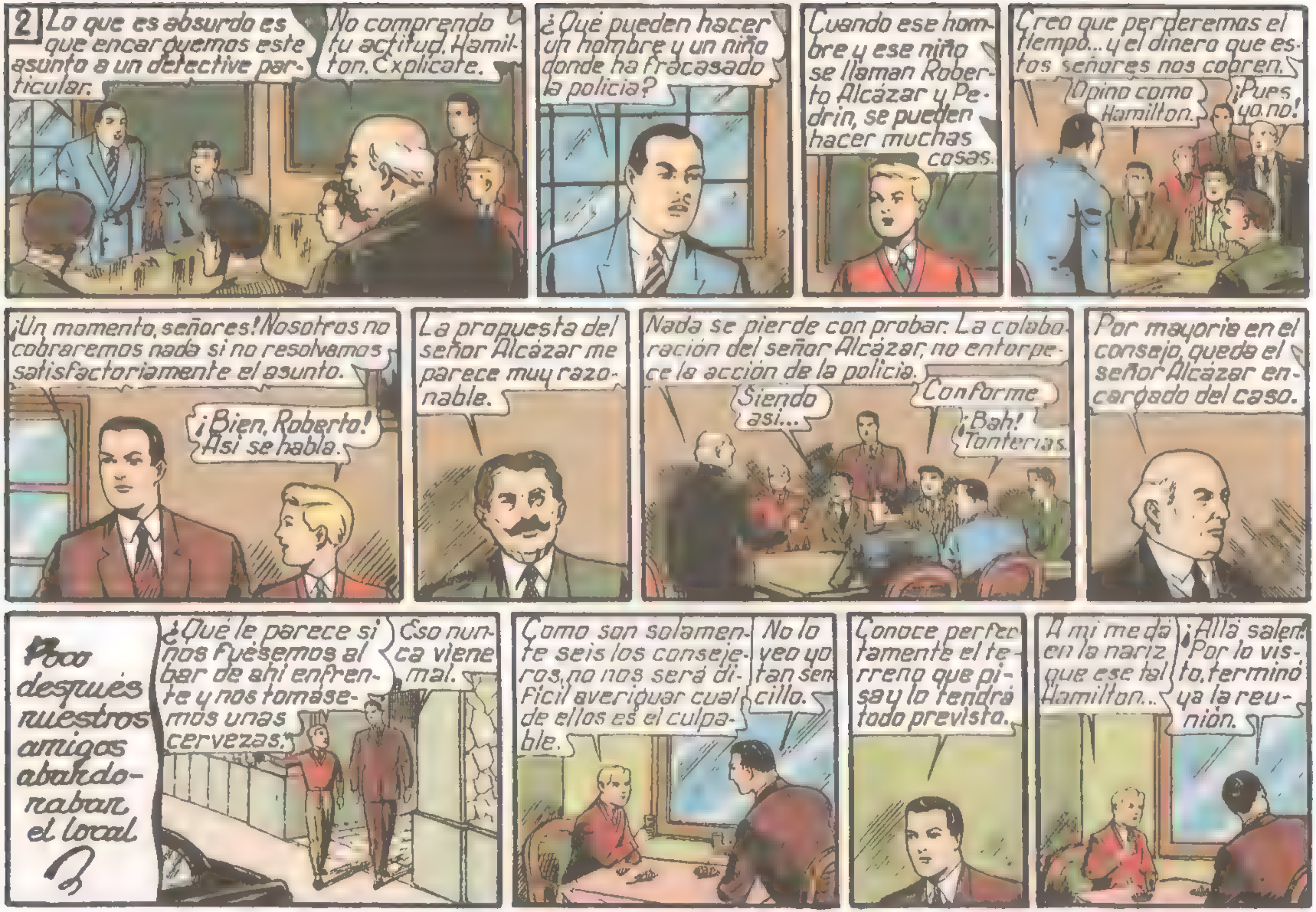
8
Poco después, acuden nuevos policías que, tras atender a los que habían sido víctimas de los gases, intentan forzar la entrada.
¡Imposible! Cierra herméticamente.
Intentemos desplazar la estatua con su pedestal.
¡Buena idea!
Todos a una. ¡Va...!
¡Ya se mueve!
¡Una tapa metálica!
No habrá otra solución que emplear la dinamita.
En aquel momento, se oye una voz que llega del pasadizo.
¡Ahora el rescate será de cien mil dólares! Y si intentan algo contra nosotros, la muchacha sufrirá las consecuencias.
¿Qué hacemos, señor Alcázar?
No debemos seguir adelante sin consultar con el padre de la joven.
¿No tendrá este subterráneo alguna otra entrada?
Puede que pronto lo sepamos. ¡Sígueme!
Nuestros amigos se dirigieron a la biblioteca del museo
Vamos a estudiar unos documentos de la época de Catalina de Médicis. Ella hizo construir pasadizos secretos...
Algunos de ellos quedaron ocultos con el tiempo y las sucesivas reformas que se han hecho en el museo.
¡A buscar, pues!
Al cabo de una hora...
¡Aquí lo tengo! Fíjate en este plano y compáralo con los actuales.

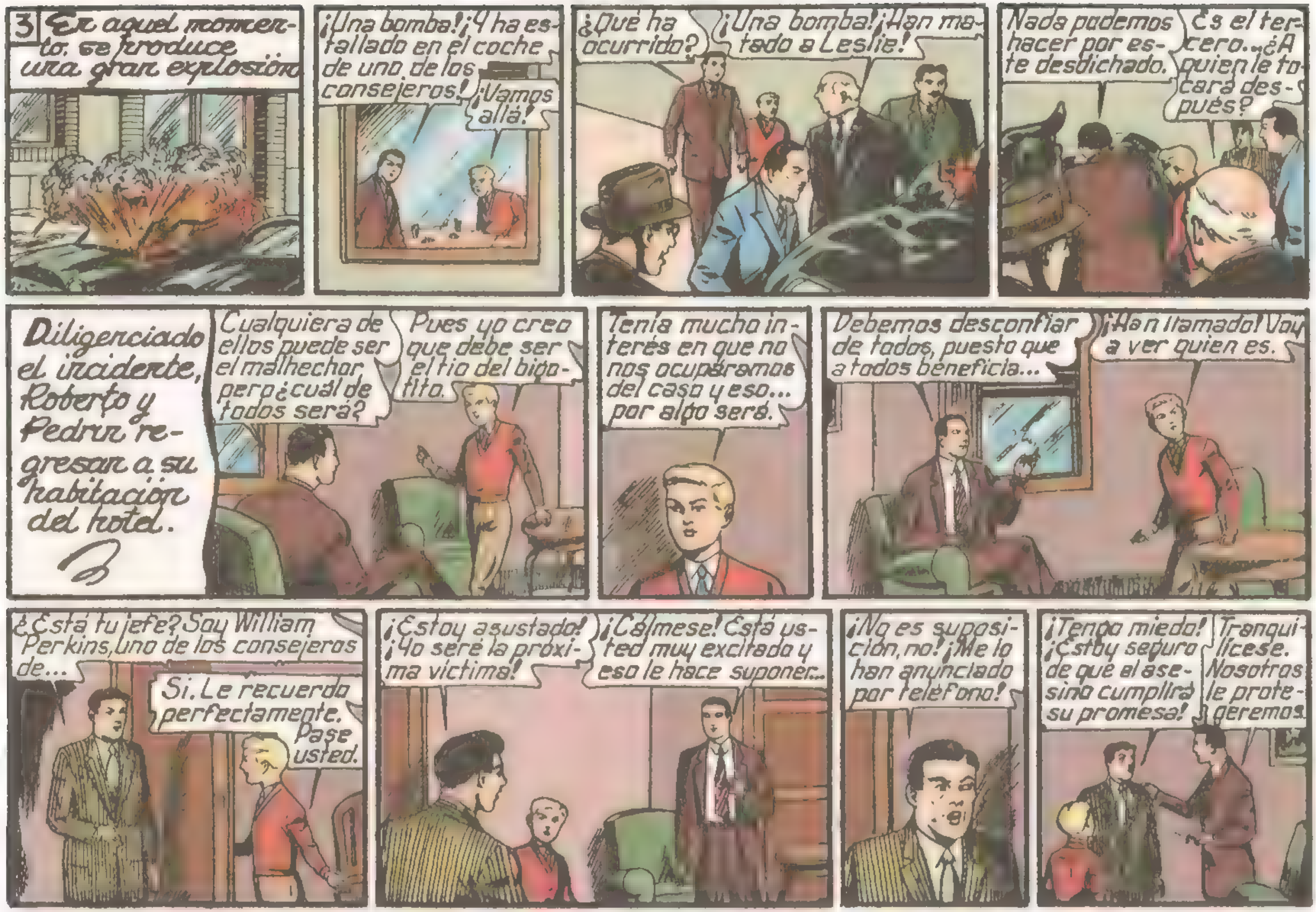
9
¡Este subterráneo sale al Sena!
Vamos a echar un vistazo por allí.
Los dos amigos se dirigieron al lugar donde, según el plano antiguo, tenía su salida el pasadizo
El lugar exacto debe ser el que ocupa ese vaporcito.
¿Qué harán aquellos tipos mirando con tanta atención al agua?
¡Ya caigo! Deben estar esperando a que salgan sus cómplices!
¡Seguro! El equipo de hombre-rana les servía para evitar el gas y para bucear.
¿Nos lanzamos al asalto?
¡Vamos allá!
¡A ellos, Pedrín!
¡Al abordaje!
¡Preparad las costillas, bribones!
¡Son los del Louvre!
¡Acabemos con ellos!
¡Atrás!
¡Ataquémosles!
¡Si me descuido...!
¡Cobarde! ¡Ahora te enseñaré a luchar como los hombres!
¡Toma confites del bote, tío pasmarote!
¡Auxilio!
¡Yo te daré el "auxilio" que necesitas!


10
¡A dormir como un lirón, tío melón!
¡Al agua, patos!
En la camareta de la embarcación
¡Esos idiotas se han dejado vencer por los detectives!
¡Vamos! ¡No tendrán más remedio que rendirse!
¿Qué, se acabó el trabajo? ¡Ea, subid a bordo y os agujereo el pellejo!
Suban, suban y verán el barquito.
¡Eh! Me parece que alguien anda allá por la camareta.
¡Suelte la pistola o disparo contra la muchacha!
¡La hija de míster Evans!
¡Toma, galán! Aquí tienes algo a cuenta del rescate.
¡Bien, Pedrín! Desata a la señorita.
¡Gracias, señores! Son ustedes muy valientes.
Se hace lo que se puede.
Poco después la policía se hacía cargo de los bandidos, mientras nuestros amigos se reunían con míster Evans.
Aquí la tiene, señor Evans. Ha pasado un buen susto, pero nada más.
No sé cómo agradecerles lo que han hecho.
Les ruego acepten este cheque de diez mil dólares.
Gracias en nombre de los necesitados. Los repartiremos entre los Orfelinatos de la ciudad.
FIN

PÁNICO en los NEGOCIOS
UNA AVENTURA COMPLETA
1'50
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
REVISTA PARA LOS JÓVENES

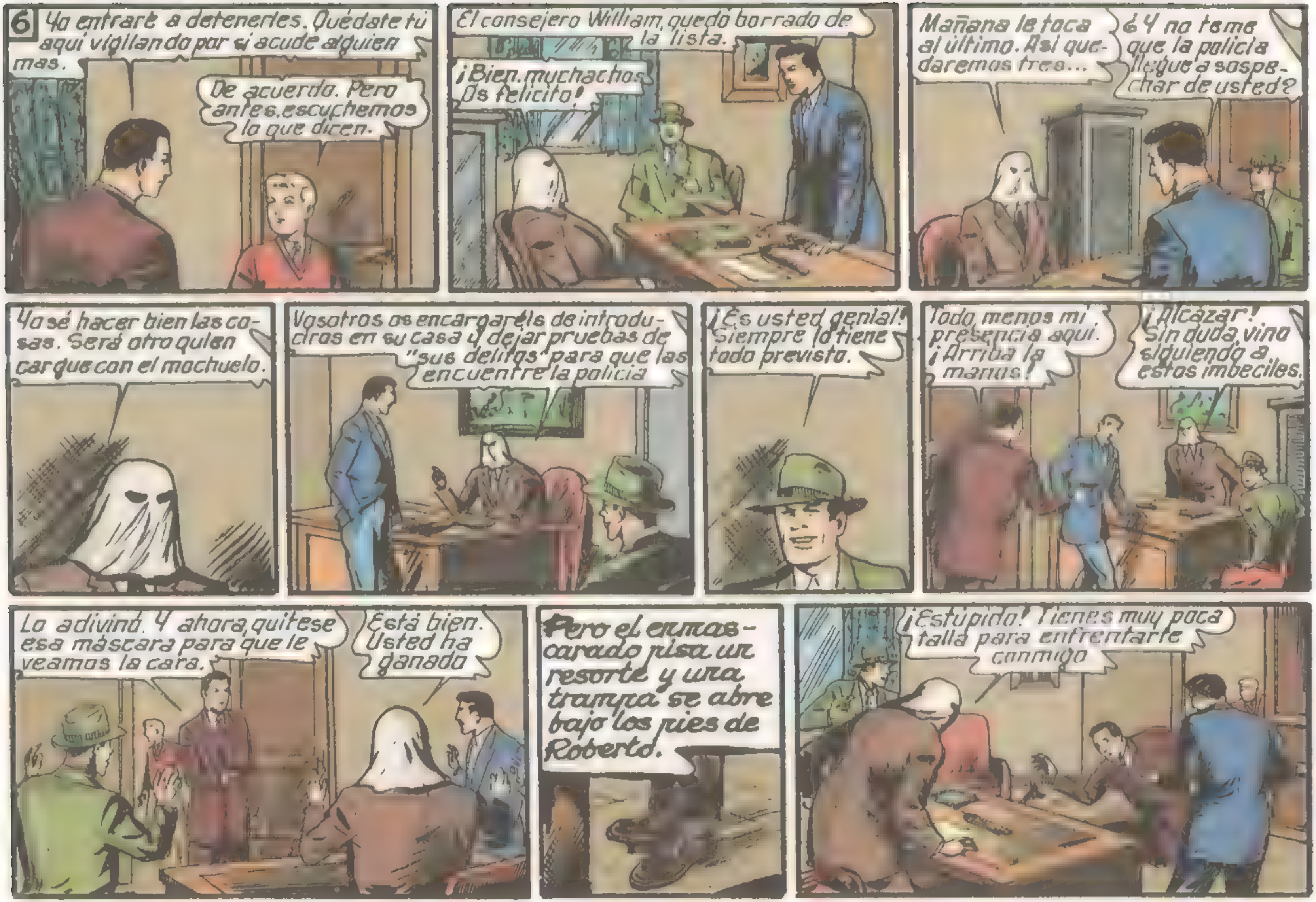
PÁNICO en los NEGOCIOS
Roberto Alcázar y Pedrín son requeridos por Lewis Perkins, Presidente del Consejo de Administración de la conocida firma comercial neoyorkina "Manufacturas Perkins y Compañía".
¿En qué podemos servirle, señor Perkins?
Luego se lo diré. Antes quiero presentarles al consejo en pleno.
Señores; les presento al famoso detective Roberto Alcázar y a su ayudante.
Le he mandado llamar para que se haga cargo de nuestro asunto.
Antes de aceptar, tendré que saber de qué se trata.
Eso digo yo.
A eso vamos. Nuestro negocio marcha viento en popa. En poco tiempo las acciones han triplicado su valor...
Pero nuestro fundador, James Perkins, para que las acciones no fueran a parar a manos ajenas a la familia, estableció una cláusula en su testamento...
"A medida que vayan falleciendo los poseedores de las acciones, éstas pasarán a poder de los demás accionistas, quienes satisfarán por las mismas a los herederos de aquellos, la cantidad de 100,000 dólares."
Las acciones que nuestro fundador valoró en cien mil dólares, valen ahora medio millón.
Es un negocio próspero. Pero no comprendo en qué puedo serles útil.
Es que... de poco tiempo a esta parte, han sido asesinados dos consejeros.
¡Hola! Eso ya cambia la cuestión.
Y lo más lamentable, es que éstos hechos han sembrado la desconfianza entre nosotros.
Y como la muerte de aquellos hombres les favorece a ustedes, es lógico pensar que el asesino es uno de los socios.
Parece absurdo, pero así tiene que ser.


2
La que es absurdo es que encarguemos este asunto a un detective particular.
No comprendo tu actitud, Hamilton. Explícate.
¿Qué pueden hacer un hombre y un niño donde ha fracasado la policía?
Cuando ese hombre y ese niño se llaman Roberto Alcázar y Pedrín, se pueden hacer muchas cosas.
Creo que perderemos el tiempo... y el dinero que estos señores nos cobren.
Opino como Hamilton.
¡Pues yo no!
¡Un momento, señores! Nosotros no cobraremos nada si no resolvemos satisfactoriamente el asunto.
¡Bien, Roberto! Así se habla.
La propuesta del señor Alcázar me parece muy razonable.
Nada se pierde con probar. La colaboración del señor Alcázar, no entorpece la acción de la policía.
Siendo así...
Conforme.
¡Bah! Tonterías.
Por mayoría en el consejo, queda el señor Alcázar encargado del caso.
Poco después nuestros amigos abandonaban el local
¿Qué le parece si nos fuésemos al bar de ahí enfrente y nos tomásemos unas cervezas?
Eso nunca viene mal.
Como son solamente seis los consejeros, no nos será difícil averiguar cuál de ellos es el culpable.
No lo veo yo tan sencillo.
Conoce perfectamente el terreno que pisa y lo tendrá todo previsto.
A mí me da en la nariz que ese tal Hamilton...
¡Allá salen! Por lo visto, terminó ya la reunión.


3
En aquel momento, se produce una gran explosión
¡Una bomba! ¡Y ha estallado en el coche de uno de los consejeros!
¡Vamos allá!
¿Qué ha ocurrido?
¡Una bomba! ¡Han matado a Leslie!
Nada podemos hacer por este desdichado.
Es el tercero... ¿A quién le tocará después?
Diligenciado el incidente, Roberto y Pedrín regresan a su habitación del hotel.
Cualquiera de ellos puede ser el malhechor, pero ¿cuál de todos será?
Pues yo creo que debe ser el tío del bigotito.
Tenía mucho interés en que no nos ocupáramos del caso y eso... por algo será.
Debemos desconfiar de todos, puesto que a todos beneficia...
¡Han llamado! Voy a ver quién es.
¿Está tu jefe? Soy William Perkins, uno de los consejeros de...
Sí. Le recuerdo perfectamente. Pase usted.
¡Estoy asustado! ¡Yo seré la próxima víctima!
¡Cálmese! Está usted muy excitado y eso le hace suponer...
¡No es suposición, no! ¡Me lo han anunciado por teléfono!
¡Tengo miedo! ¡Estoy seguro de que el asesino cumplirá su promesa!
Tranquilícese. Nosotros le protegeremos.

4
A partir de aquel momento, Roberto y Pedrín se convirtieron en la sombra del consejero William. Y al día siguiente—
Yo le acompañaré en el interior del banco hasta que usted resuelva sus asuntos. Entretanto, Pedrín cuidará del coche.
Para que no pongan ningún
Desde el interior de un coche estacionado, dos individuos de pésima catadura acechan el paso del consejero William.
¡Allá viene! Es el que lleva el volante.
¡Le di de lleno! ¡En marcha, Pete!
¡Cuidado con aquellos!
¡Uh...!
¡Han herido a mister William!
Roberto consigue detener el vehículo, evitando que éste se estrelle.
¡Señor William!
¿Qué ha ocurrido, señor Alcázar?
Un atentado. Este hombre está herido
su moto, por favor.
Poco después, Roberto y Pedrín salían en persecución del coche de los agresores.
Marcha en ésta dirección.
Era un Dodge de color marrón.
¿Cree usted que en ese coche va el culpable?
No. Esos deben ser asesinos a sueldo
¡Ahí lo tenemos! Nos mantendremos a prudente distancia y tal vez nos conduzcan hasta la guarida de su jefe

5
El coche de los bandidos abandona la ciudad y prosigue su marcha por la carretera.
¿Adonde se dirigirán estos truhanes?
Vayan donde vayan, no les dejaremos escapar
¡Mire! ¡Han torcido a la derecha!
Se han metido en un camino vecinal
Pasaremos de largo para que no sospechen y nos detendremos junto aquellos arbustos.
¡Se han detenido ante aquella casa de campo!
¡Ese debe ser el nido de esos pajarracos!
Nos acercaremos dando un rodeo. Sígueme.
¡Menuda ensalada de palos se va a organizar!
Así nos ocultamos a la vista de cualquier posible vigilante.
En la parte trasera de la casa hay una ventana abierta.
Por allí nos colaremos. ¡Adelante!
Yo te izaré hasta la ventana para que puedas ver si hay "moros en la costa"
En esta habitación no hay nadie. ¡Aúpa, Roberto!
¡Cuidado! No pueden estar muy lejos.
Vamos a "saludar" a estos señores.
¡Aquí dentro están esos fulanos! ¿Oye sus voces?


6
Ya entraré a detenerles. Quédate tú aquí vigilando por si acude alguien más.
De acuerdo. Pero antes, escuchemos lo que dicen.
El consejero William, quedó borrado de la lista.
¡Bien, muchachos! Os felicito!
Mañana le toca al último. Así quedaremos tres...
¿Y no teme que la policía llegue a sospechar de usted?
Ya sé hacer bien las cosas. Será otro quien cargue con el mochuelo.
Vosotros os encargaréis de introduciros en su casa y dejar pruebas de "sus delitos" para que las encuentre la policía
¡Es usted genial! Siempre lo tiene todo previsto.
Todo, menos mi presencia aquí. ¡Arriba las manos!
¡Alcázar! Sin duda vino siguiendo a estos imbéciles.
Lo adiviné. Y ahora, quítese esa máscara para que le veamos la cara.
Está bien. Usted ha ganado
Pero el enmascarado pisa un resorte y una trampa se abre bajo los pies de Roberto.
¡Estúpido! Tienes muy poca talla para enfrentarte conmigo

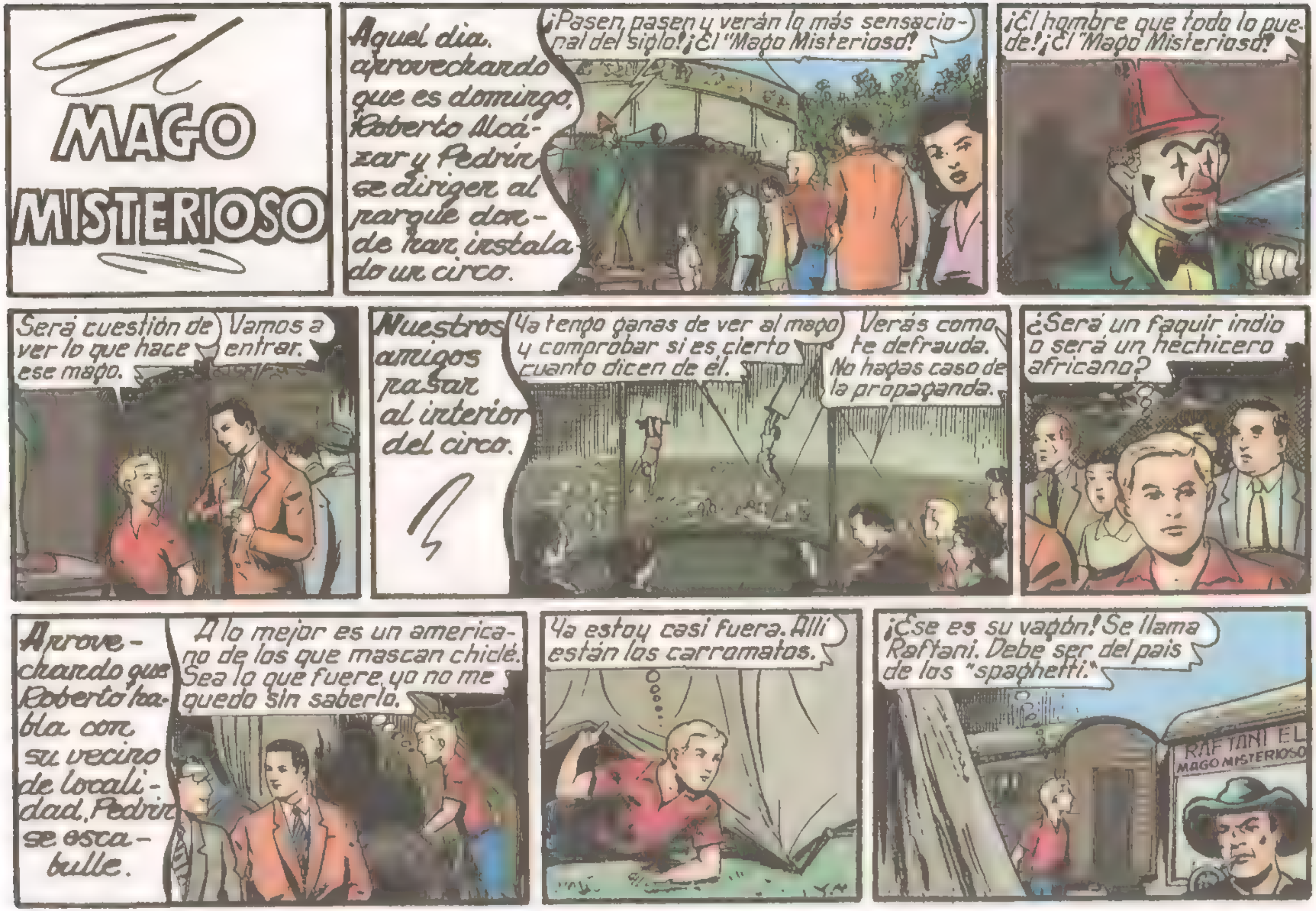
7
¡Bravo jefe!
¡Atrapad al chico, rápido!
¡Vamos allá, Buck!
Si quiero salvar a Roberto, antes tengo que ponerme a salvo ya.
¡Hasta pronto, granujas!
¡No escaparás, bribón!
¡Vaya salto! ¿Será de goma ese crío?
¡Cómo corre! Nos va hacer trotar de lo lindo ese pillete.
A esos tíos les doy ya esquinazo.
Pedrín llega en su carrera hasta un pequeño bosquecillo.
Estos árboles me ocultarán por un momento a su vista.
Esta es la ocasión para dejarles con un palmo de narices.
¿Dónde se habrá metido ese chiquillo?
Debe estar agazapado entre estos arbustos.
Lo que menos pueden imaginar es que regreso a la casa.
Voy a ver si le casco la nuez al encapuchado y pongo en libertad a Roberto.
¡Ese que grita debe ser el encapuchado! Está llamando al "Sordo" ¿Quién será ese nuevo personaje?

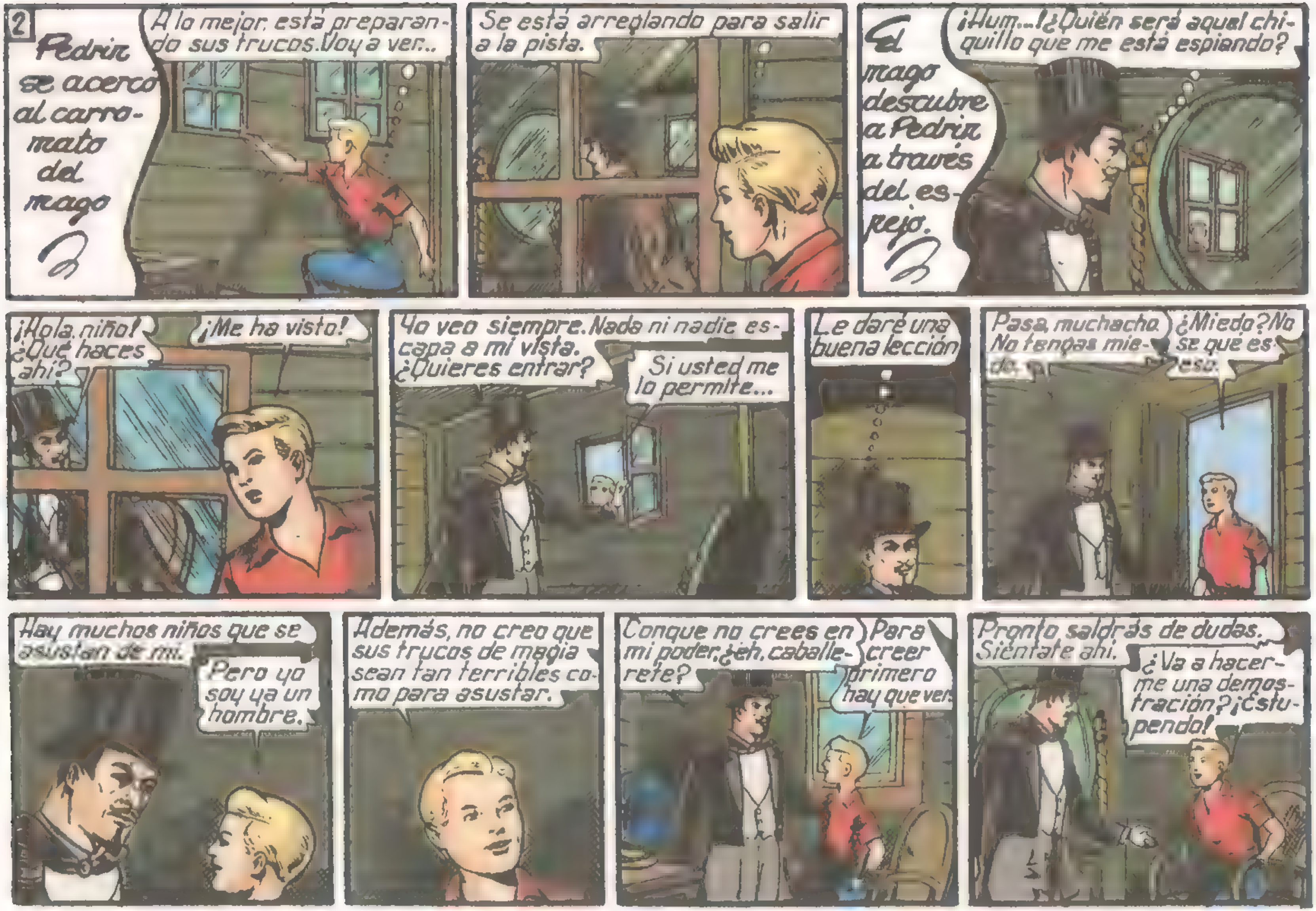
8
¡Vaya, hombre! Por fin apareciste.
Perdone, jefe. Pero ya sabe que soy dura de oído.
Un entremetido ha caído en la trampa. Vete abajo y vigílale. ¡No te confíes, que es un tipo de cuidado!
¡Bah! Déjelo de mi cuenta.
Seguiré al "teniente" y me llevará hasta Roberto.
Como está sordo, no oirá mis pisadas.
¡Menudo cachiporrazo le voy a dar en la calva!
¡Ja, ja! Caíste en la trampa como un gorrión
Y tú, como un pardillo, tío melón.
¡Pedrín!
¡Uf...!
Eres dura de oído, pero blando de mollera.
Después de libertar a Roberto, encierran al "Sordo" en el calabozo
Ahí no nos molestará.
Ahora, vamos por los otros.
Ya tengo ganas de arrancarle la máscara a ese tunante.
Verá como es el tío del bigotito.
Cansados de su inútil búsqueda, los dos truhanes se presentan ante el enmascarado
Se nos escabulló, jefe.
Desapareció sin dejar rastro.
¡Sois unos estúpidos!
¡Dejarse burlar por un crío...! ¡Mereciais que os moliera las costillas a palos!
Poco a poco, señor mío.

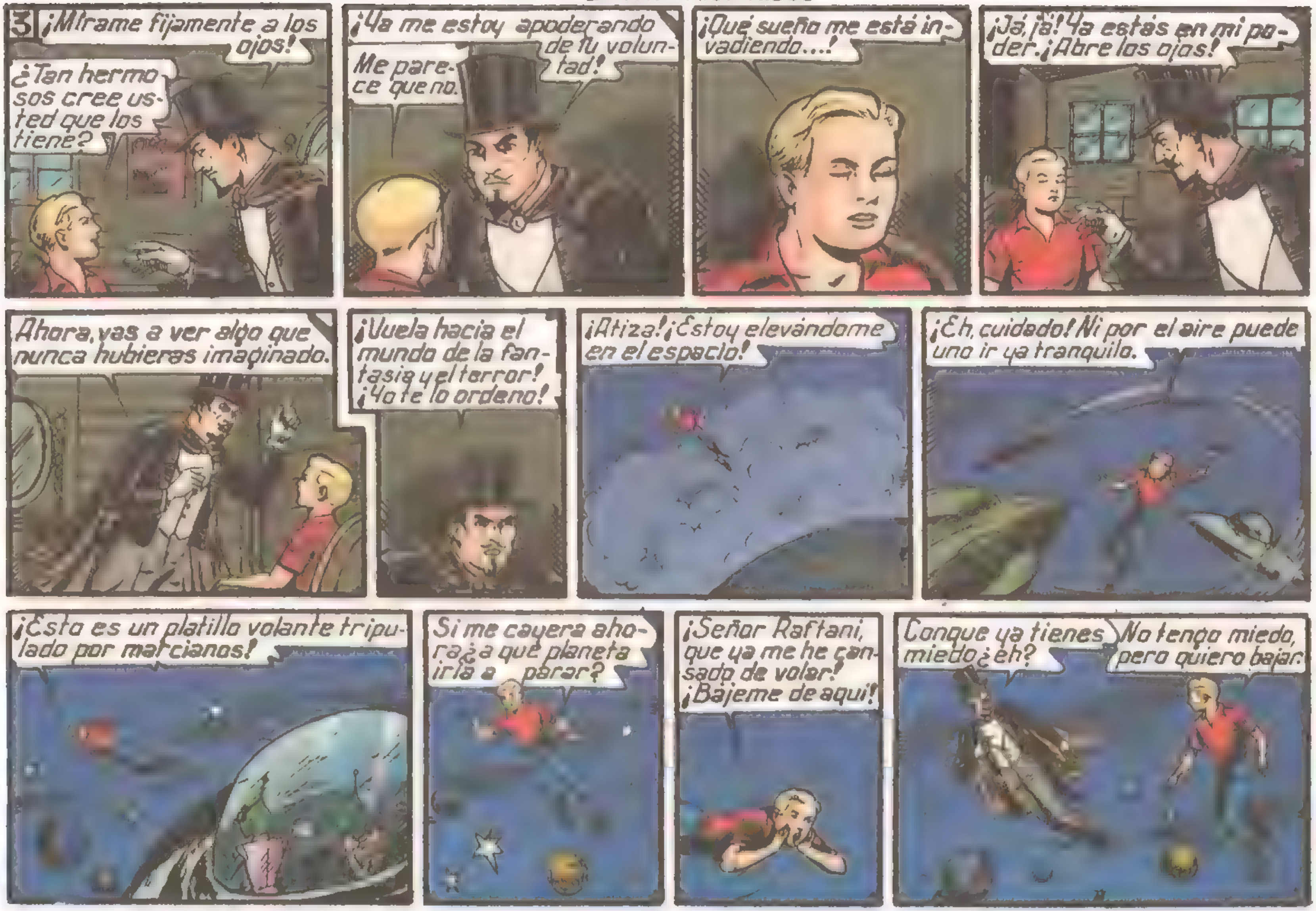
9
Usted no nos contrató para correr tras los chiquillos. Si no está conforme con nosotros, liquidamos y en paz.
¡No veréis ni un centavo, por inútiles!
¿Qué te parece, Buck?
Creo que este señor está muy equivocado.
Aquí no hay amo y criados. Esto es un... "negocio" y los tres somos socios.
Y como sabemos que hay mucha "tela" a ganar, exigimos partes iguales en el beneficio.
¡Sois unos chantagistas!
¡Pero yo no me dejo intimidar tan facilmente!
¡Cuidado, va a sacar una pistola!
¡Sujétale, Buck!
¡Traiga acá!
Se están mordiendo lobos entre lobos.
¡Los detectives!
¡Al rico cachiporrazo! ¿Quién quiere otro?
¡Ay...!
Mientras ellos pelean, me apoderaré de la pistola...
¡Animo, Pedrin! ¡Ya son nuestros!
¡Pero quedo yo, que os mataré a todos!
¡Si me descuido...!
¡Porras! A este tío le bajo yo los humos
¡Bien, Pedrin! Dejalo de mi cuenta.
¡Basta de fuegos artificiales!

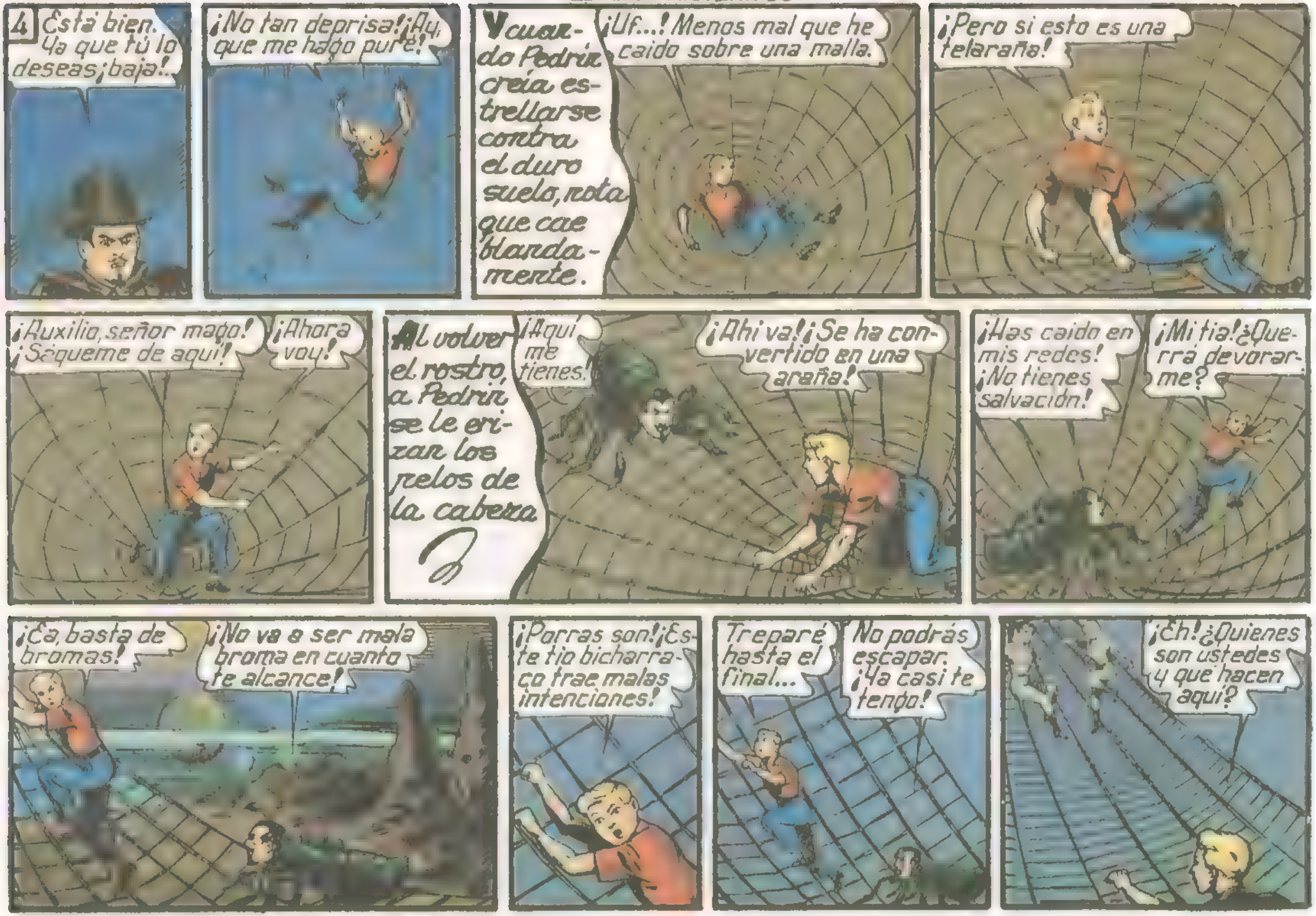
10
¡Venga acá, bandido!
¡Zúmbele fuerte, que yo mantendré "dormidos" a estos dos pájaros.
¡No, quieto! ¡Le daré dinero...!
¡Cá, hombre! Es usted quien va a cobrar.
¡Ug...!
¡Llegó la hora de pagar sus fechorías!
¡Sigue con tu siesta, amiguita!
Por fin vamos a verle la cara. ¡Fuera la máscara!
¡Eso, eso! ¡Arriba el telón!
Se despejó la incógnita.
¡Atiza! ¡Si es el presidente de la sociedad!
Mantenlos a raya con la pistola mientras yo traigo al "Sordo".
Lewis Perkins y sus tres cómplices son sólidamente amarrados.
Los llevaremos a la ciudad en su propio coche.
Y yo montaré la moto.
¡Hay que ver, cómo "arrea" este trasto!
Una vez los malhechores en poder de la policía, Roberto y Pedrín se reúnen con los consejeros de "Manufacturas Perkins y Compañía"
¡Lewis el culpable! ¡Parece increíble!
Y parecía el más interesado en que todo se descubriera. ¡El muy hipócrita!
¿Qué me dice ahora de lo que pueden hacer un hombre y un niño?
Confieso que me equivoqué y quiero ser el primero en felicitarles.
FIN

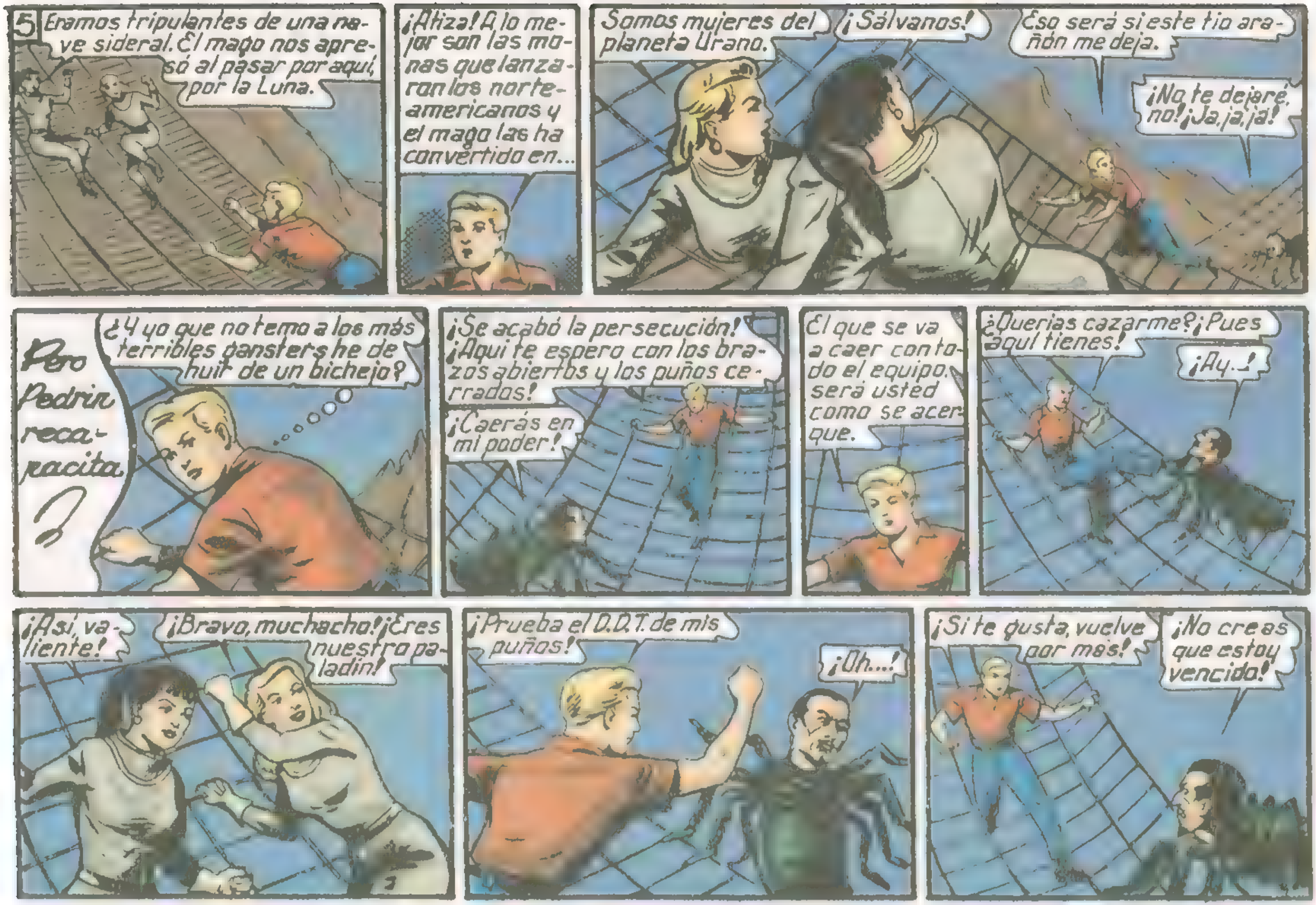
EL MAGO MISTERIOSO
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
REVISTA PARA LOS JÓVENES
UNA AVENTURA COMPLETA
1'50 PTAS


El MAGO MISTERIOSO
Aquel dia, aprovechando que es domingo, Roberto Alcázar y Pedrín se dirigen al parque donde han instalado un circo.
¡Pasen, pasen y verán lo más sensacional del siglo! ¡El "Mago Misterioso"!
¡El hombre que todo lo puede! ¡El "Mago Misterioso"!
Será cuestión de ver lo que hace ese mago.
Vamos a entrar.
Nuestros amigos pasan al interior del circo.
Ya tengo ganas de ver al mago y comprobar si es cierto cuanto dicen de él.
Verás como te defrauda. No hagas caso de la propaganda.
¿Será un faquir indio o será un hechicero africano?
Aprovechando que Roberto habla con su vecino de localidad, Pedrín se escabulle.
A lo mejor es un americano de los que mascan chiclé. Sea lo que fuere, yo no me quedo sin saberlo.
Ya estoy casi fuera. Alli están los carromatos.
¡Ese es su vagón! Se llama Raftani. Debe ser del pais de los "spaghetti."
RAFTANI EL MAGO MISTERIOSO


2
Pedrín se acercó al carromato del mago
A lo mejor está preparando sus trucos. Voy a ver...
Se está arreglando para salir a la pista.
El mago descubre a Pedrín a través del espejo.
¡Hum...! ¿Quién será aquel chiquillo que me está espiando?
¡Hola, niño! ¿Qué haces ahí?
¡Me ha visto!
Yo veo siempre. Nada ni nadie escapa a mi vista. ¿Quieres entrar?
Si usted me lo permite...
Le daré una buena lección
Pasa, muchacho. No tengas miedo.
¿Miedo? No sé qué es eso.
Hay muchos niños que se asustan de mí.
Pero yo soy ya un hombre.
Además, no creo que sus trucos de magia sean tan terribles como para asustar.
Conque no crees en mi poder, ¿eh, caballerete?
Para creer primero hay que ver.
Pronto saldrás de dudas. Siéntate ahí.
¿Va a hacerme una demostración? ¡Estupendo!


3
¡Mírame fijamente a los ojos!
¿Tan hermosos cree usted que los tiene?
¡Ya me estoy apoderando de tu voluntad!
Me parece que no.
¡Qué sueño me está invadiendo...!
¡Já, já! Ya estás en mi poder. ¡Abre los ojos!
Ahora, vas a ver algo que nunca hubieras imaginado.
¡Vuela hacia el mundo de la fantasía y el terror! ¡Yo te lo ordeno!
¡Atiza! ¡Estoy elevándome en el espacio!
¡Eh, cuidado! Ni por el aire puede uno ir ya tranquilo.
¡Esto es un platillo volante tripulado por marcianos!
Si me cayera ahora ¿a qué planeta iría a parar?
¡Señor Raftani, que ya me he cansado de volar! ¡Bájeme de aquí!
Conque ya tienes miedo ¿eh?
No tengo miedo, pero quiero bajar.

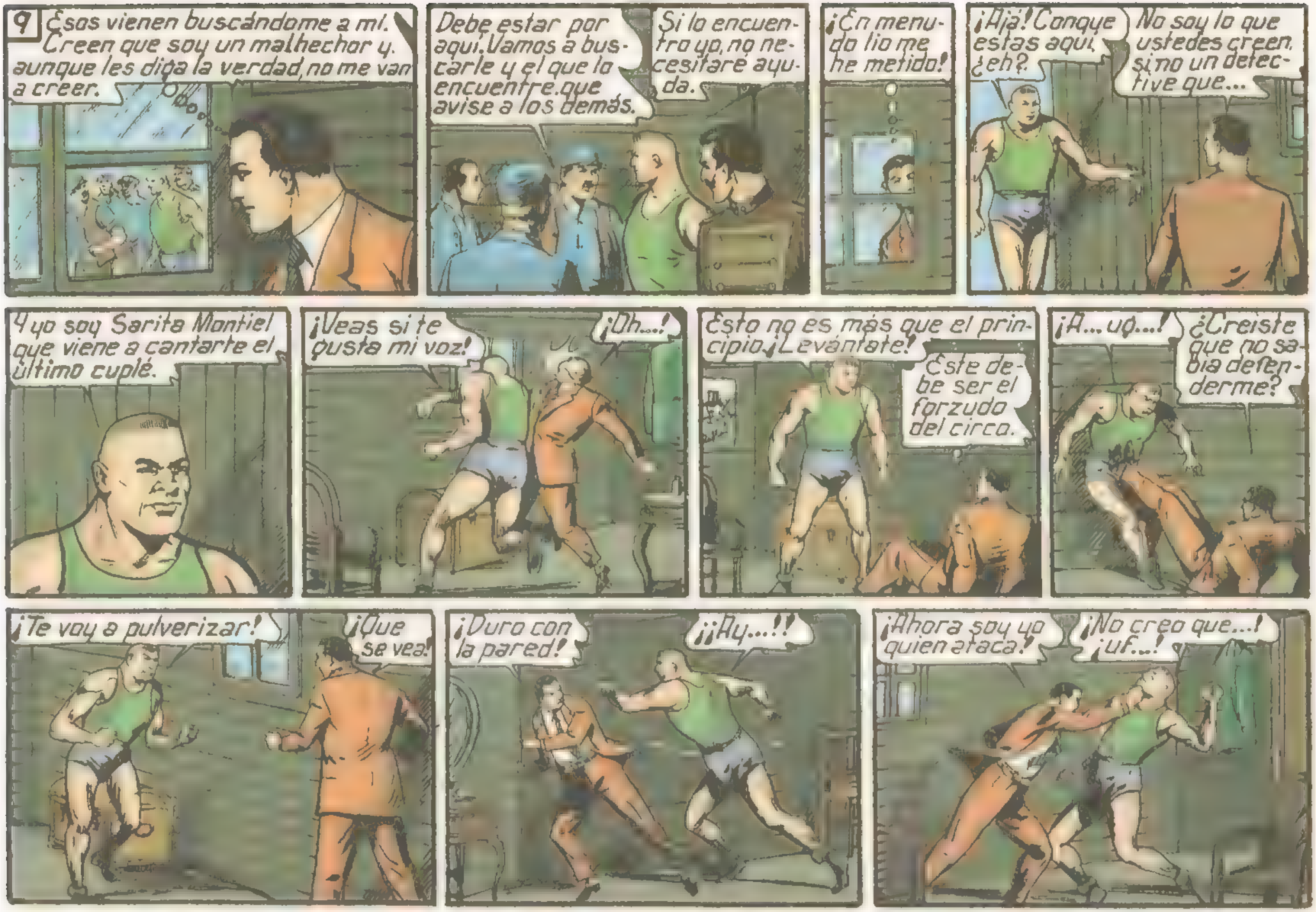

4
Está bien. Ya que tú lo deseas, ¡baja!..
¡No tan deprisa! ¡Ay, que me hago puré!
Y cuando Pedrín creía estrellarse contra el duro suelo, nota que cae blandamente.
¡Uf...! Menos mal que he caido sobre una malla.
¡Pero si esto es una telaraña!
¡Auxilio, señor mago! ¡Sáqueme de aquí!
¡Ahora voy!
Al volver el rostro, a Pedrín se le erizan los pelos de la cabeza
¡Aquí me tienes!
¡Ahí va! ¡Se ha convertido en una araña!
¡Has caido en mis redes! ¡No tienes salvación!
¡Mi tía! ¿Querrá devorarme?
¡Ca, basta de bromas!
¡No va a ser mala broma en cuanto te alcance!
¡Porras son! ¡Este tío bicharraco trae malas intenciones!
Treparé hasta el final...
No podrás escapar. ¡Ya casi te tengo!
¡Eh! ¿Quienes son ustedes y que hacen aquí?


5
Eramos tripulantes de una nave sideral. El mago nos apresó al pasar por aquí, por la Luna.
¡Atiza! A lo mejor son las monas que lanzaron los norteamericanos y el mago las ha convertido en...
Somos mujeres del planeta Urano.
¡Sálvanos!
Eso será si este tío arañón me deja.
¡No te dejaré, no! ¡Ja, ja, ja!
Pero Pedrín recapacita
¿Y yo que no temo a los más terribles gansters he de huir de un bichejo?
¡Se acabó la persecución! ¡Aquí te espero con los brazos abiertos y los puños cerrados!
¡Caerás en mi poder!
El que se va a caer con todo el equipo, será usted como se acerque.
¿Querías cazarme? ¡Pues aquí tienes!
¡Ay...!
¡Así, valiente!
¡Bravo, muchacho! ¡Eres nuestro paladín!
¡Prueba el D.D.T. de mis puños!
¡Oh...!
¡Si te gusta, vuelve por más!
¡No creas que estoy vencido!

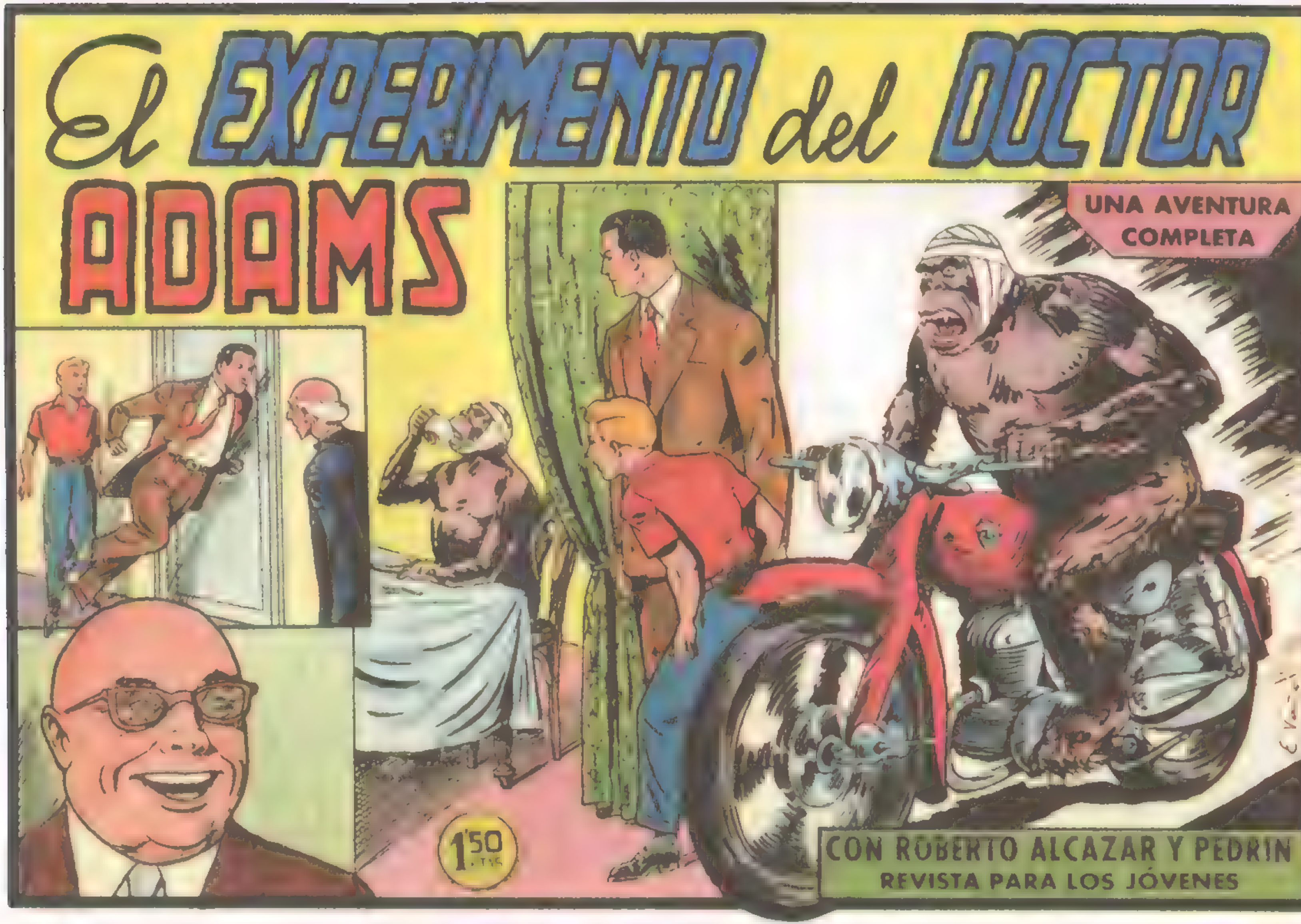
6
De repente, el mago se transforma en un enorme murciélago.
¡Zambomba!
¡Veremos hasta donde llega ahora tu valentia!
¡Si te acercas aqui, te rompo un ala!
¡Yo lo impediré con mi fluido magnético!
¡El fluido te lo daré yo como... ¡Eh! ¿qué me ocurre?
¡Quieta!
¡Dios mio! ¿Qué va a ocurrir?
¡Pobre chico! ¡Caerá en poder de ese monstruo!
¡Apenas puedo moverme!
¡Ya eres mio!
¿Qué va a hacer conmigo?
En tanto, Roberto espera en vano el regreso de Pedrín
¿Dónde se habrá metido este chico? Me extraña que tarde tanto en regresar.
Voy a buscarle. A lo mejor se ha metido a curiosear entre las jaulas de las fieras
Pero Pedrín no aparece y por más que pregunta, nadie le dá razón de él.
Es extraño. No puede haber desaparecido así como así.
Pues yo no lo he visto.

7
¡Ah, ya! ¿A que ha ido a ver al mago?
Pero los guardias del circo no dejan acercarse a Roberto a los carros.
Lo siento, señor, pero no está permitido el paso.
He de pasar, cueste lo que cueste. La tardanza de Pedrín me inquieta.
Intentaré acercarme por donde no me vea nadie.
¿Qué diablos se le habrá perdido a ese tipo por aquí?
¡Intenta burlarnos! ¡Mira sus piés por debajo de aquel vagón!
¡Hum...! No me gusta su actitud. Vamos a salirle al encuentro.
Debe ser algún ladrón
¡Ya se acerca!
¡Deténgase, granuja!
¡Un momento! ¡Ahora les explicaré...!
Yo también sé explicarme. ¡Toma! A ver si así nos haces caso.
¡Levántate, que te vamos a llevar ante la policía para que des allí tus explicaciones.
Está bien. Pero antes...

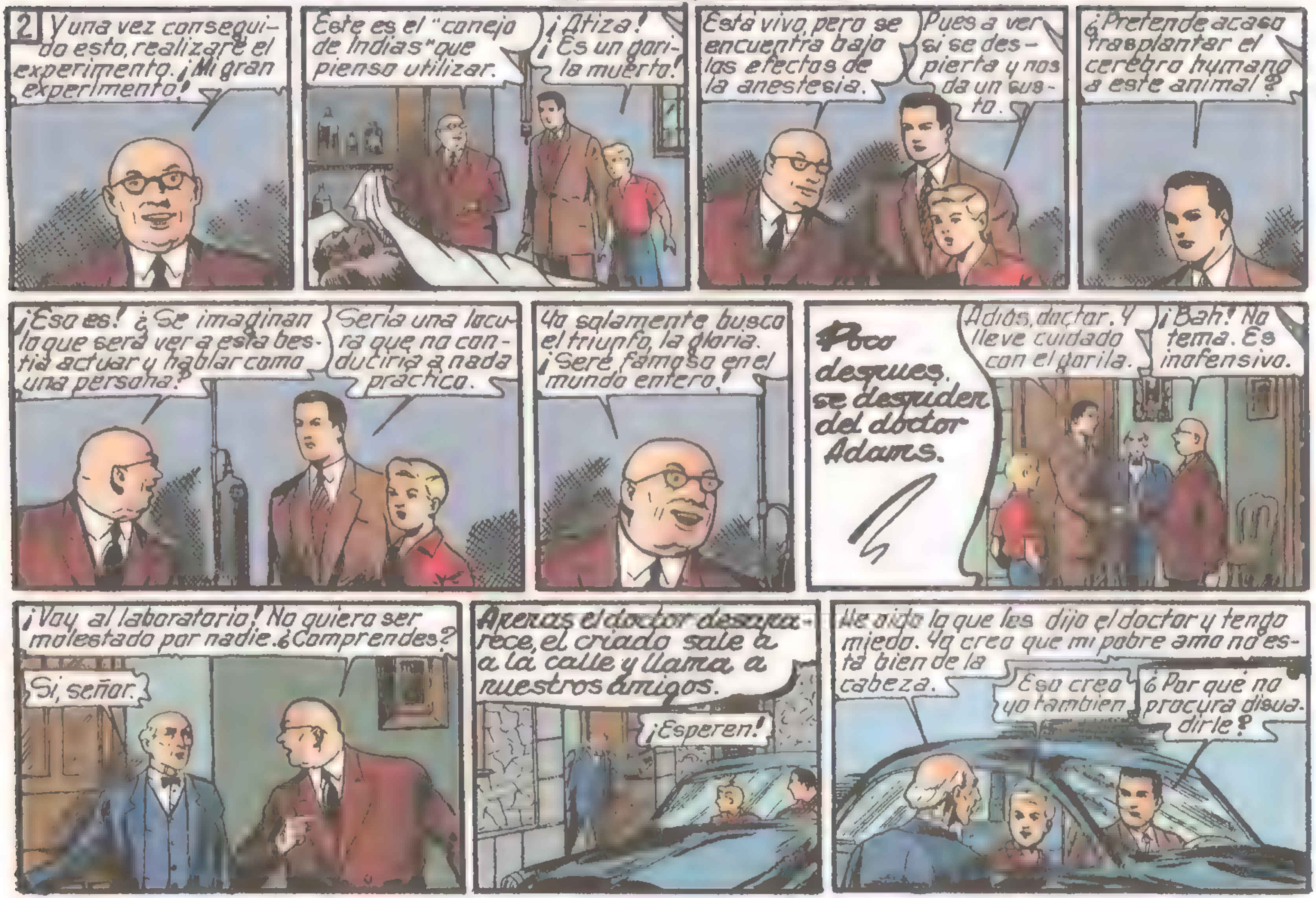
8
...tengo que devolverte esto.
¡
¡Yo te apañaré a ti!
¡Ahora ya no me hallareis desprevenido!
¡Ahí va eso!
¡Prepárate, bribón!
¡Preparado!
¡Oh...!
¡Aquí, compañeros! ¡Auxilio!
¡Cierra el pico, escandaloso!
¡Ay!
Me alejaré de aquí antes de que acuda más gente.
Ese es el departamento del mago.
Aquí no responde nadie.
Ni está el mago, ni Pedrín.
No hay señales de lucha ni huellas de... ¡Eh, ¿qué es eso?

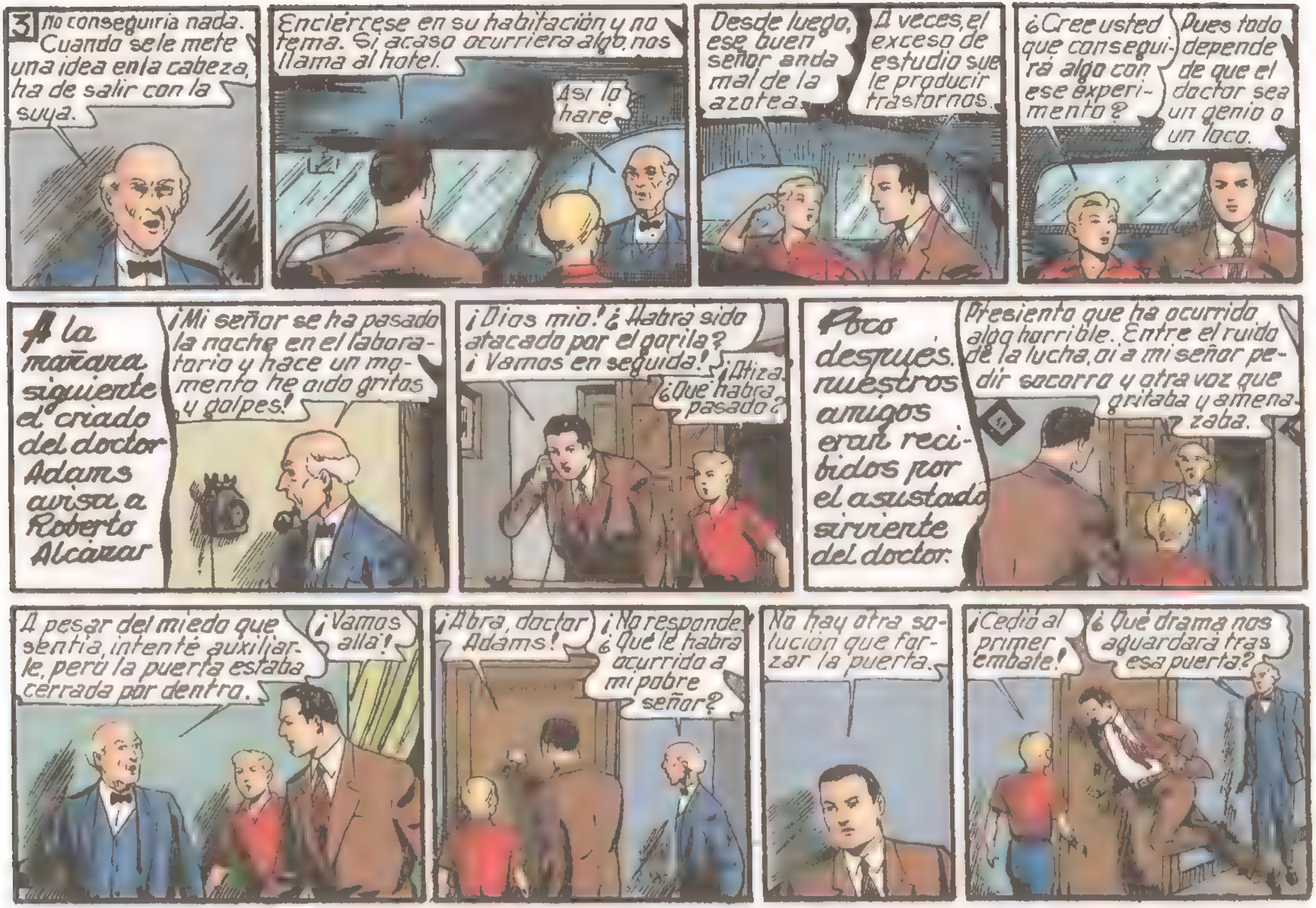

9
Esos vienen buscándome a mí. Creen que soy un malhechor y, aunque les diga la verdad, no me van a creer.
Debe estar por aquí. Vamos a buscarle y el que lo encuentre, que avise a los demás.
Si lo encuentro yo, no necesitaré ayuda.
¡En menudo lío me he metido!
¡Ajá! Conque estás aquí, ¿eh?
No soy lo que ustedes creen, sino un detective que...
Y yo soy Sarita Montiel que viene a cantarte el último cuplé.
¡Veas si te gusta mi voz!
¡Oh...!
Esto no es más que el principio. ¡Levántate!
Este debe ser el forzudo del circo.
¡A... ug...!
¿Creíste que no sabía defenderme?
¡Te voy a pulverizar!
¡Que se vea!
¡Duro con la pared!
¡¡Ay...!!
¡Ahora soy yo quien ataca!
¡No creo que...! ¡uf...!

10
Tienes el pellejo duro, pero yo te lo ablandaré a golpes.
¡Sal de aquí por donde has entrado!
Entretanto, el mago, convertido en murciélago, remonta el vuelo llevando a Pedrín entre sus garras.
¿A dónde me lleva usted?
A devolverte a La Tierra. Acabó tu viaje por el reino del terror y la fantasía
¡Buen viaje!
¡Me hago cisco!
¿Qué, te gustó la experiencia?
¡Atiza! ¿Pero ha sido todo por arte de magia?
¡Naturalmente! ¿Sigues dudando ahora de mi poder?
¡Hola, Roberto! ¿Venía en mi busca? Estuve con el señor Raftani. ¡Es un mago estupendo!
Me ha hecho correr una fantástica aventura que... ¡Ay mi oreja!
¡También yo he corrido otra aventura! ¡Ya te la contaré cuando lleguemos a casa, pillastre!


El EXPERIMENTO del DOCTOR ADAMS
UNA AVENTURA COMPLETA
1'50 ptas.
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
REVISTA PARA LOS JÓVENES

El EXPERIMENTO DEL DOCTOR ADAMS
Roberto Alcázar y Pedrín se dirigen a Nueva York con su automóvil.
¿Qué contiene ese frasco que nos ha entregado el doctor Morris para su colega el doctor Adams?
Un cerebro humano conservado con cierto líquido...
¡Carape! ¿Será para hacer algún experimento?
No lo sé. Como no soy curioso, no lo he preguntado.
Pues yo no me quedo sin saberlo. ¡Con lo que a mí me gustan estas cosas...!
A lo mejor, el doctor Adams lo quiere simplemente para estudiarlo
Una vez en la ciudad, nuestros amigos marchan a cumplimentar el encargo.
Venimos de parte del doctor Morris para...
¡Sí, sí! Pasen. Mi señor les espera con verdadera impaciencia.
Como nos recomendó su amigo Morris, hemos procurado venir despacio para que el cerebro no sufriera desperfectos.
¡Gracias!
Se conserva en perfecto estado.
Si no es indiscreción, ¿podría decirnos para qué piensa utilizar ese cerebro?
¡Ah! Eso es un secreto. Pero haré una excepción con ustedes.
Pasen al laboratorio.
Ha conseguido usted intrigarnos.
¡Y que lo diga!
Este aparato hará que el cerebro recobre sus funciones...
¿Será posible?


2
Y una vez consegui-do esto, realizaré el experimento. ¡Mi gran experimento!
Este es el "conejo de Indias" que pienso utilizar.
¡Atiza! ¡Es un gorila muerto!
Está vivo, pero se encuentra bajo los efectos de la anestesia.
Pues a ver si se despierta y nos da un susto.
¿Pretende acaso trasplantar el cerebro humano a este animal?
¡Eso es! ¿Se imaginan lo que será ver a esta bestia actuar y hablar como una persona?
Sería una locura que no conduciría a nada práctico.
Yo solamente busco el triunfo, la gloria. ¡Seré famoso en el mundo entero!
Poco después, se despiden del doctor Adams.
Adiós, doctor. Y lleve cuidado con el gorila.
¡Bah! No tema. Es inofensivo.
¡Voy al laboratorio! No quiero ser molestado por nadie. ¿Comprendes?
Sí, señor.
Apenas el doctor desaparece, el criado sale a la calle y llama a nuestros amigos.
¡Esperen!
He oído lo que les dijo el doctor y tengo miedo. Yo creo que mi pobre amo no está bien de la cabeza.
Eso creo yo también.
¿Por qué no procura disuadirle?

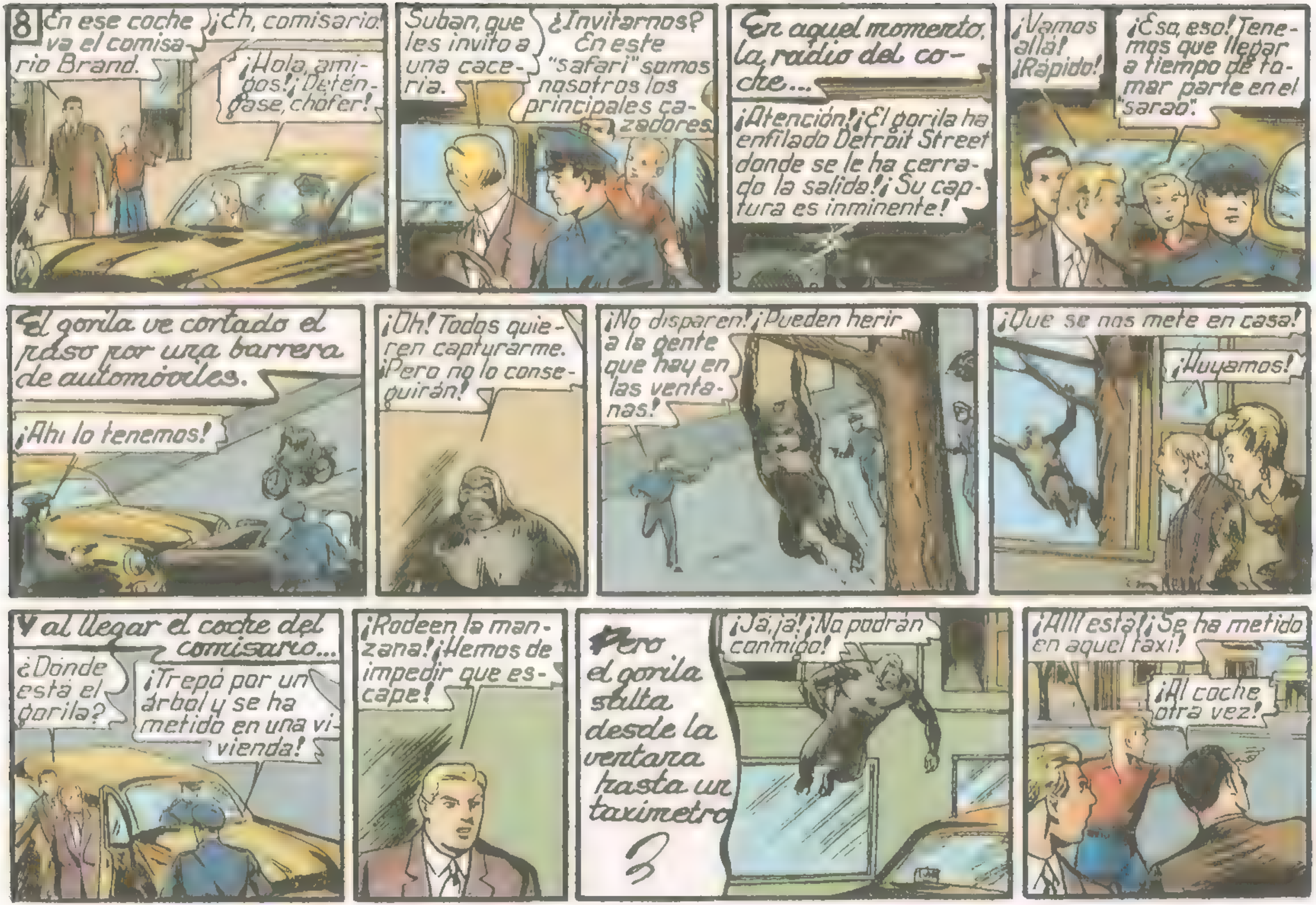

3
No conseguiría nada. Cuando se le mete una idea en la cabeza, ha de salir con la suya.
Enciérrese en su habitación y no tema. Si acaso ocurriera algo, nos llama al hotel.
Así lo haré.
Desde luego, ese buen señor anda mal de la azotea.
A veces, el exceso de estudio suele producir trastornos.
¿Cree usted que conseguirá algo con ese experimento?
Pues todo depende de que el doctor sea un genio o un loco.
A la mañana siguiente el criado del doctor Adams avisa a Roberto Alcázar
¡Mi señor se ha pasado la noche en el laboratorio y hace un momento he oído gritos y golpes!
¡Dios mío! ¿Habrá sido atacado por el gorila? ¡Vamos en seguida!
¡Atiza! ¿Qué habrá pasado?
Poco después, nuestros amigos eran recibidos por el asustado sirviente del doctor.
Presiento que ha ocurrido algo horrible. Entre el ruido de la lucha, oí a mi señor pedir socorro y otra voz que gritaba y amenazaba.
A pesar del miedo que sentía, intenté auxiliarle, pero la puerta estaba cerrada por dentro.
¡Vamos allá!
¡Abra, doctor Adams!
¡No responde! ¿Qué le habrá ocurrido a mi pobre señor?
No hay otra solución que forzar la puerta.
¡Cedió al primer embate!
¿Qué drama nos aguardará tras esa puerta?

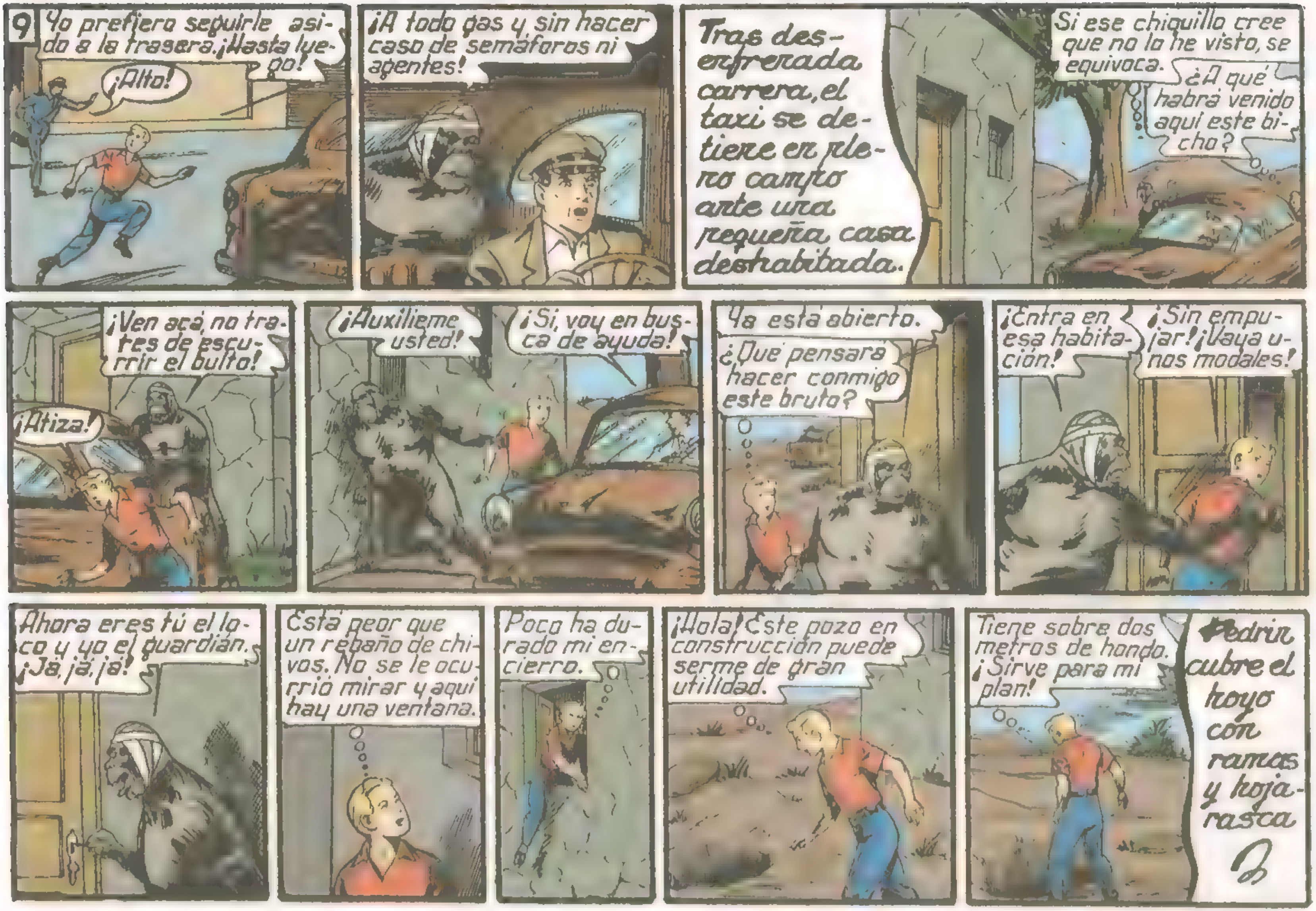
4
¡Pobre doctor! Ha caido victima del gorila.
¿Dónde estará ese bicho?
Ha debido huir por esta ventana.
¡Aún vive! ¡Pronto, avise a un médico!
¡Ahora voy...! ¡Oh, suena el teléfono!
No. Soy su sirviente. ¿Eh? ¡Qué horror! ¡Ahora lo comprendo todo!
¡Era el doctor Morris! ¡Dice que por un error de su ayudante les entregó a ustedes el cerebro de un loco!
¡Arrea!
¡Bah! Yo creo que lo que ha ocurrido es simplemente que el doctor fue atacado por el gorila.
Sí, pero ¿y la otra voz que gritaba?
¡Hum...! Me resisto a creerlo.
Lo más urgente ahora es atender al doctor. Cuídese usted de ello mientras nosotros tratamos de localizar el gorila.
Entretanto, en un bar de las proximidades...
¡Camarero! Sírveme un tanque de cerveza. Que esté muy fresca, ¿eh?
¿No me has oído? ¡Date prisa, que tengo mucha sed!
¡Sí...! ¡Ahora voy...!
Todos los clientes se han marchado. ¿A qué será debido eso?
No... no tengo ni idea...

5
¡Ejem...! No llevo dinero encima. Préstame un dolar.
Si...
Cóbrate la cerveza y lo que sobre, de propina.
Gra... gracias.
¡No, esto no es posible! Debo estar mal de la cabeza. Tendré que ir al médico.
Esa cerveza me ha abierto el apetito. ¡Ham...!
¿No cree usted posible que el doctor Adams lograse sus propósitos?
No sé... ¡Mira! ¿Por qué correrá aquella gente?
¿Que ocurre, señor?
¡Un hombre-mono! ¡Por allá...!
Debe ser el gorila que andará por ahí sembrando el pánico.
¡Hum...! ¡Qué olorcito mas apetitoso!
Y sale por esta ventana.
Parece que llegó a hora de desayunar.
¡Ay...! ¡Socorro!
¿¡Eh...!?
¡Je, je! Se han ido. Mejor. Todo para mí.

6
¡Por ahí debe andar!
¡Seguro!
¡Un momento! ¿Van ustedes huyendo de un gorila?
¡Sí, un gorila que habla!
¿Dónde está?
¡Ha entrado en nuestra casa! ¡En el número tres de esta calle!
¡Vamos allá, Pedrín!
¡Hum...! ¿A qué vendrán estos?
¡Eh, amiguito! Deja estar eso y vente con nosotros
Deben ser los loqueros y querrán llevarme de nuevo al manicomio ¡Pero no lo conseguirán!
De súbito, el gorila ataca a Roberto
¡Toma!
¡El mal bicho!
¡Fuera de aquí! ¡A la calle!
¡Ahora te apañaré gorilón!
¡Oh...!
Pedrín acude en auxilio de su jefe.
¡Uf..., mi cabeza!
¡Toma cacahuetes, mono parlanchín!
¡Aparta, microbio.
¡Ay..., qué bruto!

7
¡Ahí os quedáis! ¡Ja, ja!
¡Vaya "torta"! Este bicho tiene más fuerza que el mono idiota del Parque.
Y menos mal que no se ha ensañado con nosotros
Pues ese mono se va a llevar mico si cree que esto va a quedar así. ¡Corramos tras él!
Entretanto, el gorila seguía haciendo de las suyas
Siempre soñé con tener una moto. ¿Me la prestas?
¡Mi madre! ¡Ya veo visiones!
Gracias, joven. Es usted muy amable.
¡Ay, que me pongo malo!
¡Mira! ¡Debe ser una mona del circo!
¡Ajá! ¡Esto sí que es divertido!
¡Vaya! Allí hay un guardia que me cierra el paso.
¡Apártate o te aparto yo!
¡Demontres!
La alarma cunde en la ciudad y la policía se moviliza para dar cara a la bestia.
¡Atención, coches de la policía! Capturen a un gorila que anda suelto por la ciudad. ¡Atención, atención...!
Cuando Roberto y Pedrín salieron de la casa...
A saber dónde se habrá metido ese bicho.
Nos va a dar más quehacer que un puerco suelto.
¿Oye? ¡Son las sirenas de la policía!

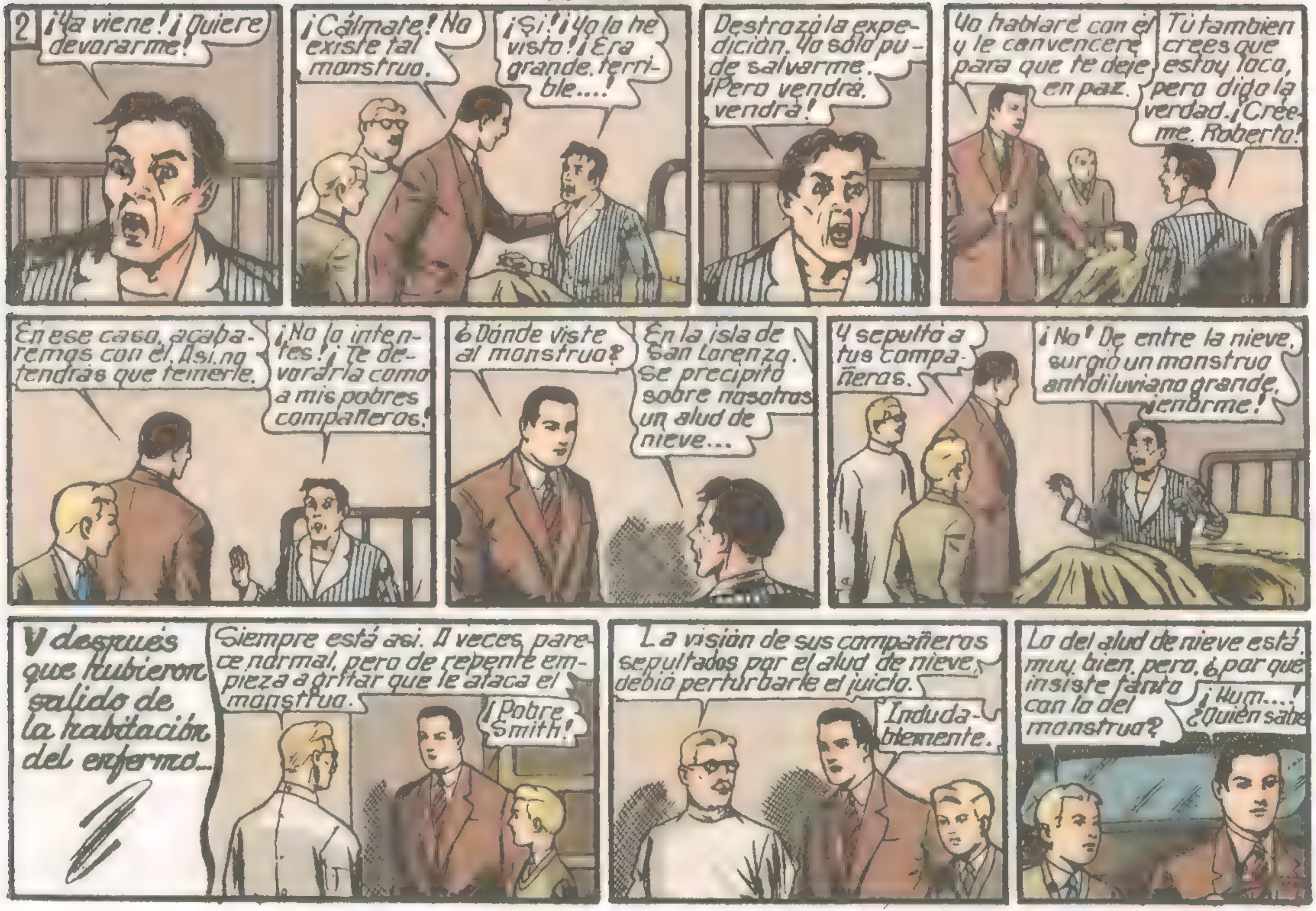

8
En ese coche va el comisario Brand.
¡Eh, comisario!
¡Hola, amigos! ¡Deténgase, chófer!
Suban, que les invito a una cacería.
¿Invitarnos? En este "safari" somos nosotros los principales cazadores.
En aquel momento, la radio del coche...
¡Atención! ¡El gorila ha enfilado Detroit Street donde se le ha cerrado la salida! ¡Su captura es inminente!
¡Vamos allá! ¡Rápido!
¡Eso, eso! Tenemos que llegar a tiempo de tomar parte en el "sarao".
El gorila ve cortado el paso por una barrera de automóviles.
¡Ahí lo tenemos!
¡Oh! Todos quieren capturarme. ¡Pero no lo conseguirán!
¡No disparen! ¡Pueden herir a la gente que hay en las ventanas!
¡Que se nos mete en casa!
¡Huyamos!
Y al llegar el coche del comisario...
¿Dónde está el gorila?
¡Trepó por un árbol y se ha metido en una vivienda!
¡Rodeen la manzana! ¡Hemos de impedir que escape!
Pero el gorila salta desde la ventana hasta un taxímetro
¡Ja, ja! ¡No podrán conmigo!
¡Allí está! ¡Se ha metido en aquel taxi!
¡Al coche otra vez!


9
Yo prefiero seguirle asido a la trasera. ¡Hasta luego!
¡Alto!
¡A todo gas y sin hacer caso de semáforos ni agentes!
Tras desenfrenada carrera, el taxi se detiene en pleno campo ante una pequeña casa deshabitada.
Si ese chiquillo cree que no lo he visto, se equivoca.
¿A qué habrá venido aquí este bicho?
¡Ven acá, no trates de escurrir el bulto!
¡Atiza!
¡Auxilieme usted!
¡Si, voy en busca de ayuda!
Ya está abierto.
¿Qué pensará hacer conmigo este bruto?
¡Entra en esa habitación!
¡Sin empujar! ¡Vaya unos modales!
Ahora eres tú el loco y yo el guardián. ¡Ja, ja, ja!
Está peor que un rebaño de chivos. No se le ocurrió mirar y aquí hay una ventana.
Poco ha durado mi encierro.
¡Hola! Este pozo en construcción puede serme de gran utilidad.
Tiene sobre dos metros de hondo. ¡Sirve para mi plan!
Pedrín cubre el hoyo con ramas y hojarasca

10
Un poco de tierra por encima y queda terminado el engañabobos.
¡Eh, tio gorila! ¡Eres mas tonto que una mata de habas!
¡Me verás pero no me pillarás!
¡Escapó! ¿Me haces burla? ¡Ahora te lo diré!
El gorila se lanza furioso sobre Pedrín
¡Caiste en la trampa!
¡Oh!
¡En cuanto te atrape, te destrozo!
¡Ay que risa, tía Basilisa!
¡Toma "jarabe" y estate quieto, que ya has dado bastante que hacer!
¡A...u...!
Poco después llegaban los coches de la policía
¡Hola, señores! Aquí tienen al gorila más suave que una malva.
¡Que grande eres, muchacho!
Perdimos la pista, pero el chófer del taxi nos indicó este lugar.
¿Le dejó hablar el miedo que llevaba?
Una vez reducido el gorila, nuestros amigos visitan al doctor Adams.
Celebro que se encuentre usted mejor.
Y yo, también. Aunque la paliza que le dió el gorila, la tuvo bien merecida.
¿A quien se le ocurre la descabellada idea de "fabricar" un hombremono?
Pedrin tiene razón. Bien están los seres de la creación tal como Dios los ha hecho.
Ya lo sabe. A inventar píldoras y comprimidos, que es lo bueno.
FIN

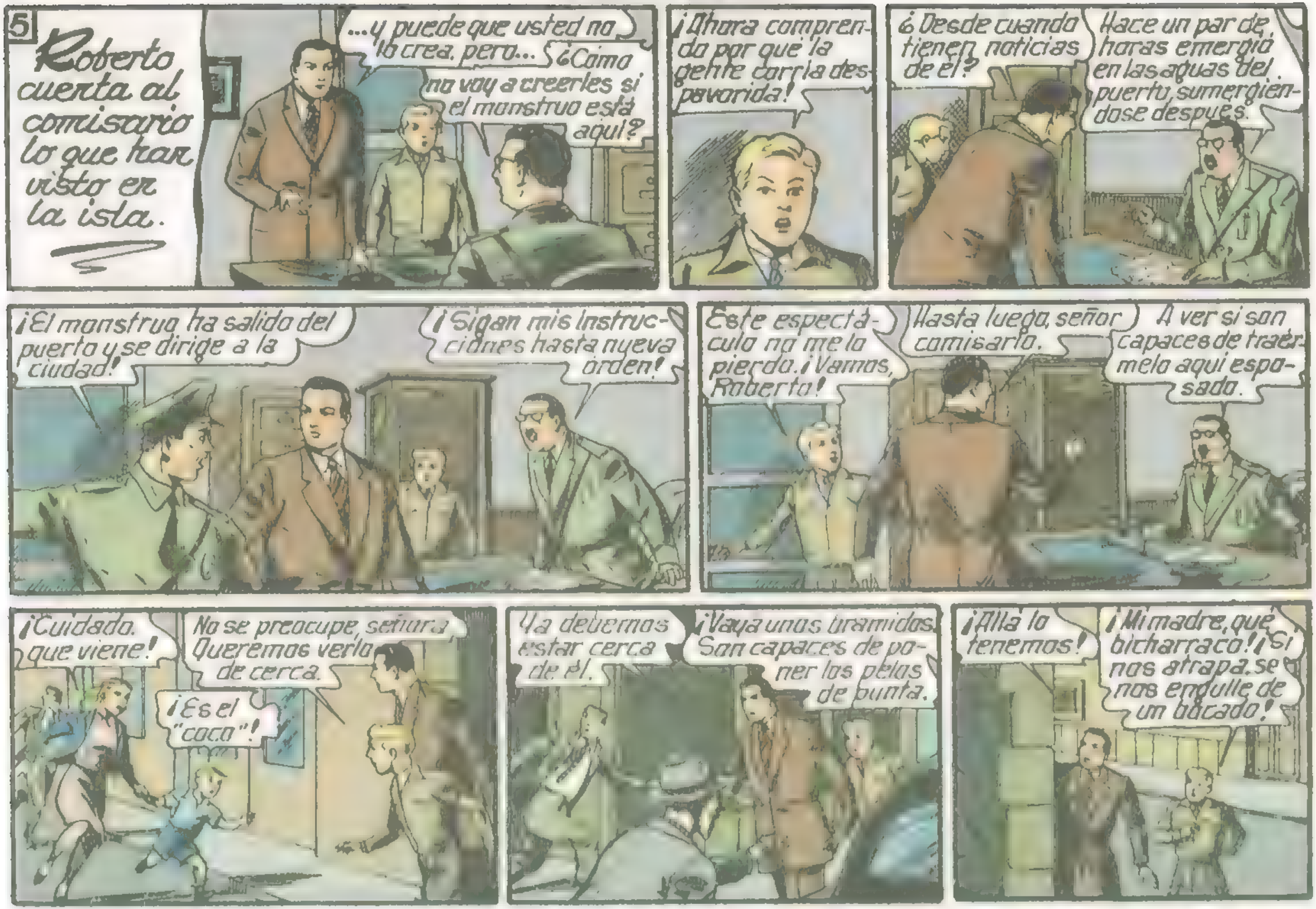
UNA AVENTURA COMPLETA
EL MONSTRUO del TERROR
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
REVISTA PARA LOS JÓVENES

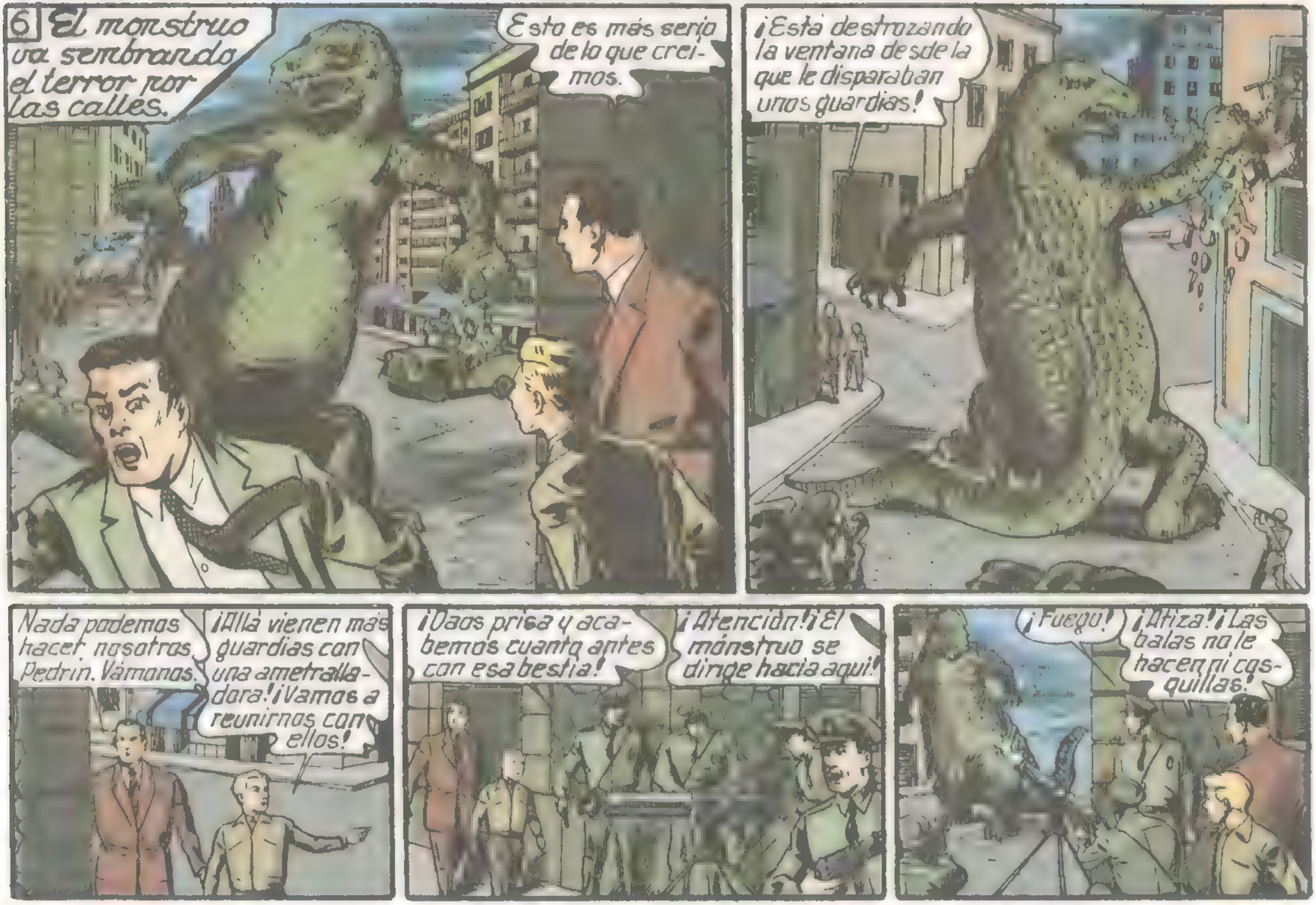
El MONSTRUO DEL TERROR
Roberto Alcázar y Pedrín van a visitar al explorador George Smith, que se encuentra recluido en una clínica.
¿Qué le había ocurrido al Sr. Smith?
El doctor Sanders no lo decía en su telegrama.
Sólo sé que hace dos meses partió en una expedición al Ártico.
Habrá sufrido una pulmonía.
Pronto lo sabremos. Ya hemos llegado a la clínica.
¿Qué tal, doctor? ¿Cómo sigue el Sr. Smith?
Bastante mal.
No hace más que delirar. Alguna terrible impresión ha debido trastornarle. Pasen y lo verán.
¿Cómo te encuentras, amigo George?
¡No se acerquen! ¡Huyan! ¡Pónganse a salvo!
Así está siempre. Sólo conseguimos calmarle a fuerza de inyecciones.
No temas. Nadie vendrá a hacernos daño.
¡Sí! ¡El monstruo! ¡Es una bestia horrorosa!
Está loco perdido.

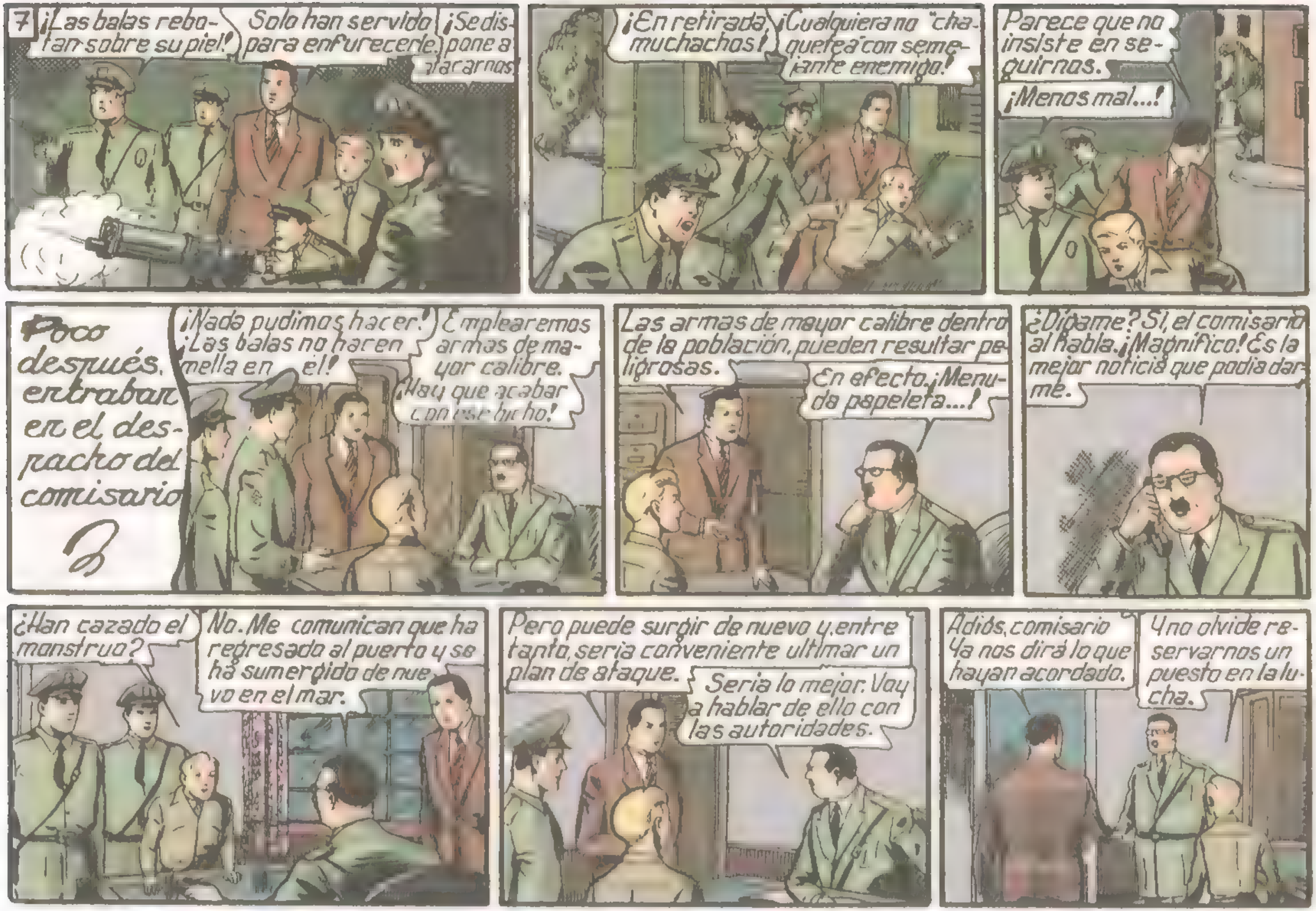

2
¡Ya viene! ¡Quiere devorarme!
¡Cálmate! No existe tal monstruo.
¡Sí! ¡Yo lo he visto! ¡Era grande, terrible...!
Destrozó la expedición. Yo sólo pude salvarme. ¡Pero vendrá, vendrá!
Yo hablaré con él y le convenceré para que te deje en paz.
Tú también crees que estoy loco, pero digo la verdad. ¡Créeme, Roberto!
En ese caso, acabaremos con él. Así no tendrás que temerle.
¡No lo intentes! ¡Te devoraría como a mis pobres compañeros!
¿Dónde viste al monstruo?
En la isla de San Lorenzo. Se precipitó sobre nosotros un alud de nieve...
Y sepultó a tus compañeros.
¡No! De entre la nieve, surgió un monstruo antidiluviano grande, ¡enorme!
Y después que hubieron salido de la habitación del enfermo...
Siempre está así. A veces parece normal, pero de repente empieza a gritar que le ataca el monstruo.
¡Pobre Smith!
La visión de sus compañeros sepultados por el alud de nieve debió perturbarle el juicio.
Indudablemente.
Lo del alud de nieve está muy bien, pero, ¿por qué insiste tanto con lo del monstruo?
¡Hum...! ¿Quién sabe

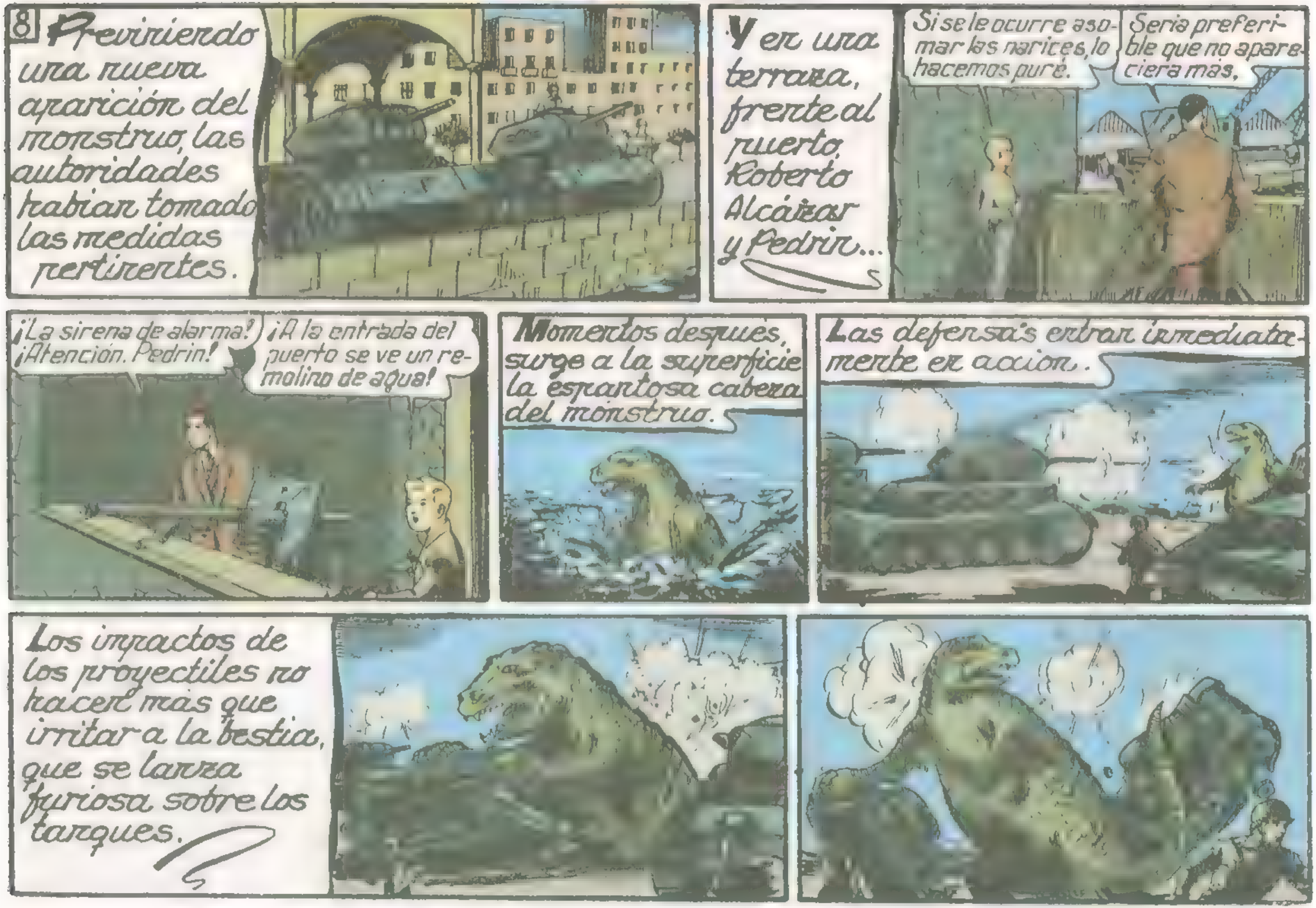
3
Aquella misma tarde, Roberto y Pedrín, toman el avión que ha de llevarles hasta Alaska.
Intentaremos descubrir la verdad de lo ocurrido a la expedición.
Aquí pernoctaremos y mañana proseguiremos el viaje.
¡Brrr..., qué frío!
Pues prepárate, que a donde vamos aún hace más.
Nos compraremos un traje de Papá Noel.
Al siguiente día nuestros amigos fletan un avión convenientemente equipado y emprenden el vuelo hacia la isla.
Mira Pedrín, aquel es el mar de Bering.
Cuantos témpanos de hielo van flotando por el agua...
Poco después, los esquíes de que va provisto el aparato toman contacto con la superficie helada de la isla.
¡Qué mal negocio haría aquí un fabricante de helados!
Muévete y entrarás en calor.
Esta es la zona en la que acampó la expedición.
Si no está muy seguro, se lo preguntaremos al primer guardia urbano que encontremos
¡Allá se distingue algo!
¡Acerquémonos a ver!
¡Aquí estuvo el campamento! Parece como si alguien lo hubiese destrozado.
Tal vez algún vendaval o tal vez...

4
¡Mire lo que hay allí, Roberto!
¡Parece la huella de un animal!
¡Debe ser un bicho enorme!
Tal vez George dijo la verdad. Vamos a seguir las huellas.
¡Acaban en el mar!
¿Qué hacemos ahora?
Regresemos al aparato. Vamos a efectuar un vuelo de reconocimiento.
¡Eso! Desde el aire será más fácil dar con él.
Pero por más que vuelan sobre la isla....
Hemos visto otras huellas pero nada más.
Puede que ese bichejo esté escondido en alguna gruta.
Lo mejor será regresar y poner el caso en conocimiento de las autoridades.
Al siguiente día, nuestros amigos se hallaban de vuelta en San Francisco de California.
A la comisaría del tercer distrito.
A lo mejor, no nos cree el comisario.
La gente parece alarmada.
¿Ocurre algo?
Que yo sepa, no.
Tal vez se trate de un incendio.
¿Y por una cosa así iban a correr con esa cara de susto?


5
Roberto cuenta al comisario lo que han visto en la isla.
...y puede que usted no lo crea, pero...
¿Como no voy a creerles si el monstruo está aquí?
¡Ahora comprendo por qué la gente corría despavorida!
¿Desde cuando tienen noticias de él?
Hace un par de horas emergió en las aguas del puerto, sumergiéndose después.
¡El monstruo ha salido del puerto y se dirige a la ciudad!
¡Sigan mis instrucciones hasta nueva orden!
Este espectáculo no me lo pierdo. ¡Vamos, Roberto!
Hasta luego, señor comisario.
A ver si son capaces de traérmelo aquí esposado.
¡Cuidado, que viene!
No se preocupe, señora. Queremos verlo de cerca.
¡Es el "coco"!
Ya debemos estar cerca de él.
¡Vaya unos bramidos! Son capaces de poner los pelos de punta.
¡Allá lo tenemos!
¡Mi madre, qué bicharraco! ¡Si nos atrapa, se nos engulle de un bocado!


6
El monstruo va sembrando el terror por las calles.
Esto es más serio de lo que creímos.
¡Está destrozando la ventana desde la que le disparaban unos guardias!
Nada podemos hacer nosotros, Pedrín. Vámonos.
¡Allá vienen más guardias con una ametralladora! ¡Vamos a reunirnos con ellos!
¡Daos prisa y acabemos cuanto antes con esa bestia!
¡Atención! ¡El mónstruo se dirige hacia aquí!
¡Fuego!
¡Atiza! ¡Las balas no le hacen ni cosquillas!


7
¡Las balas rebotan sobre su piel!
Solo han servido para enfurecerle.
¡Se dispone a atacarnos
¡En retirada, muchachos!
¡Cualquiera no "chaquetea" con semejante enemigo!
Parece que no insiste en seguirnos.
¡Menos mal...!
Poco después, entraban en el despacho del comisario
¡Nada pudimos hacer! ¡Las balas no hacen mella en él!
Emplearemos armas de mayor calibre. ¡Hay que acabar con ese bicho!
Las armas de mayor calibre dentro de la población, pueden resultar peligrosas.
En efecto. ¡Menuda papeleta...!
¿Dígame? Sí, el comisario al habla. ¡Magnífico! Es la mejor noticia que podía darme.
¿Han cazado el monstruo?
No. Me comunican que ha regresado al puerto y se ha sumergido de nuevo en el mar.
Pero puede surgir de nuevo y, entre tanto, sería conveniente ultimar un plan de ataque.
Sería lo mejor. Voy a hablar de ello con las autoridades.
Adiós, comisario. Ya nos dirá lo que hayan acordado.
Y no olvide reservarnos un puesto en la lucha.


8
Previniendo una nueva aparición del monstruo, las autoridades habían tomado las medidas pertinentes.
Y en una terraza, frente al puerto, Roberto Alcázar y Pedrín...
Si se le ocurre asomar las narices, lo hacemos puré.
Sería preferible que no apareciera más.
¡La sirena de alarma! ¡Atención, Pedrín!
¡A la entrada del puerto se ve un remolino de agua!
Momentos después, surge a la superficie la espantosa cabeza del monstruo.
Las defensas entran inmediatamente en acción.
Los impactos de los proyectiles no hacen más que irritar a la bestia, que se lanza furiosa sobre los tanques.

9
A ver si entre todos acabamos con esa temible bestia.
Parece que está herido. ¡Duro con él, muchachos!
¡Nosotros acabaremos con ese maldito bicho!
¡Ahí va eso!
¡Hurra!
¡Vamos a zumbarle otro pepinazo!
El monstruo se revuelve furioso contra sus nuevos agresores.
¡Huyamos, que viene hacia aquí!
¡Que se nos echa encima!
¡Auxilio!
¡Los alcanza! ¡Esos muchachos están perdidos!
¿Qué podríamos hacer para evitarlo?
¡Desviemos su atención disparando sobre él!
¡Eso! Que deje tranquilos a los soldados.

10
¡Lo hemos logrado! Parece que nos busque con la mirada.
¡Ja, já! Adivina quién te dió.
¡Nos ha visto! ¡Viene hacia aquí!
¡Zambomba con el bicho! ¡Ahora va a emprenderla con nosotros!
¡Quieto ahí!
¡Hemos de evitar que se acerque!
¡No hay quien lo pare!
¡Parece increible! ¿De qué porras estará hecho el pellejo de ese animal?
¡Atrás, Pedrín! ¡Pronto!
¡Espere un poco!
¡Ahí va ese confite! ¡Gol!
La bomba de mano arrojada por Pedrín, estalla dentro de la cabeza del monstruo.
¡Cayó el monstruo! ¡La bomba debió dañarle el cerebro!
¡Qué tiote soy!
El comisario y demás autoridades, felicitan a nuestros amigos.
El mayor mérito corresponde a Pedrín.
Ya puede estar orgulloso de su ayudante.
¡Gracias, comisario! Y no se olviden de guardarme la piel del bicho para hacerme unos zapatos.
FIN

MISIÓN DIFICIL
UNA AVENTURA COMPLETA
1,50
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
REVISTA PARA LOS JÓVENES

MISIÓN DIFICIL
Montana, uno de los Estados mas agrestes de Norteamérica, vuelve a ser escenario de lucha entre ovejeros y ganaderos.
¡Allá tenemos un ovejero!
¡Fuera de aquí! ¡Estamos hartos de vuestras malditas ovejas!
¡No tienen derecho! Estos terrenos son de mi patrón.
Pero esos bichos se pasan a los mios, destrozando los pastos y sembrados.
¡Disparad sobre las ovejas, muchachos!
¡De acuerdo, patrón!
¡Duro con ellas!
¡No! ¡No hagan eso..!
¡Basta, por hoy, muchachos!
Dile a tu amo que ha estado aquí Texon.
¿Qué ocurrirá cuando se entere el patrón?

2
Un poco mas tarde el pastor relata a su patrón John Raymond lo acaecido.
¡Texon y dos de sus hombres han disparado sobre el rebaño, matando varias ovejas!
¡Avisa a los muchachos!
De ahora en adelante iréis armados y si vuelven, se llevarán su merecido.
A partir de aquel dia, una lucha terrible desencadenose entre ovejeros y ganaderos.
¡A ellos, muchachos!
¡Ay!
El sheriff interviene en la contienda.
¡Alto! ¡Depongan las armas!
¡Texon empezó primero!
¡Eso ya lo averiguaré yo!
¿Duda acaso de lo que digo?
¡Obedézcame! ¡Guarde el revólver!

3
¡Si quiere las armas, venga usted por ellas!
¡Le pesará haberme desobedecido!
Si él tiene poderes, también los tengo yo.
Hemos hecho huir a los ganaderos, patrón.
¡Bien, muchachos!
En otro lugar, Roberto Alcázar y Pedrín
Parece que la lucha entre ganaderos y ovejeros se agudiza.
Esa gente del Oeste siempre anda a zarpa la greña.
¡Llaman a la puerta! Voy a ver quien es.
Carta para usted, Roberto.
¿Quién se acordará de mí? Trae a ver...
Es de mi amigo Raymond, el de Montana.
El señor John Raymond reclama nuestra ayuda. Prepara las maletas, Pedrín.
¿Vamos a su rancho? ¡Estupendo!
Poco después, nuestros amigos se dirigían en el rápido hacia Montana.
Apenas lleguemos, cambiaremos de indumentaria.
¡Qué guapote estaré con el traje de vaquero!

4
Por la tarde, llegan a la localidad de John Raymond
¿Qué tal amigo Raymond?
¡Bienvenidos! Gracias por haber acudido a mi llamada.
¿Qué es lo que ocurre?
Mucho y malo. Vamos al coche y por el camino os explicaré.
...y eso es todo. El sheriff se inclina a favor de Texon.
¿Y que mas?
Dice Texon que las ovejas se meten en sus campos y destrozan los sembrados, pero eso no es cierto.
Debe haber un motivo oculto, pero no adivino cual pueda ser.
Al dia siguiente, John Raymond y nuestros amigos salen al campo.
Todo el jaleo se desenvuelve en aquella zona, lindante con las tierras de Texon. Podrás observar que allí no existen sembrados.
Acerquémonos a ver.
En efecto. Esto no ha sido cultivado nunca.
Toda la razón está de mi parte. Por eso no comprendo la actitud del sheriff.
Yo hablaré con él y le haré entrar en razón.
¡Miren! ¡Por allá viene la señorita Cecilia!

5
¡Texan y sus hombres están atacando el rancho!
¡Acudamos allí, rápido!
El tal Texan debe ser un gamberro
Pretende hacernos la vida imposible.
Entretanto...
¡Duro con ellos, muchachos!
¿Te has vuelto loco, Texan? ¡Basta ya! ¡Alto el fuego?
¡No habrá paz hasta que me vendas el rancho y desaparezcas con tus malditas ovejas!
No pienso vender. La ley me ampara y..
Tus ovejas perjudican mis tierras y la razón está de mi parte. Por algo el sheriff apoya mis pretensiones.
¿Has oido, Alcázar?
Si. Aquí hay gato encerrado.
¿Qué insinúa usted, forastero?
Que le están buscando tres pies al gato y se los van a encontrar.
¡Maldito deslenguado! ¡Ahora verás!
¡Poco a poco, señor mio!
¡Te voy a...!

6
Roberto echa pie a tierra y la emprende a golpes con el iracundo Texon.
¡Esto, para empezar!
¡Ah...!
¡Y esta para terminar!
¡Uf!
Le aseguro que me pagará esto. El sheriff sabrá lo que ha ocurrido aquí.
¡Basta de amenazas y lárguese si no quiere que siga el vapuleo!
Texon y los suyos se retiran y poco después, en la oficina del sheriff, el ganadero cuenta lo ocurrido a su manera.
¿Y dices que el forastero se llama Roberto Alcázar? ¡Estamos perdidos! Ese hombre hará fracasar nuestro plan.
¡Bah! Ya será algo menos.
Hablas así porque no le conoces. Yo sé que es capaz.
¡Basta! Es un hombre como nosotros.
¡Y si piensa dejarme en la estacada, está muy equivocado! ¡Usted seguirá hasta el final!
Está bien...
¡Y así como hasta ahora usted ha actuado en la sombra, tendrá que dar la cara y correr el mismo riesgo que yo!
Está bien... No te pongas así... Pero tendremos que cambiar de táctica para vencerles. Pensemos un plan...
Eso ya es entrar en razón.

7
Y aquella noche...
Ahora deben estar durmiendo y les sorprenderemos.
Con el rostro cubierto, no podrán reconocernos.
Robaremos algo para simular el ataque de unos bandidos.
Pero Roberto, presintiendo el peligro, había tomado sus medidas.
¡Estaba en lo cierto el señor Alcázar! ¡Por allá vienen!
¡Viene gente a caballo! ¡Deben ser Texon y los suyos!
Los recibiremos como se merecen.
Cuando menos lo esperaban, Texon y los suyos ven frenada de súbito su carrera.
¿Qué es esto?
¡Han tendido una cuerda!
Aprovechando la confusión, Roberto y los suyos se lanzan sobre los hombres de Texon.
¡Tarari...! ¡Al ataque!
¡Vamos a darles lo suyo a estos truhanes!

8
Es inútil que os tapéis la cara. Os conocemos de sobra.
¡Uno que cobra premio!
¡Esto, para ti!
¡Uf...!
¡Ven tú acá, Gumersindo!
Nuestro plan se fué al traste.
Pero están muy equivocados si creen que me han vencido.
Aún me queda una buena baza y voy a jugármela.
Pero la huida de Texon no pasa desapercibida para todos.
¡Otro al saco! ¿Eh..?
¡Aquel tío huye de la quema! Pero aquí estoy yo para impedirlo.
Pedrín logra apoderarse de uno de los caballos
¡Sooo..! No te espantes.
¡Quieto...! Así me gusta.
¡A correr como los buenos! Tenemos que alcanzar aquel tío pillastre!
Tomó esta dirección, pero, ¿dónde está? El muy tunante se me ha escabullido.

9
Entretanto, en la hacienda de John Raymond...
¡Se han oido algunos disparos!
¡Dios mio! ¿Qué estará ocurriendo?
¡Allá se acerca un jinete!
¿Quien será? Con esta oscuridad no se distingue...
¡El señor Texon!
¡No!
¡Dispónte a venir conmigo, jovencita!
¡Atrás, malvado! ¡No consentiré que toque a la señorita!
¡Quite de enmedio, vejestorio!
¡Socorro!
Pedrín oye el grito lanzado por la muchacha
¡Es Cecilia quien pide socorro!
Seguro que es Texon quien está molestándola.
¿No lo dije? ¡Intenta secuestrarla!
¡Animo, señorita! ¡Corro en su auxilio!
¡Ríndase, bandido!
¡Ahora te apañaré yo a ti, bergante!
¡No dispare!

10 Pedrín lanza el lazo como el más consumado vaquero.
¡Le atrapé!
¡Bravo, Pedrín!
La suerte es que no le haya lazado a usted, sinó ¡menudo batacazo!
¡Y ahora, el postre!
Se acabó lo que se daba. Ya puede regresar tranquilamente a casa.
Entretanto, Roberto, John, Raymond y sus hombres, habían reducido a los sicarios de Texon.
Ya me explico por qué daba la razón a estos granujas: era su cómplice.
A los que no veo, es a Pedrín y a Texon.
¿Preguntaban por nosotros? ¡Pues aquí estamos!
Llegó el momento de hablar claro. ¿Qué clase de juego era el suyo?
Texon codiciaba las tierras de Raymond, porque en ellas existe petróleo...
Al negarse Raymond a vender, ideó la lucha de ganaderos y ovejeros para obligarle...
¡No pretenda echarme toda la culpa! Usted se dejó sobornar muy fácilmente cuando se olió el negocio.
Todos han delinquido y pagarán su tanto de culpa.
¿Pero no sabían ustedes que jugando con el petróleo acabarían pringándose?
FIN

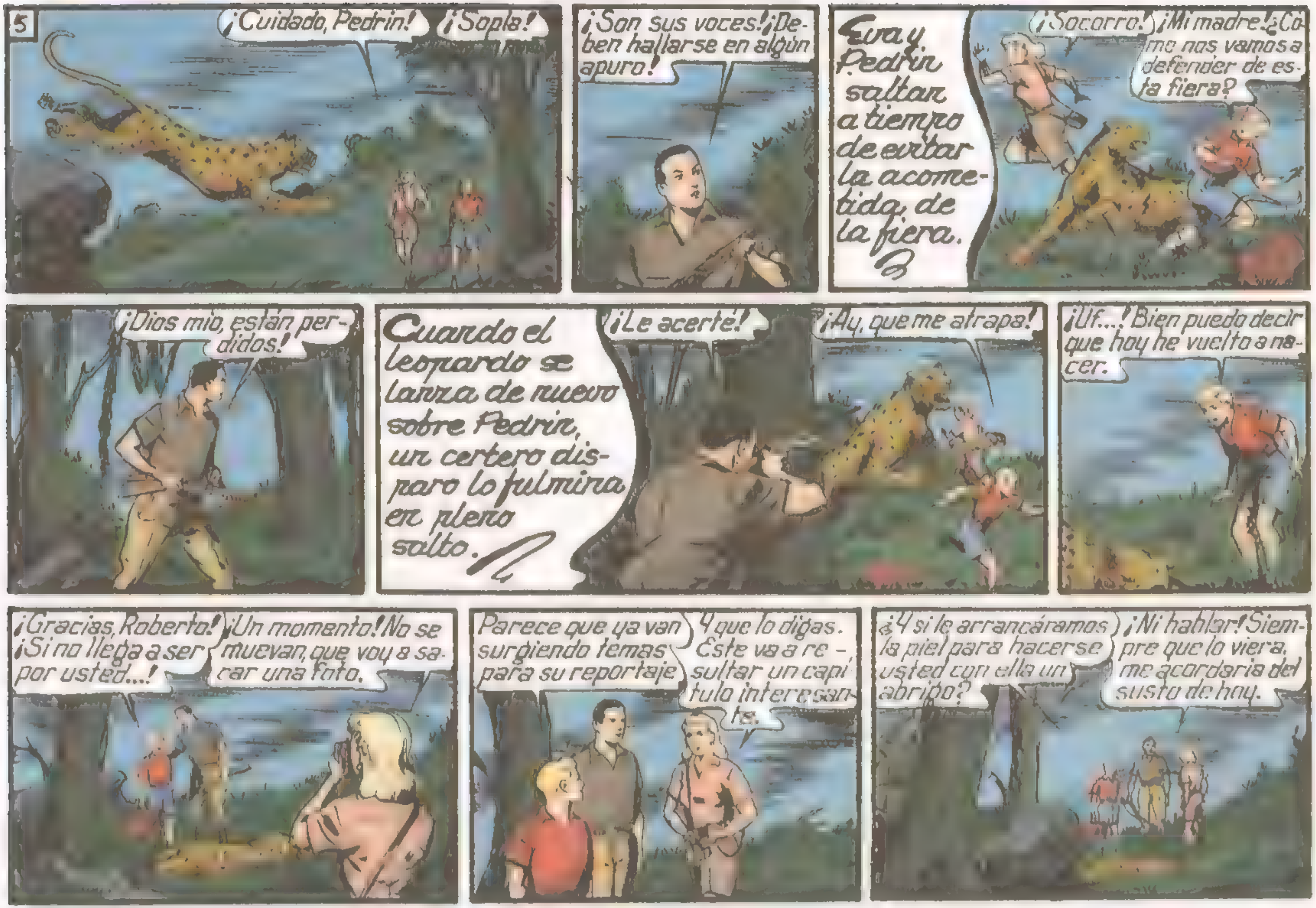
LA MALETA EMBRUJADA
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
REVISTA PARA LOS JÓVENES
UNA AVENTURA
COMPLETA
1.50

LA MALETA EMBRUJADA
Roberto Alcázar y Pedrín, junto con la periodista Eva Barnes, acompañan a traves de la selva africana al profesor Abel Terie y a su ayudante Sherman.
Hasta ahora, pocas noticias de interés para su periódico.
Bajo ese aspecto, esta expedición es un fracaso.
A Eva le sucede lo mismo que a Pedrín. Si no hay jaleo, no se divierte.
¡Pues claro! Es la única forma de no aburrirnos como las ostras
Dos indígenas siguen cautelosamente a los expedicionarios
El dinero deben llevarlo en esa maleta.
Nos apoderaremos de ella.
Para eso, tendremos que esperar a la noche.
Sigámosles.
Y aquella noche, los dos indígenas se acercan cautelosamente hasta el negro que queda de guardia en el campamento
El fuego ahuyenta a las fieras.
Este ya no nos molestará.
La maleta la guardaron ahí.

2
Nadie se ha despertado.
Cojamos la maleta y huyamos de aquí.
Pero no todos dormían en el campamento.
Me ha parecido oir ruido por ahí fuera. ¿Será el centinela?
¡Zambomba! ¿Qué ha pasado aquí?
¡Son dos negros ladrones! ¡Han robado el magnetofono del profesor!
¿Qué pretenderán hacer con ese aparato? ¡Voy a seguirles!
Me intriga la actitud de estos negros.
Después de una larga caminata, se detienen en un claro del bosque
No nos ha seguido nadie.
Vamos a ver que contiene la maleta.
Nos repartiremos lo que haya entre los dos.
¡Eso, eso! Pero ábrela. ¡Estoy impaciente...!
Pero al abrir la maleta...
¡Atiza! No contiene nada de valor.
¡Menudo chasco!
¡Si pudiéramos utilizarlo...! Porque este aparato debe servir para algo.
¿No será una trampa para cazar fieras?
¡Puede que sí! Probemos a ver si aprendemos su manejo.

3
El negro empieza a manejar el aparato hasta que dá en un resorte y lo hace funcionar.
"Entre la fauna que puebla las regiones pantanosas de Zanzibar, merece especial atención..."
¡La máquina habla!
¡Está embrujada!
"...su cuerpo, cubierto por una piel rugosa y fuerte..."
¡Huyamos!
Pedrín observa divertido la escena
¡Menudo susto se han llevado esos morenos!
Los indígenas no paran en su carrera hasta llegar al poblado, donde cuentan a su jefe el extraño suceso
¡En aquella maleta estaban encerrados los espíritus!
¡Y al abrirla hablaron!
¿Por qué no la habeis traido?
¡Id a buscarla y no volvais sin ella!
Con cierto recelo, los dos indígenas vuelven al sitio donde dejaron el aparato.
¡No está!
¡Desapareció!
¿Qué hacemos? El jefe nos castigará...
Más temo a los espíritus que andarán sueltos por ahí, que al castigo del jefe. ¡Vámonos!
¿Qué os pasa ahora? ¿Por qué estais temblando?
¡Al aparato le nacieron alas y voló!
¡Eso es! ¡Se marchó por los aires!
¡No admito excusas! ¡Quiero ver ese aparato!
¿Cómo vamos a encontrarlo si los espíritus se lo han llevado?

4
Lo que les ocurre a estos es que tienen miedo.
Que os acompañen algunos guerreros, pero no regreséis sin el aparato.
Al amanecer, en el campamento.
¡Uf...! Todo me dá vueltas.
¡Ay, mi cabeza! ¿Quién me pegó?
¿Qué ha ocurrido?
No sé. Me golpearon y me quedé dormido.
Debe hacer tiempo ya. El fuego se ha consumido.
¡Pedrín y la señorita Eva han desaparecido!
¿No habrán sido raptados por los salvajes?
Me extraña que Pedrín se dejara atrapar tan facilmente.
¿Qué otra cosa puede ocurrir?
Lo ignoro. Voy a ver si consigo dar con ellos. Quédense ustedes aquí vigilando.
Cuando Pedrín, después de recoger la maleta se disponía a regresar al campamento..
¿Qué hace usted por aquí?
No tenía sueño, vi como salías tras aquellos negros y te seguí.
¿Eran unos ladrones?
Sí. Pero la cosa ha tenido gracia. Anótelo usted para su reportaje.
Desde lo alto de una roca, un leopardo acecha el paso de los dos jóvenes.


5
¡Cuidado, Pedrín!
¡Sopla!
¡Son sus voces! ¡Deben hallarse en algún apuro!
Eva y Pedrín saltan a tiempo de evitar la acometida de la fiera.
¡Socorro!
¡Mi madre! ¿Cómo nos vamos a defender de esta fiera?
¡Dios mío, están perdidos!
Cuando el leopardo se lanza de nuevo sobre Pedrín, un certero disparo lo fulmina en pleno salto.
¡Le acerté!
¡Ay, que me atrapa!
¡Uf...! Bien puedo decir que hoy he vuelto a nacer.
¡Gracias, Roberto! ¡Si no llega a ser por usted...!
¡Un momento! No se muevan, que voy a sacar una foto.
Parece que ya van surgiendo temas para su reportaje
Y que lo digas. Este va a resultar un capítulo interesante.
¿Y si le arrancáramos la piel para hacerse usted con ella un abrigo?
¡Ni hablar! Siempre que lo viera, me acordaría del susto de hoy.

6
Regresemos al campamento. Nuestros compañeros deben estar impacientes.
Durante el camino, Pedrín explica lo ocurrido con los dos indígenas
Cuando los morenos oyeron hablar al aparato, se llevaron un susto de campeonato.
Me parece que a estas horas aún no han parado de correr.
Pero los negros estaban más cerca de lo que Pedrín creía.
¡Aquellos son! El muchacho lleva la maleta embrujada.
¡Zumba! ¡Si están ahí esos tíos!
¿Qué queréis de nosotros?
Entregadnos ese aparato.
¿Eso es todo? Enseguida. Ven y tómalo.
¡Que te llevan los duendes!
¡¡No...!!
¡Ja, ja! Este Pedrín tiene cada ocurrencia...
Veremos si a fuerza de sustos se les quita la idea de la cabeza.
¿Qué estarán deliberando?
Vosotros nos acompañaréis al poblado llevando la maleta.

7
¡Qué frescos! ¿Acaso nos tomáis por mozos de cuerda?
Lo sentimos, pero tenemos otras cosas más importantes que hacer.
De súbito, los negros se lanzan al ataque
¡Canastos! ¿Qué significa esto?
¡Quietos ahí!
¡Vendréis con nosotros a la fuerza!
¡Porras, que esto va en serio!
Aquí hay que defenderse a maletazo limpio. ¡Toma!
¡Esta, para ti!
La "caja de los espíritus" es un arma estupenda
¡Otro fuera de combate!
¡Rendíos o mato a esta mujer!
Esto complica las cosas.
No hay más remedio que rendirnos.

8
Pues lo que es yo, no me deja cazar ¡Ahí va eso!
¡Huye, Pedrín! ¡Sálvate tú!
¡Estos tíos tiran a dar!
¡Corre, Pedrín!
Las fieras de la selva darán cuenta de él.
Carga tú con la maleta.
Vigilados de cerca por los salvajes, Roberto y Eva se internaban poco después en la selva
¿A dónde nos lleváis?
A nuestro poblado. El gran jefe quiere oír hablar a los espíritus.
¿Cree que después de escuchar la cinta magnetofónica nos dejará en libertad?
¡Ejem... Sí, así lo espero...
No les perderé de vista y aprovecharé la menor ocasión para ayudarles.
Iré sacando fotografías para mi reportaje.
Ahí es donde están encerrados los espíritus.
Ahora les oirás hablar, gran jefe.
¡Hum...! Esto no funciona...
¿No hablan los espíritus?

9
Lo siento, pero se estropeó el aparato.
Debió ser con los golpes de Pedrín.
¡Ellos nos golpearon con la maleta y mataron a los espíritus.
Si ellos mataron a los espíritus, deben morir.
Ya habéis oído la sentencia.
¡Amarradles al poste del suplicio!
¡Eso será una tarea algo difícil!
¡Apresadle!
¡Apartad, gaznápiros!
¡No! ¡Soltadme!
¡Oh! ¡Parece poseído por los malos espíritus!
¡Ahí va tu ración de puño!
Oculto tras una choza, Pedrín es testigo de la escena
¡Son muchos para él! ¡No podrá resistirles...!
Mi ayuda no resolvería nada, pero tengo que hacer algo...
¡Ya sé! Mientras todos están entretenidos en la pelea...
Pese a su desesperada resistencia, Roberto no tarda en sucumbir ante sus numerosos enemigos.
¡Estúpidos! ¡A puñetazos os haré entrar el sentido común!
¡Así se aquietarán los espíritus malignos que tienes en el cuerpo!

10
Cuando Roberto vuelve en sí, se encuentra amarrado a un poste frente al ídolo de la tribu.
¿Qué va a ser de nosotros, señor Alcázar? ¡Tengo miedo!
Animo y confiemos en la Divina Providencia.
¡Ya puede empezar la danza de la muerte!
Pero en aquel momento, se produce un hecho insólito. ¡El ídolo habla!
¡Deteneos, insensatos, si no queréis que mi furia descargue sobre vuestras cabezas!
¡Oh...!
Los prisioneros son mis amigos. ¡Desatadles!
Este Pedrín es una perla. ¡Lo que no se le ocurre a él...!
Dejadles marchar libremente. ¡Yo os lo ordeno!
Así lo haremos.
¡Y de ahora en adelante, quedan prohibidos los sacrificios humanos!
Ya son libres tus amigos blancos.
Acompañadles todos hasta la salida del poblado.
Y ahora que se han ido, aprovecharé la ocasión para escurrir el bulto.
Poco después, Pedrín se reunía con Roberto y Eva.
¿Qué les ha parecido el "milagro" del ídolo?
¡Magnífico! Deja que te de un abrazo.
¡Has estado fantástico!
Supongo que ahora ya tendrá algo que decir en su reportaje.
Desde luego. Y lo podré contar gracias a ti.
Tú serás el principal personaje de esta aventura: el héroe.
Dele también coba a Roberto, porque si no, va a tener envidia.
FIN

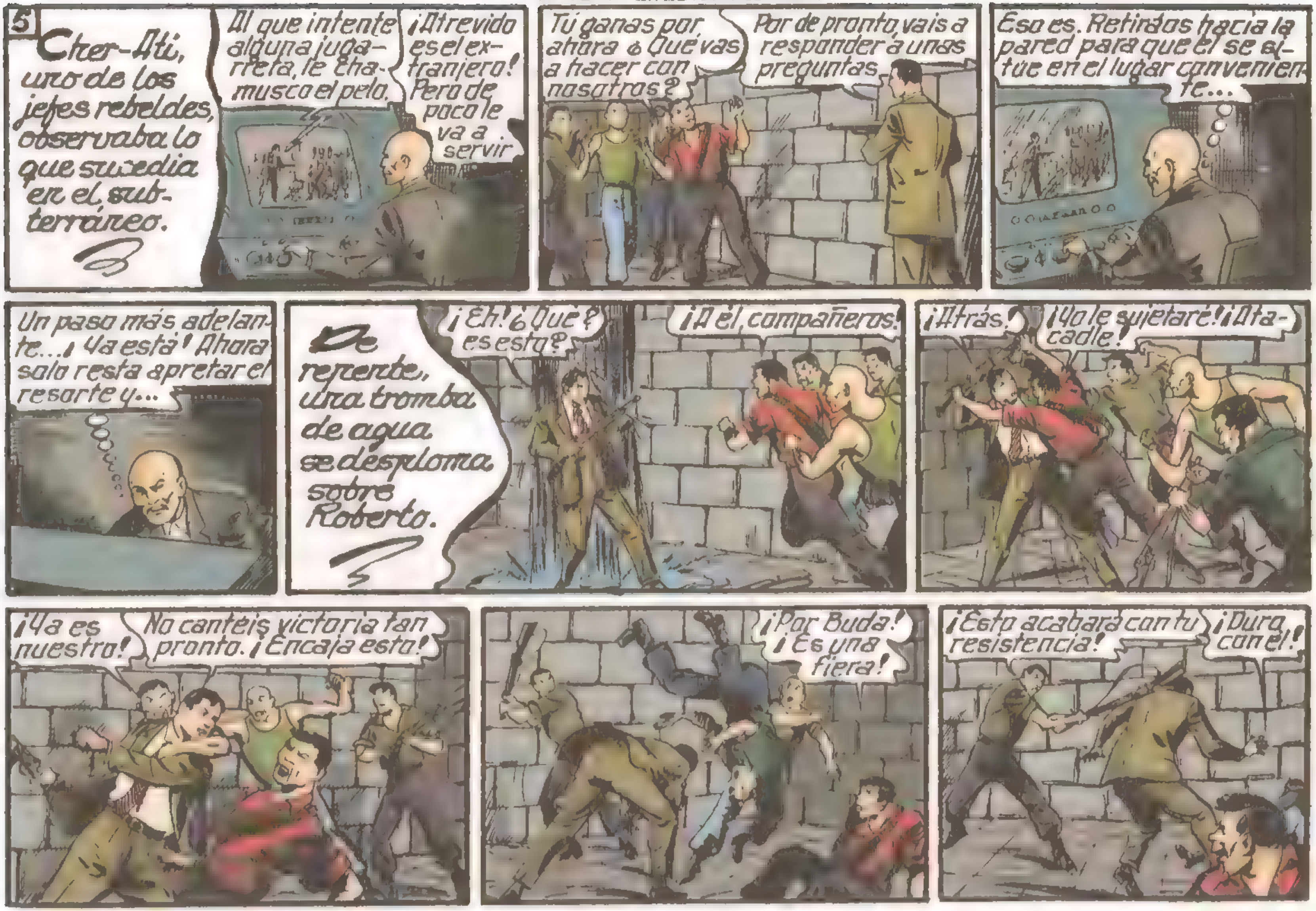
MISTERIO en el TEMPLO CHINO
UNA AVENTURA COMPLETA
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
REVISTA PARA LOS JÓVENES
1.50

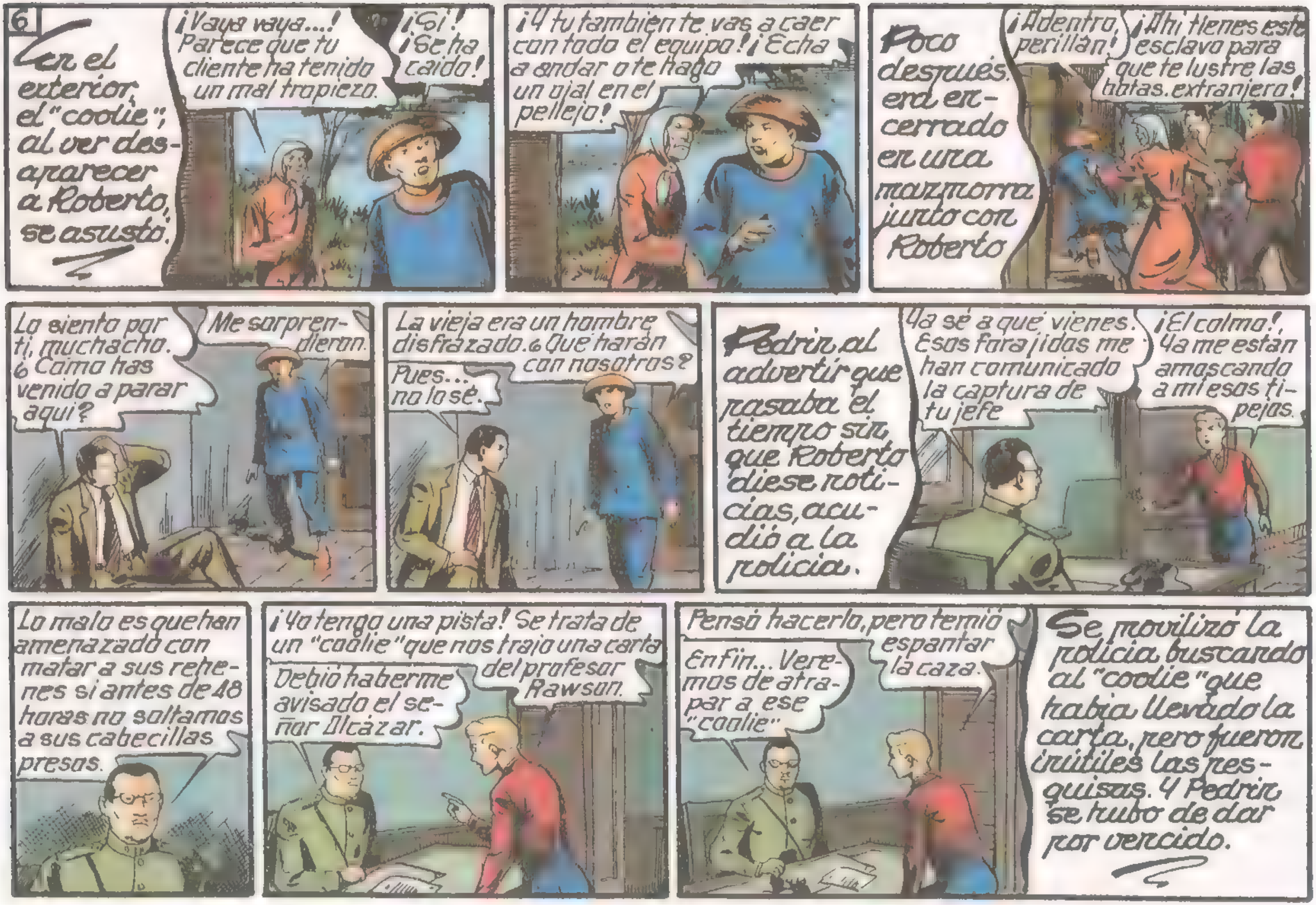
MISTERIO en el TEMPLO CHINO
Roberto Alcázar y Pedrín llegan a una ciudad costera del Mar de China meridional.
Vamos a tomar un taxi
Al Hotel Oriente.
Le gustará conocer al profesor Rawson
¿Estará ya en el hotel?
Seguro que sí. Él y su ayudante vinieron hace seis días.
Pero al llegar al hotel...
Mister Rawson y su ayudante salieron hace tres días y no han regresado
¡Hum...! Es extraño
La gerencia del hotel piensa denunciar el caso a la policía
Indíquenos nuestras habitaciones y no se preocupen. Nosotros hablaremos con el jefe de policía.
James During poderoso financiero y huésped del hotel, ha oído toda la conversación.
¿Conque estos son amigos de ellos? Deben ser gente de calidad y me servirá para aumentar mi fuerza.
Haré que Chang les siga hasta que se presente la ocasión propicia.
Y poco después, cuando nuestros amigos salieron a la calle...
¡Esos son! Apéate y sígueles. Si hay algo de interés, me telefoneas.
Así lo haré.

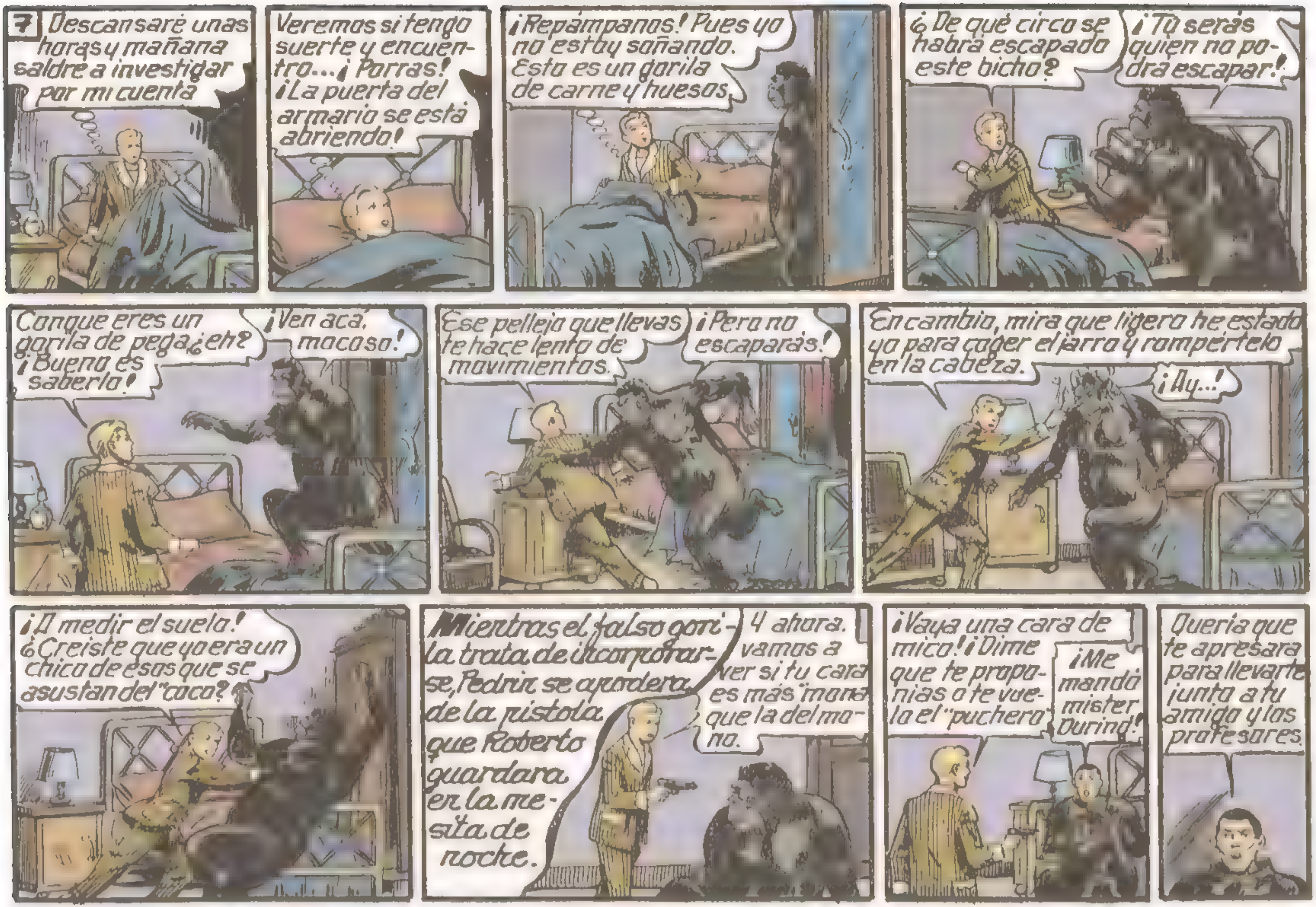
2
En la jefatura de policía, Roberto se da a conocer como agente de la Interpol.
Tenemos noticias de la desaparición de esos señores y se hacen gestiones para hallarlos.
¿Cómo se han enterado ustedes?
Sus mismos secuestradores nos lo comunicaron por medio de un anónimo.
Han sido apresados por una banda rebelde que los mantiene como rehenes
En ese caso, pondrán condiciones para dejarles en libertad.
En efecto. Exigen a cambio de su libertad, la de dos cabecillas de la banda condenados a muerte.
De no haber otra solución, las soltaremos. Pero tal vez ni aun así se logre la libertad de esos señores.
¡Cualquiera fía en las promesas de unos forajidos!
Después de una breve conversación aclaratoria, se despiden del comisario.
En mal asunto se han metido los profesores.
¿Qué podríamos hacer para ayudarles?
No sé. Vamos al hotel y estudiaremos el plan a seguir
¡Eso! Ya verá como al fin damos con su rastro
De regreso, en el hotel...
Acaban de traer esta carta para el joven Pedrín.
¡Atiza! Eso sí que no lo esperaba.
Corremos inmenso peligro. No sé exactamente donde estamos, pero sospecho que nos encontramos cerca de la ciudad
Rawson
¡Es del profesor, no hay duda! Conozco bien su letra
¿Quién ha traído esta carta?
La trajo un "coolie". No sería difícil localizarle, pues viene aquí con frecuencia
¡Hemos de dar con él!

3
Una hora despues el "coolie" era localizado y Roberto pudo interrogarle.
La carta me la entregó una anciana que me dió propina para que la llevara al hotel.
¿Sabes dónde vive esa anciana?
Sí. En una chaza, a las afueras de la ciudad. Puedo llevarle allí en mi "songtang"
Perfectamente.
Esto puede ser verdad o ser una trampa. Regresa al hotel y si dentro de una hora no tienes noticias mías, avisa a la policía.
Todo salió como habíamos pensado. Voy a comunicárselo a mister During
¿Falta mucho para llegar?
Poco. En aquella chaza que se ve allá enfrente
¿Fué usted quien entregó una carta a este joven?
Sí, señor. Me la encontré en el suelo.
Venía arrastrada por el viento y yo la hallé. Era un sobre y llevaba dinero y otro sobre dentro...
También traía esta otra nota...
¡A ver!
Quienquiera que seas, quédate este dinero y lleva el sobre al Hotel Oriente ¡Gracias!
R
¿Y cómo no fué usted personalmente a entregar el sobre?
Soy vieja y está lejos. Y como este hombre pasaba por aquí...
El sobre lo encontré cerca de aquellas ruinas, donde fuí a buscar un poco de leña.

4
¡Las ruinas de un templo chino! ¡Tal vez ahí encuentre la pista de los desaparecidos!
Voy a echar una ojeada a las ruinas. Espérate un poco.
Aquí estaré hasta que el señor regrese.
Esto puede ser un buen refugio para esa banda de secuestradores
¡Esto es un pañuelo! ¿Habré dado con la pista?
De improviso, cede el piso a los pies de Roberto
¡Oh....!
¡He caído en una trampa! ¿Quién iba a pensar...?
Sea bienvenido el honorable extranjero
¡Vaya! Éste sí que es un recibimiento con todos los honores
Levántese el caballero y tendremos el gusto de acompañarle a su nuevo y confortable alojamiento
Pero Roberto sorprende al bandido con un rápido e inesperado ataque.
¡Cuidado, Wong!
Llegó tarde el aviso.
¡Quietos ahí, si no queréis que os deje como una criba!
Cambió por completo el panorama ¿eh, caballeretes? ¡Soltad las armas!


5
Cher-Ati, uno de los jefes rebeldes, observaba lo que sucedia en el subterráneo.
Al que intente alguna jugarreta, le chamusco el pelo.
¡Atrevido es el extranjero! Pero de poco le va a servir
Tú ganas por ahora ¿Qué vas a hacer con nosotros?
Por de pronto vais a responder a unas preguntas
Eso es. Retiraos hacia la pared para que él se sitúe en el lugar conveniente...
Un paso más adelante... ¡Ya está! Ahora solo resta apretar el resorte y...
De repente, una tromba de agua se desploma sobre Roberto.
¡Eh! ¿Qué es esto?
¡A él, compañeros!
¡Atrás!
¡Yo le sujetaré! ¡Atacadle!
¡Ya es nuestro!
No cantéis victoria tan pronto. ¡Encaja esto!
¡Por Buda! ¡Es una fiera!
¡Esto acabará con tu resistencia!
¡Duro con él!

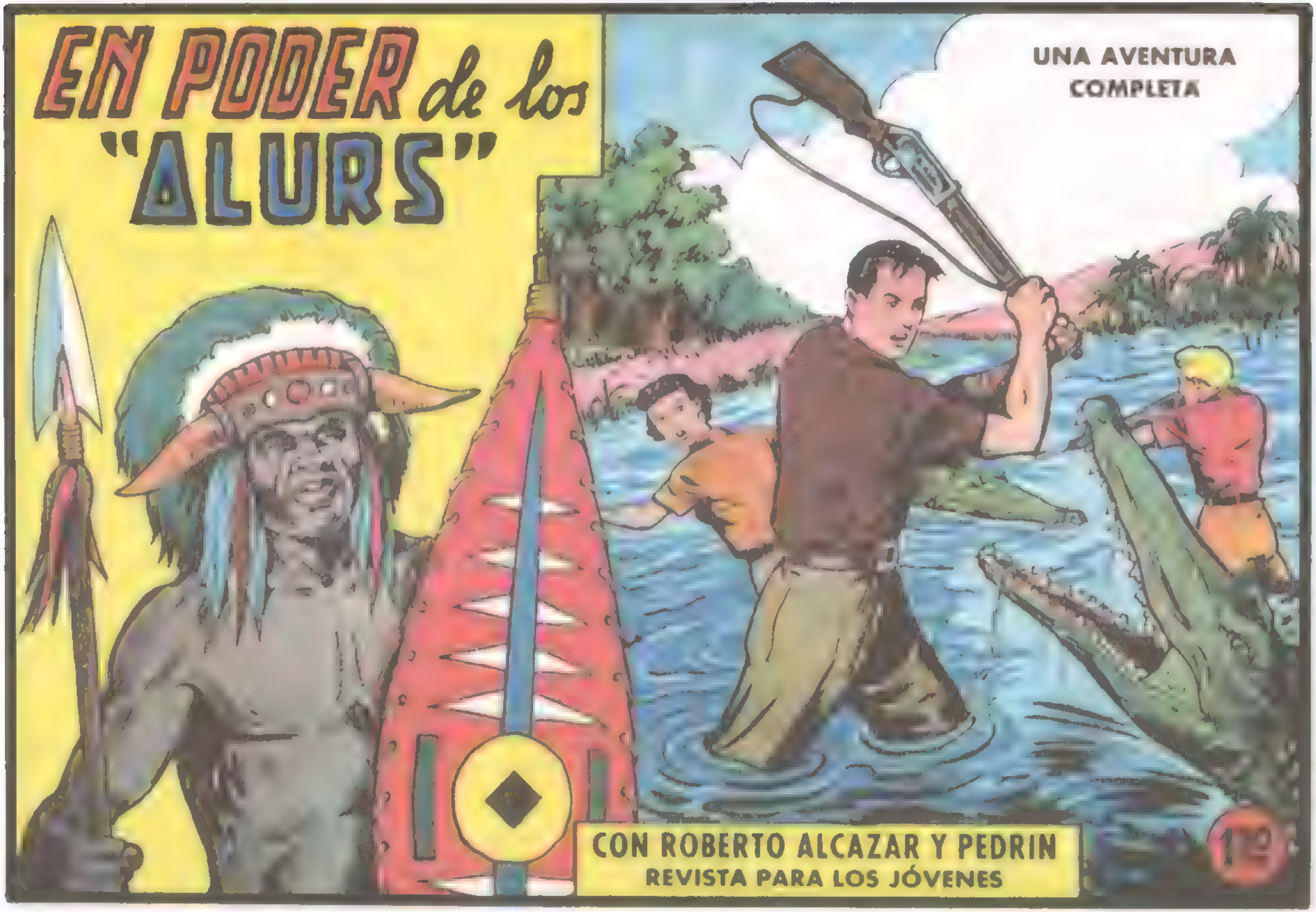

6
En el exterior, el "coolie", al ver desaparecer a Roberto, se asustó.
¡Vaya vaya...! Parece que tu cliente ha tenido un mal tropiezo.
¡Sí! ¡Se ha caído!
¡Y tú también te vas a caer con todo el equipo! ¡Echa a andar o te hago un ojal en el pellejo!
Poco después, era encerrado en una mazmorra junto con Roberto
¡Adentro, perillán!
¡Ahí tienes este esclavo para que te lustre las botas, extranjero!
Lo siento por ti, muchacho. ¿Cómo has venido a parar aquí?
Me sorprendieron.
La vieja era un hombre disfrazado. ¿Qué harán con nosotros?
Pues... no lo sé.
Pedrín, al advertir que pasaba el tiempo sin que Roberto diese noticias, acudió a la policía.
Ya sé a qué vienes. Esos farajidas me han comunicado la captura de tu jefe
¡El colmo!, Ya me están amoscando a mí esos tipejos.
Lo malo es que han amenazado con matar a sus rehenes si antes de 48 horas no soltamos a sus cabecillas presos.
¡Yo tengo una pista! Se trata de un "coolie" que nos trajo una carta del profesor Rawson.
Debió haberme avisado el señor Alcázar.
Pensó hacerlo, pero temió espantar la caza.
En fin... Veremos de atrapar a ese "coolie"
Se movilizó la policía buscando al "coolie" que había llevado la carta, pero fueron inútiles las pesquisas. Y Pedrín se tubo de dar por vencido.


7
Descansaré unas horas y mañana saldré a investigar por mi cuenta
Veremos si tengo suerte y encuentro... ¡Porras! ¡La puerta del armario se está abriendo!
¡Repámpanos! Pues yo no estoy soñando. Esto es un gorila de carne y huesos.
¿De qué circo se habrá escapado este bicho?
¡Tú serás quien no podrá escapar!
Conque eres un gorila de pega ¿eh? ¡Bueno es saberlo!
¡Ven acá, mocoso!
Ese pellejo que llevas te hace lento de movimientos.
¡Pero no escaparás!
En cambio, mira que ligero he estado yo para coger el jarro y rompértelo en la cabeza.
¡Ay...!
¡A medir el suelo! ¿Creiste que yo era un chico de esos que se asustan del "coco"?
Mientras el falso gorila trata de incorporarse, Pedrín se apodera de la pistola que Roberto guardara en la mesita de noche.
Y ahora, vamos a ver si tu cara es más "mona" que la del mono.
¡Vaya una cara de mico! ¡Dime que te proponías o te vuela el "puchero"!
¡Me mandó mister Durind!
Quería que te apresara para llevarte junto a tu amiga y los profesores.

8
Después de amarrar al chino, Pedrín comunica con el jefe de policía.
¡Ya está todo claro! ¡Tengo aquí un prisionero que ha cantado mejor que Gayarre!
¡Bravo, muchacho! ¡Vamos ahí enseguida!
Ahora vendrá la policía para enjaularos a ti y a ese mister During
¡Si saben que los he denunciado yo, me matarán!
No te preocupes, que a los del subterráneo también les echaremos el guante
Todo ha fracasado por mi culpa. No debí hablar
Y poco después, en los subterráneos del templo chino...
¡La señal de alarma!
¿Qué ocurrirá? Voy a conectar el aparato con el exterior
¡La policía! ¡Están rodeando las ruinas!
¿Qué pasa? ¿Por qué suena...? ¡Oh, es la policía!
¡Preparad la evacuación por el pasadizo secreto!
¿Qué hacemos con los prisioneros?
Tenemos que llevarles con nosotros. Id y sacadles de sus celdas. ¡Pronto!
Y entretanto...
¿Por qué sonará tanto ese timbre?
Parece alarma. Algo debe ocurrir.
¡Se oyen pasos! ¡Parece que vienen hacia aquí!
Quédate ahí. Yo me pondré frente a la puerta y en cuanto abran, ya sabes...
Sí, señor.

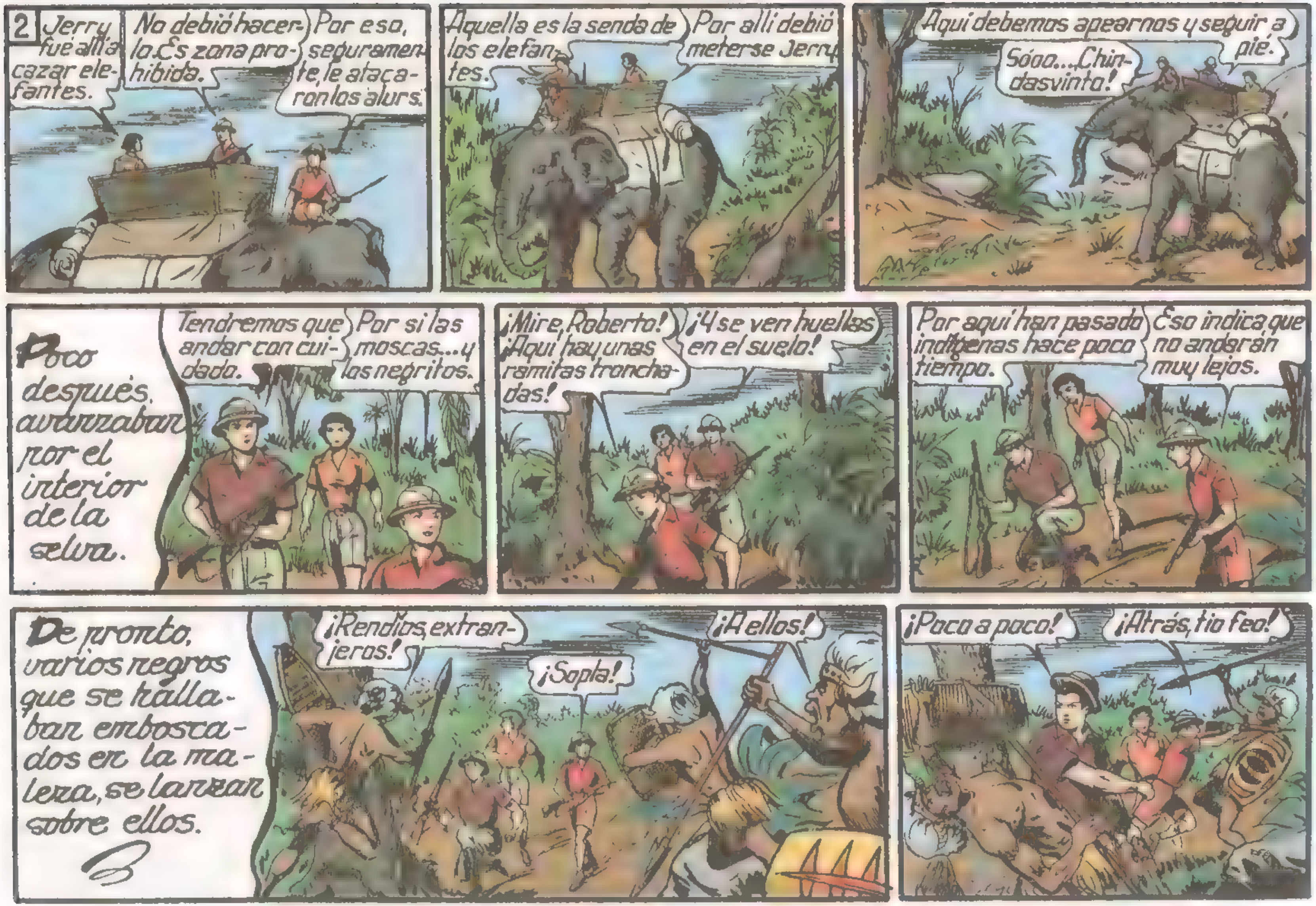
9
¿Qué queréis a estas horas?
Sacaros para que deis un paseo a la luz de la luna.
De súbito, el "coolie" se lanza a los pies del bandido
¡Traición!
¡Bien, muchacho!
¡Toma!
¡Brrr..! ¡Qué ruido a huesos rotos!
¡Ay...! ¡Auxilio!
¡Cierra el pico!
¡Socorro...
¡Calla de una vez!
¡Vaya propinas que da mi cliente!
¡Cuidado, señor! ¡Por allá vienen más bandidos!
¡Recoge las armas de estos y nos defenderemos!
Roberto frena la primera acometida de los forajidos
¡Apresadle y...! ¡Oh!
¡Ahí va eso!
¡Trae el fusil y ¡a ellos, muchacho!
¡No os vamos a dejar ni un hueso sano, rufianes!

10
Esto se pone feo. Mientras ellos pelean, procuraré ponerme a salvo.
¡Quieto, compadre! ¿Dónde va usted?
¡No hay salvación posible! ¡Estamos perdidos!
¡Allí está Roberto repartiendo estopa!
¡Ánimo, señor Alcázar! ¡Vamos en su ayuda!
¡Aquí no va a quedar títere con cabeza!
¡Aún llego a tiempo del reparto!
La llegada de la policía acaba con la ya escasa resistencia de los bandidos.
¡Díganos dónde están los profesores o le hago brotar el pelo a cachiporrazos!
¡Hola, señores! ¡Se acabó el cautiverio!
¡Pedrín!
¡Gracias a Dios!
Me obligaron a escribir una nota. Pero yo ya sabía que tu sagacidad...
¿Mi sagacidad? Los puños de Roberto son los que han obrado el milagro.
¡Mi enhorabuena! Gracias a ustedes hemos apresado a estos granujas y a míster During.
¿Quién es ese?
Un individuo al que se le negaron unas concesiones petrolíferas y por eso financiaba el movimiento rebelde.
De haber triunfado, el nuevo gobierno le hubiera hecho esas concesiones.
Pues le salió mal el negocio.
Ese señor es tonto. Si quería petróleo haberlo pedido a una gasolinera que allí tienen mucho.
FIN

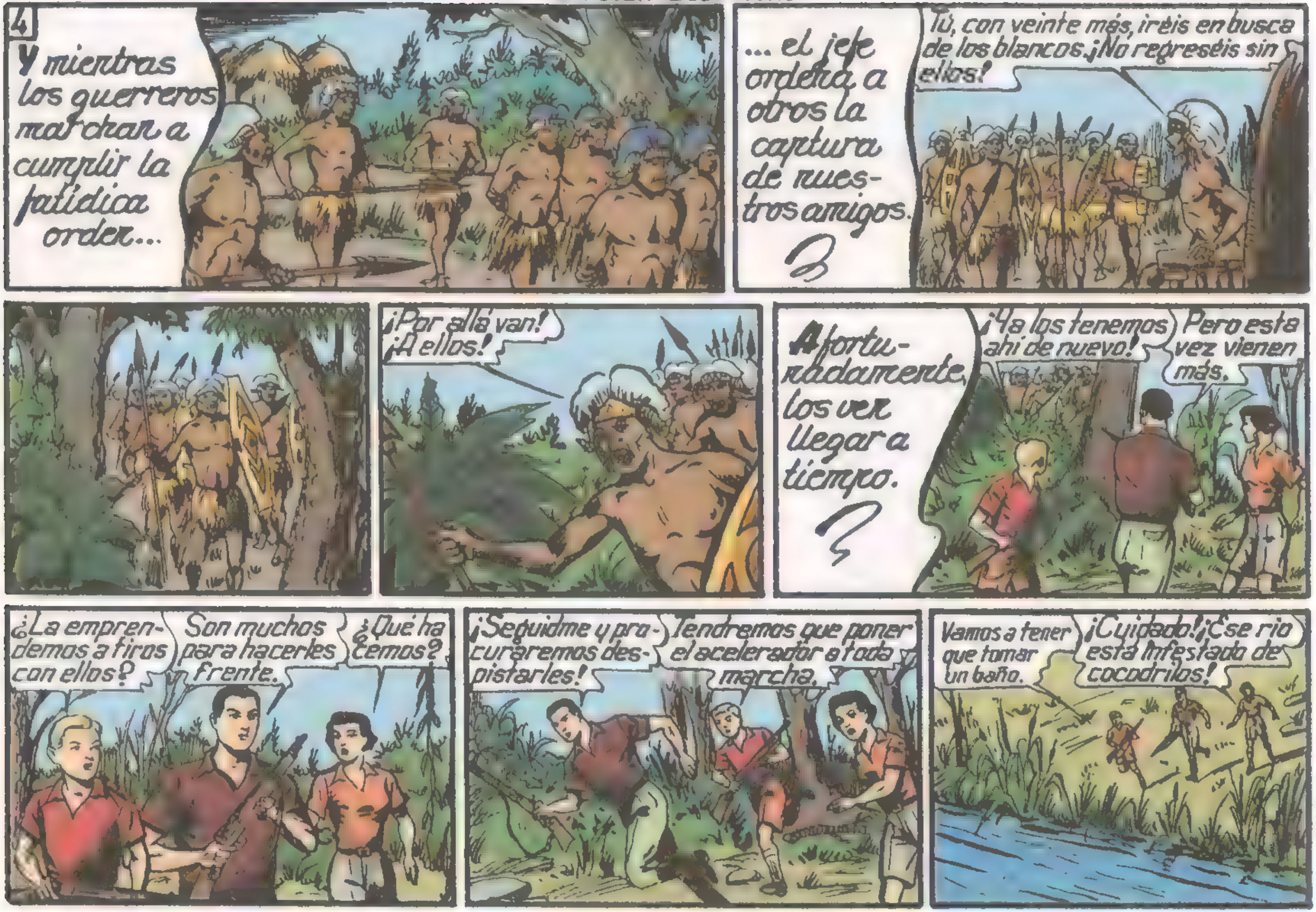


EN PODER de los "ALURS"
UNA AVENTURA COMPLETA
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
REVISTA PARA LOS JÓVENES

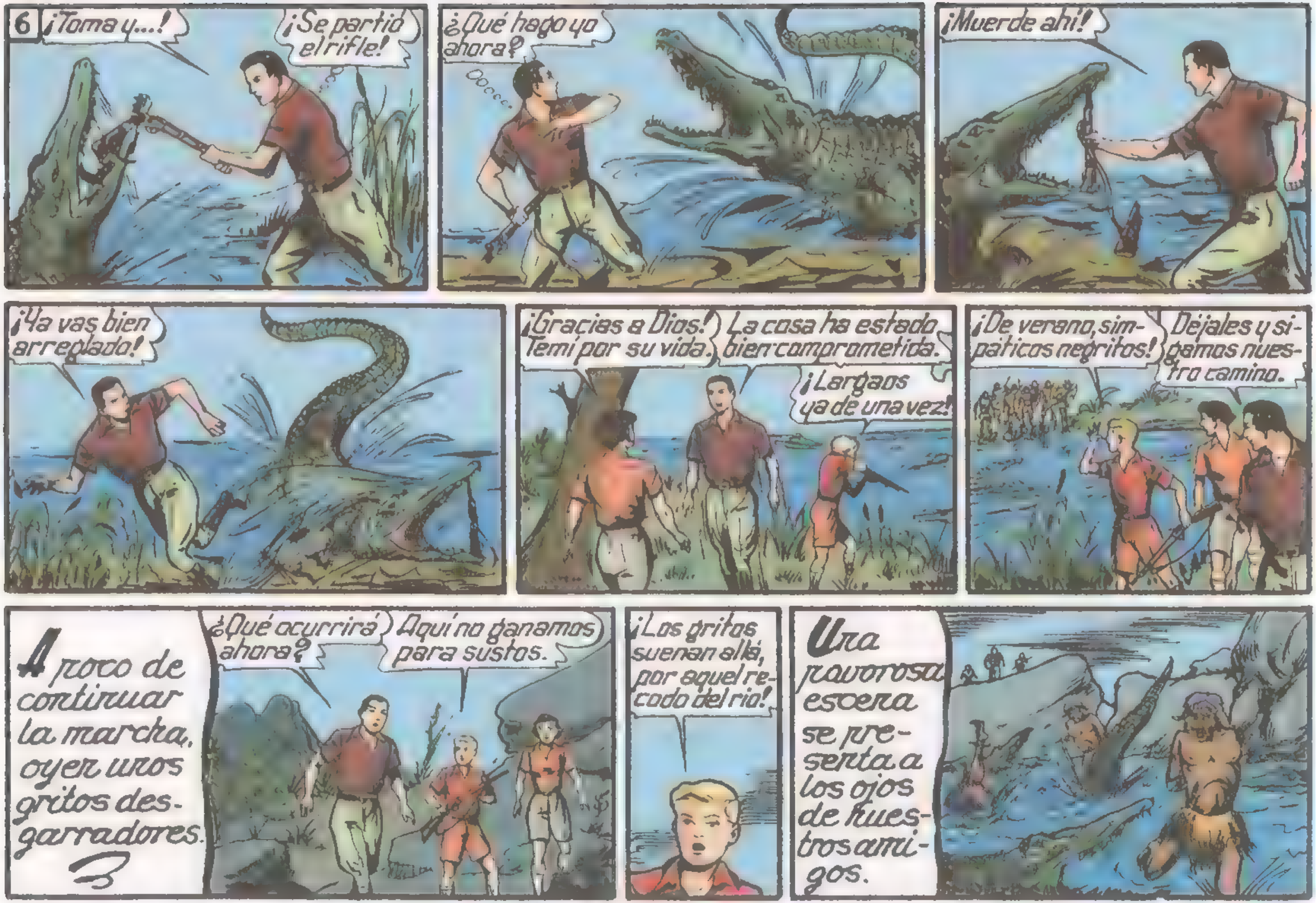
EN PODER DE LOS "ALURS"
Roberto Alcázar y Pedrín se dirigen a la factoría de su amigo Jerry, situada en la región de Uganda.
Allá salen el capataz y Nelly a recibirnos.
Bienvenidos sean. Les esperábamos con impaciencia.
¿Qué tal? ¿Donde está Jerry?
De él quería hablarle. Hace tres dias que mi marido desapareció en la selva.
Temo que haya caido en poder de los alurs.
No se preocupe. Nosotros hallaremos su paradero.
Esperen. Yo les acompañaré.
¿No le teme al peligro?
Lo arrostraré todo con tal de salvar a mi marido.
Está bien. Vamos.
Poco después, se internaban en la selva con dirección a la tribu de los "alurs."
Arre, "Chindasvinto," que a este paso no llegaremos nunca.


2
Jerry fué allí a cazar elefantes.
No debió hacerlo. Es zona prohibida.
Por eso, seguramente, le atacaron los 'alurs'.
Aquella es la senda de los elefantes.
Por allí debió meterse Jerry.
Aquí debemos apearnos y seguir a pie.
Sóoo... ¡Chindasvinto!
Poco después, avanzaban por el interior de la selva.
Tendremos que andar con cuidado.
Por si las moscas... y los negritos.
¡Mire, Roberto! ¡Aquí hay unas ramitas tronchadas!
¡Y se ven huellas en el suelo!
Por aquí han pasado indígenas hace poco tiempo.
Eso indica que no andarán muy lejos.
De pronto, varios negros que se hallaban emboscados en la maleza, se lanzan sobre ellos.
¡Rendíos, extranjeros!
¡Sopla!
¡A ellos!
¡Poco a poco!
¡Atrás, tío feo!

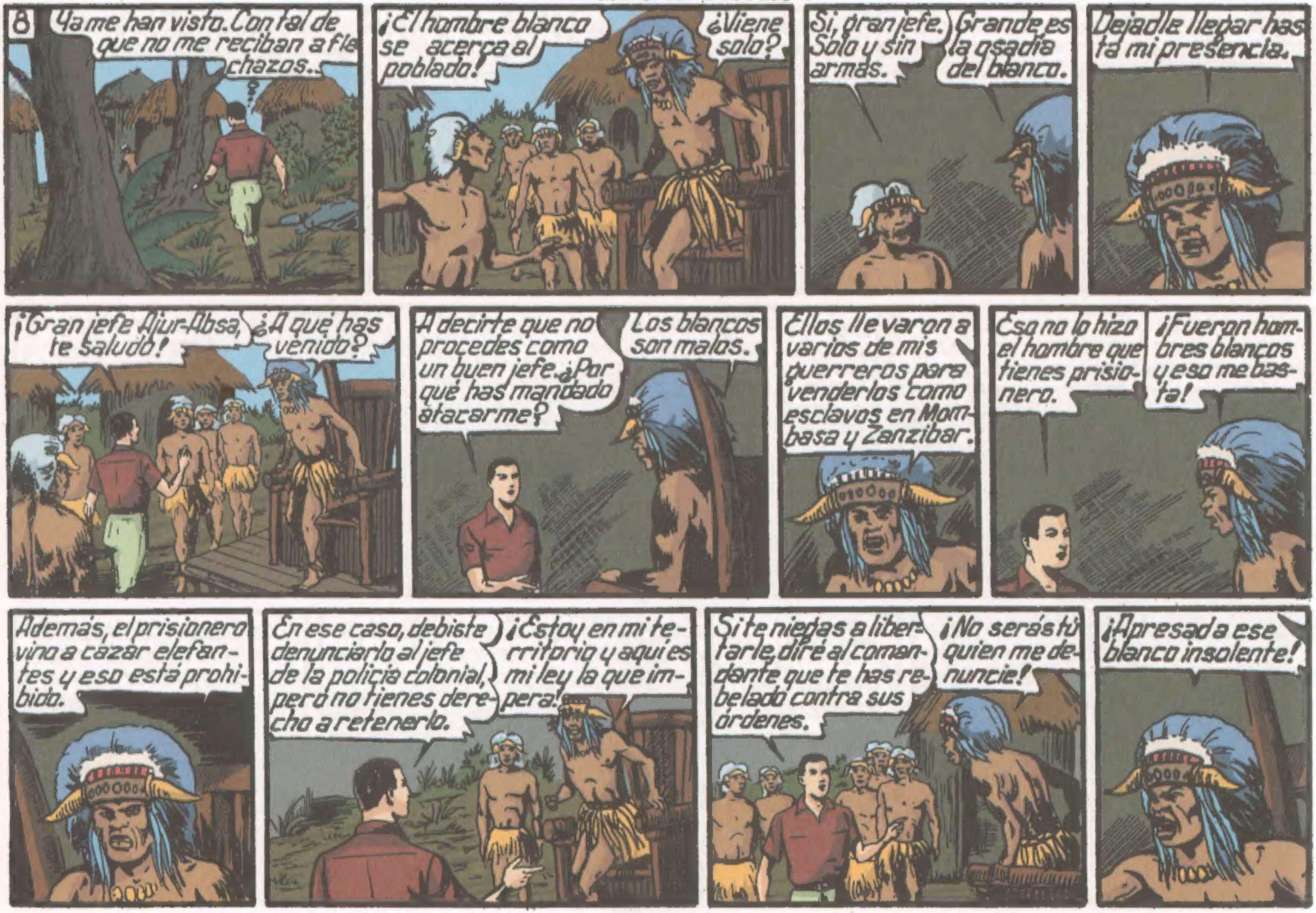
3
¡Prueba este jamón serrano!
¡Socorro!
¡Atrás!
¡Y para ti, una castaña pilonga!
¡Toma tú, cara sucia!
¡Hug!
¡Huyamos! ¡Son unos demonios!
¡Buen viaje, amigos! ¡Escribid cuando lleguéis!
Este ataque no presagia nada bueno.
Esto es un anticipo del recibimiento que nos harán.
De todas formas, tenemos que seguir adelante.
En marcha, pues.
Cuando los indígenas llegaron al poblado...
¡Habeis fracasado, estúpidos!
Los dos blancos pelean como diablos. Éramos pocos para vencerles...
¡No admito excusas! ¡Sufriréis el castigo que merece vuestra torpeza!
¡Atadles las manos y arrojadles a los cocodrilos!

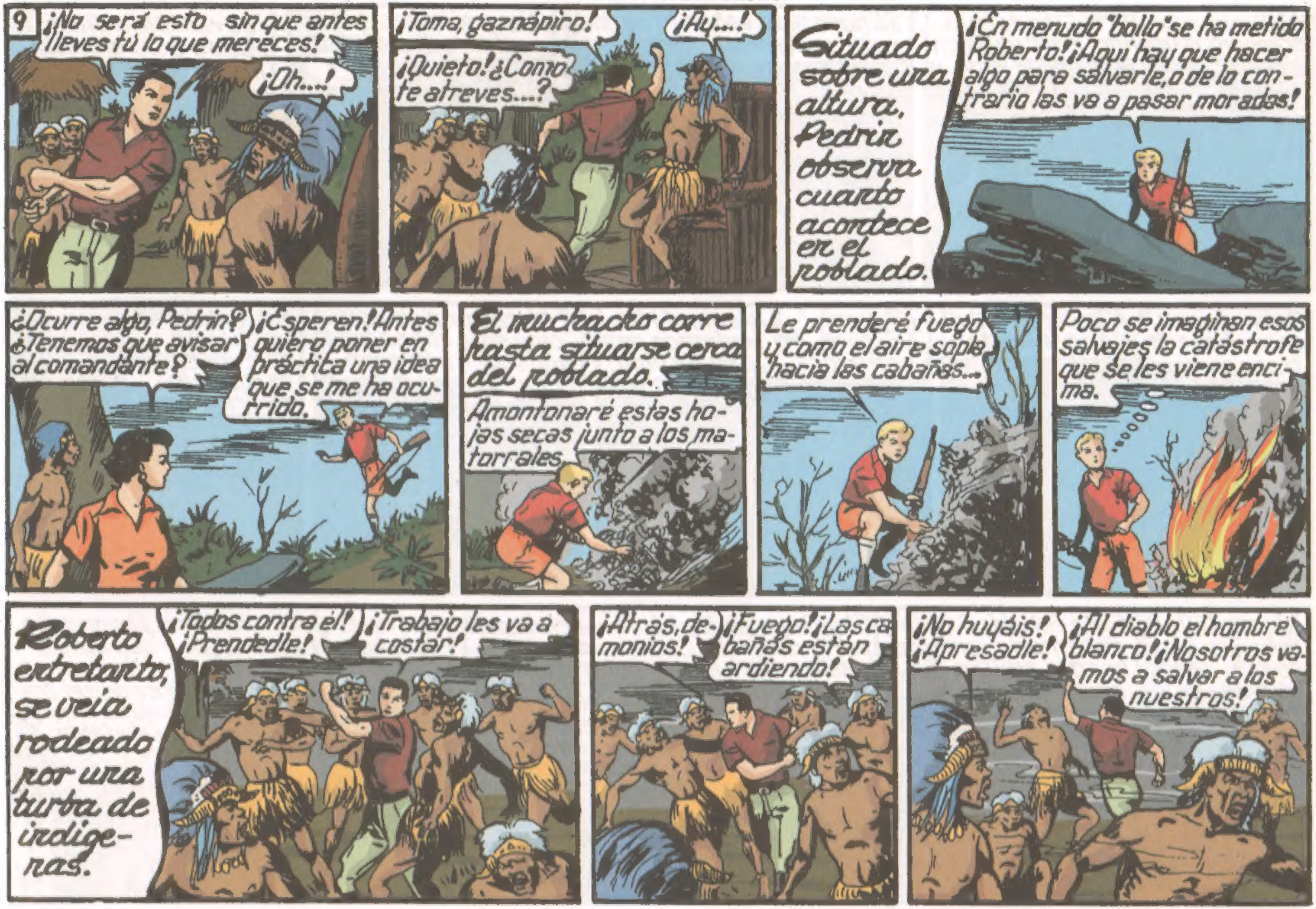

4
Y mientras los guerreros marchan a cumplir la fatidica orden...
...el jefe ordena a otros la captura de nuestros amigos.
Tú, con veinte más, iréis en busca de los blancos. ¡No regreséis sin ellos!
¡Por allá van! ¡A ellos!
Afortunadamente, los ven llegar a tiempo.
¡Ya los tenemos ahí de nuevo!
Pero esta vez vienen más.
¿La emprendemos a tiros con ellos?
Son muchos para hacerles frente.
¿Qué hacemos?
¡Seguidme y procuraremos despistarles!
Tendremos que poner el acelerador a toda marcha.
Vamos a tener que tomar un baño.
¡Cuidado! ¡Ese río está infestado de cocodrilos!

5
¡Ya están ahí los negros!
¡Al agua! ¡No hay otro remedio!
¡Dios quiera que salgamos con bien de ésta!
¡A ver si esto frena vuestra carrera!
¡Se nos han escapado!
¡Ay, mi brazo!
¡Mirad! ¡Ya salen los cocodrilos!
¡Ajá! Ya no alcanzan con sus lanzas!
¡Los cocodrilos! ¡Allí!
¡Volvamos atrás!
¿Para caer en los amorosos brazos de los negros? ¡Ni hablar!
¡Prepara el rifle Pedrín!
¡Ganad la orilla! ¡Yo procuraré contenerles!
Si tienes hambre cómete esta pildorita.
¡Rabia, rabieta! ¡Os habeis quedado sin merienda!
Cuando Roberto estaba a punto de alcanzar la orilla, un enorme saurio surge a su lado.
¡Uf..., si me descuido!
Veremos quien puede mas.


6
¡Toma y...!
¡Se partió el rifle!
¿Qué hago yo ahora?
¡Muerde ahí!
¡Ya vas bien arreglado!
¡Gracias a Dios! Temí por su vida.
La cosa ha estado bien comprometida.
¡Largaos ya de una vez!
¡De verano, simpáticos negritos!
Déjales y sigamos nuestro camino.
A poco de continuar la marcha, oyen unos gritos desgarradores.
¿Qué ocurrirá ahora?
Aquí no ganamos para sustos.
¡Los gritos suenan allá, por aquel recodo del río!
Una pavorosa escena se presenta a los ojos de nuestros amigos.

7
¡Pronto! ¡Hay que salvar a esos infelices!
¡Están atados!
¡Oh, qué horror!
¡Otro que desaparece bajo las aguas! Solo queda uno.
¡Ven! ¡Acércate aquí!
No temas. Queremos salvarte. ¡Date prisa!
De buena escapaste, amiguito.
Desátale y que nos cuente lo que ha ocurrido.
Me parece que tú eres uno de los que nos atacaron.
Sí. Como no pudimos apresaros, el jefe nos condenó a ser devorados por los cocodrilos.
Pues el tal jefe debe ser bastante bruto.
¿Hay algún hombre blanco prisionero en tu poblado?
Sí. Un cazador.
El jefe mandó apresarle.
¡Debe ser Jerry!
Intentaremos rescatarle. Tú nos servirás de guía.
¡Si nos descubren, nos matarán a todos!
¡Bah! Nosotros tenemos más vidas que un gato.
Al llegar cerca del poblado, Roberto ordena hacer alto
Esperadme aquí. Si antes de diez minutos no he vuelto, corred y avisad al jefe de la patrulla.
No vaya sin armas. Llévese el rifle.
A la fuerza, nada podríamos contra toda la tribu. Prefiero probar con un golpe de audacia
Le deseamos mucha suerte.


8
Ya me han visto. Con tal de que no me reciban a flechazos..
¡El hombre blanco se acerca al poblado!
¿Viene solo?
Sí, gran jefe. Solo y sin armas.
Grande es la osadía del blanco.
Dejadle llegar hasta mi presencia.
¡Gran jefe Ajur-Absa, te saludo!
¿A qué has venido?
A decirte que no procedes como un buen jefe. ¿Por qué has mandado atacarme?
Los blancos son malos.
Ellos llevaron a varios de mis guerreros para venderlos como esclavos en Mombasa y Zanzibar.
Eso no lo hizo el hombre que tienes prisionero.
¡Fueron hombres blancos y eso me basta!
Además, el prisionero vino a cazar elefantes y eso está prohibido.
En ese caso, debiste denunciarlo al jefe de la policía colonial, pero no tienes derecho a retenerlo.
¡Estoy en mi territorio y aquí es mi ley la que impera!
Si te niegas a libertarle, diré al comandante que te has rebelado contra sus órdenes.
¡No serás tú quien me denuncie!
¡Apresad a ese blanco insolente!


9
¡No será esto sin que antes lleves tú lo que mereces!
¡Oh...!
¡Toma, gaznápiro!
¡Ay...!
¡Quieto! ¿Cómo te atreves...?
Situado sobre una altura, Pedrín observa cuanto acontece en el poblado.
¡En menudo "bollo" se ha metido Roberto! ¡Aquí hay que hacer algo para salvarle, o de lo contrario las va a pasar moradas!
¿Ocurre algo, Pedrín? ¿Tenemos que avisar al comandante?
¡Esperen! Antes quiero poner en práctica una idea que se me ha ocurrido.
El muchacho corre hasta situarse cerca del poblado.
Amontonaré estas hojas secas junto a los matorrales.
Le prenderé fuego y como el aire sopla hacia las cabañas...
Poco se imaginan esos salvajes la catástrofe que se les viene encima.
Roberto entretanto, se veía rodeado por una turba de indígenas.
¡Todos contra él! ¡Prendedle!
¡Trabajo les va a costar!
¡Atrás, demonios!
¡Fuego! ¡Las cabañas están ardiendo!
¡No huyáis! ¡Apresadle!
¡Al diablo el hombre blanco! ¡Nosotros vamos a salvar a los nuestros!

10
¡Venid aquí inmediatamente!
Si te es igual, seré yo quien vaya.
¡Ahora vas a saber tú de qué color es la pena!
¡Veas si te gusta esto!
¡Uf...!
¡Levántate y dime dónde está el prisionero!
¡Sí, sí! ¡¡Ay...!!
Está aquí, en esta choza de troncos.
¡Ábrele enseguida o te sacudo!
¡Roberto! ¿Estaré soñando?
¡Vamos! ¡No podemos perder tiempo!
Y tú te quedas aquí. Como esta choza está aislada, no llegará el fuego.
Me apostaría algo a que este incendio es obra de Pedrín.
¡Jerry! ¡Qué feliz soy y cuánto he temido por ti!
Esta felicidad se la debemos a nuestros buenos amigos Roberto y Pedrín.
El jefe negro tenía parte de razón. El mestizo Mark efectuó una razzia y capturó algunos de sus hombres.
Denunciaremos el caso a las autoridades.
¿Y qué haremos con ese moreno que no puede regresar a su poblado?
Que se venga con nosotros. Ya le buscaremos algún trabajo en la factoría.
Ahora verás qué sano te crías, porque dicen que el trabajo es muy saludable.
FIN

Títulos de este volumen:

Enigma en el Louvre

Pánico en los negocios

El mago misterioso

El experimento del doctor Adams

El monstruo del terror

Misión difícil

La maleta embrujada

Misterio en el templo chino

El poder de los "Alurs"